
Sophie Saint Rose
Confía en el Amor

Confía en el amor

Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Reba se dio prisa en llegar a la cafetería de la empresa. –Hola- dijo sentándose y dejando el bolso colgado en el respaldo de la silla.

Su amiga Patsy sonrió masticando. Tragó rápidamente y la miró- ¿No pides nada?

-Estoy a dieta- dijo haciendo una mueca –Escogeré algo de fruta.-dijo agotada.

-¿Otra vez?

-Es la desgracia que me ha tocado- dijo viendo la enorme cola para la caja.- Siempre estoy luchando con tres puñeteros kilos.

Patsy hizo una mueca- Te entiendo ¿Por qué no nos apuntamos a un gimnasio?

Se miraron durante unos segundos y se echaron a reír, llamando la atención de los que tenían a su alrededor. –Allí también podemos ligar- sugirió su amiga.

-Seguro, ¿no te vale con ligar cuando sales por la noche?- preguntó divertida levantándose para ir a escoger la comida. Se bajó la falda de tubo verde que llevaba y cogió su bolso. –Voy a pedir antes de que se te ocurra otra alocada idea.

Minutos después estaba en la cola con su macedonia de frutas y un refresco light cuando vio a su jefe. Hizo una mueca cuando el asqueroso, como lo llamaban a sus espaldas, la miró de arriba abajo. Reba sabía que era guapa. Era morena con una piel muy clara y tenía unos sorprendentes ojos verdes color esmeralda, enmarcados en unas largas pestañas negras. Su pequeña nariz y su sonrosada boca hacían que los hombres la miraran dos veces. Estaba acostumbrada. A lo que no se acostumbraría nunca era a las miradas lascivas y su jefe desgraciadamente las prodigaba bastante.

Ignorándolo, pasó a su lado para llegar a Patsy. –El asqueroso está en la mesa de al lado- susurró a su amiga que puso cara de asco y miró sobre su hombro. En ese momento Patsy abrió los ojos como platos- No mires –susurró- pero acaban de entrar los dos hombres más guapos que he visto en la vida- dijo abriendo como platos sus ojos azules.

Reba sonrió divertida antes de meter un trozo de manzana en la boca.- Eso ya lo he oído antes.

-De verdad- se apartó su pelo castaño de su hombro y se arregló la blusa blanca de seda- Tenía que haberme puesto tacones.

-Por Dios, no puede ser para tanto- se giró discretamente y no vio a nadie que no hubiera visto antes- Muy graciosa.

Patsy la fulminó con la mirada- Están en la cola.

Reba giró la cabeza para mirar hacia la cola del self service y se atragantó cuando vio a un hombre moreno que sonreía hablando con otro. Era alto, moreno y a través de su camisa blanca se notaba que tenía buenos músculos. Su nariz era recta y su barbilla cuadrada. No podía ver sus ojos pero tenías unas espesas cejas negras que le daban carácter. Era demasiado guapo pero lo que realmente la impactó era su sonrisa. Totalmente sorprendida se volvió lentamente y gimió- Lo sabía, te has enamorado- dijo su amiga sonriendo- Son guapos ¿verdad?

-Sólo me he fijado en uno – murmuró mirando sin ver la macedonia que tenía delante.

-¿El pelirrojo o el moreno?

-¿Pelirrojo?- preguntó sorprendida. No había visto a ningún pelirrojo.

-Déjalo- Patsy la miraba muy divertida-¿Sabes? Creo que nunca te había visto tan tocada por un hombre nada más verlo.

-Tengo que largarme de aquí- dijo al sentirse de los nervios. Estaba al borde del pánico.

-Ni hablar- dijo su amiga cogiéndola de la muñeca.- No te muevas.

-De verdad, tengo que irme- dijo apartando un mechón negro que se había escapado de su recogido.- No puedo enfrentarme a esto.- dijo algo pálida.

-Cielo- dijo su amiga con pena- Sé que estás muy triste por lo de tu hermana pero tienes que seguir viviendo y qué mejor manera que echar una cana al aire.

Reba la miró muy seria- ¿Crees realmente que echar un polvo va a hacerme olvidar que mi hermana ha muerto?

Patsy se sonrojó- Lo siento.

Suspiró mirando a su amiga- No, lo siento yo. Tú sólo quieres animarme.

-Es que han pasado seis meses, Reba. Y tienes que vivir.

Asintió apretando la mano de su amiga – Tengo mucha suerte de tenerte.

-Cierto-respondió cómica Patsy haciéndola reír. Satisfecha su amiga miró a su alrededor y preguntó de repente- ¿Qué te parece si hoy salimos y nos cogemos un pedo?

-¿Nos cogemos un pedo?- preguntó divertida-No estamos en la universidad.

-Pues fue una época increíble y ahora con veintisiete quiero repetirla. Una buena borrachera es lo que necesitamos- dijo divertida- Podemos ir a Seas, dicen por ahí que tiene mucha marcha.

Reba no pudo evitar reír- ¿Tú crees?

-Te puedes poner ese vestido rojo que todavía no has estrenado- sugirió Patsy.- Y déjate el pelo suelto

Se lo pensó un momento y se dio cuenta que desde que había muerto Bernice no había salido – Está bien- dijo con ganas de pasar página y no sentir ese vacío en su pecho- saldremos esta noche

-¡Estupendo!- exclamó Patsy- Reservaré para cenar algo en nuestro chino antes de salir.

Había terminado la macedonia e hizo una mueca pues todavía tenía hambre. Miró su reloj de pulsera y se dio cuenta de que tenía que volver pues tenía una conferencia con Europa- Me largo.

-¿Ya?

-Trabajo, ya sabes- cogió su bolso- Te llamo luego y quedamos- se dio la vuelta para marcharse cuando unos ojos grises la miraron desde la mesa de enfrente.

Le costó apartar la mirada y colgándose el bolso en su hombro se obligó a moverse. Le temblaban las piernas y se mordió el labio

inferior mirando su objetivo, la puerta de la cafetería. Al salir, suspiró de alivio. No necesitaba eso ahora. Lo que tenía que hacer era relajarse y disfrutar. Bernice siempre se lo decía y era hora de que empezara a hacerlo.

Estaba en su despacho repasando la distribución de uno de los proyectos en los que estaban trabajando cuando llamaron a la puerta. –Adelante –dijo sin levantar la vista.

-¿Señorita Clark?- Reba levantó la vista para quedarse petrificada al ver a su jefe acompañado del pelirrojo y del moreno.

-¿Si?- preguntó mirando John Richards, su jefe, evitando la mirada del hombre que le alteraba la respiración. ¿Cómo se podía estar tan nerviosa por alguien que acababa de ver por primera vez?

Los tres entraron en el despacho y cerraron la puerta. – Estoy enseñando la empresa al señor Nichols y al señor Williams – dijo señalando con la cabeza a los aludidos.

Ella rodeó el escritorio y se acercó con la mano extendida al pelirrojo- Señor Williams.

-Por favor, llámame Prescott – dijo estrechando su mano.

-Encantada Prescott – respondió con una sonrisa. Se giró al otro hombre y extendió la mano- Señor Nichols- dijo mirando su barbilla.

-Hank- le estrechó la mano y sintió un estremecimiento.

Ella la apartó rápidamente con una falsa sonrisa. – ¿Y qué puedo hacer por ustedes?- dijo volviendo detrás del escritorio donde se sentía más segura.

-He pensado que podrías explicarles como funciona tu departamento. –dijo el asqueroso sonriendo.

Lo miró sorprendida pues le parecía raro que tuviera que explicar su trabajo a alguien.- ¿Son de la empresa? ¿De la filial de Europa?

-No exactamente – dijo su jefe mirándola con los ojos entrecerrados- Haz lo que te digo.

Reba se sonrojó y miró los planos que tenía delante. Levantó la vista y se encontró con esos ojos grises que la ponían muy nerviosa.- Está bien. – desviando la mirada empezó a explicar su trabajo. Cogió el plano que tenía delante y detalló lo que hacía- Me

encargo básicamente de la distribución de las habitaciones en los planos. Donde va mejor la cocina, donde la habitación. Ese tipo de cosas. A veces los arquitectos se dejan llevar por la imaginación y hacen casas totalmente inútiles e incómodas. Mi trabajo es que eso no pase.- Miraba sobre todo al pelirrojo pues no se veía capaz de seguir hablando mientras Hank la miraba a los ojos.- Cuando termino, paso los planos a mis ayudantes y los finalizan – dijo señalando a las cuatro personas que había fuera trabajando sobre las mesas de dibujo.

-¿Se encarga también de la decoración?- preguntó Hank haciendo que se le erizara el pelo de la nuca

-Sí, siempre que se me solicite- dijo sacando de un enorme fichero una fotografía. La puso sobre la mesa – Esta es una muestra. Hacemos todos los hoteles Milton del mundo y todos tienen una decoración parecida. Aunque procuro que cada uno conserve la esencia del lugar. No es lo mismo un Milton en las Maldivas que aquí en Nueva York

El pelirrojo sonrió- Así que también decoran para cadenas.

-Y no sólo para cadenas- dijo abriendo otra vez el fichero y sacando un dossier. –Este es el piso de Michael Robinson.

-¿El jugador de béisbol?- preguntó Prescott.

-Sí- respondió sonriendo- Tiene un fantástico piso en el Soho. En realidad son dos plantas de un antiguo almacén y nosotros nos encargamos de las obras de remodelación. –enseñó varias fotos – Él hizo unas especificaciones y yo me encargué del resto.

-Quedó muy satisfecho – dijo su jefe mirándole los pechos. Reba se enderezó y miró a Hank que observaba a su jefe con el ceño fruncido.

-Cierto –dijo ella- Nos envió bastantes clientes. –miró a Prescott –¿Tienen alguna pregunta más?

-¿Tiene que viajar mucho? –esa pregunta la confundió.

-Pues – miró a su jefe antes de contestar- la mayoría del trabajo lo hago desde la oficina. En pocas ocasiones viajo. En realidad tengo dos ayudantes que viajan por mí. Con las nuevas tecnologías puedo dirigir desde aquí.

Los hombres se miraron confundidos-¿Acaso tiene hijos para no viajar usted misma?

-La señorita Clark es una pieza muy valorada en la empresa –dijo su jefe sonriendo- y cuando tuvo que dejar de viajar, amenazó con dejarnos. No podíamos dejar que eso sucediera.

-¿Y la razón de dejar de viajar?- pregunto Hank cruzándose de brazos.

-¿Es importante?- preguntó muy tensa mirándole directamente.

-Sí lo es, si puede interferir en su trabajo

Confundida miró a su jefe- No sabía que interfería en mi trabajo. De hecho ahora soy más productiva pues puedo encargarme de varios proyectos a la vez.

-No ha contestado a la pregunta- dijo Hank muy serio.

-Ni pienso hacerlo porque no es asunto suyo- respondió fulminándolo con la mirada.

-¡Señorita Clark!- exclamó su jefe mirándola horrorizado.

Ella le miró enfadada –Cuando renegocié mi contrato no ponía en ningún sitio que tenía que dar explicaciones de las nuevas condiciones. O lo tomaban o lo dejaban. Así que no me pienso explicar.

-No se preocupe – dijo el pelirrojo mirándola con una sonrisa.-Pasemos al siguiente departamento.

Su jefe rojo de furia salió de allí abriendo la puerta de golpe. Prescott lo siguió mientras que Hank se quedó allí mirándola. Ignorándolo se sentó en su sillón y agarró la mesa con ambas manos para acercarse a su escritorio- ¿Algo más?- preguntó sin levantar la vista de los planos.

-Por ahora- el tono de su voz la hizo levantar la vista. No parecía enfadado sino intrigado.

-Bien- cogió un rotulador rojo y lo apretó con fuerza pues le temblaba la mano.

-¿Quieres salir a cenar conmigo?- preguntó dando un paso hacia su escritorio.

Reba quitó el tapón del rotulador y puso un uno rodeado con un círculo rojo sobre la esquina superior derecha.-No, gracias-

respondió sin ver el plano en el que tenía que trabajar.- Si me disculpa tengo cosas que hacer.

-Hank ¿vienes?- dijo Prescott metiendo la cabeza.

-Sí- se alejó yendo hacia la puerta y respiró aliviada.

-Hasta la próxima, señorita Clark- dijo divertido antes de cerrar la puerta.

Gimió de vergüenza tapándose la cara. Se estaba comportando como una cría. Si tenía suerte no lo vería más. Esperaba que no estuvieran por allí mucho tiempo. Suspiró concentrándose en el plano y se puso a trabajar.

Como era viernes y había quedado con Patsy, salió del trabajo a las cinco. Normalmente se marchaba algo más tarde quedándose a trabajar, pero ese día quería salir de allí lo antes posible. Salió de la oficina que estaba en la Avenida Madison cerca de la Catedral de San Patrick para coger el metro. Su piso estaba en Greenwich Village, en la décima con la quinta. Podía permitirse ir en taxi pues tenía un sueldo alto, pero prefería coger el metro. La relajaba y la hacía sentirse normal. Había pasado mucho tiempo sola a causa de la enfermedad de su hermana e ir en metro le daba normalidad a su vida.

Cuando subió a su piso, suspiró quitándose los tacones mirando a su alrededor- Guli, estoy en casa- dijo buscando a su gato persa. Un maullido desde el baño le hizo poner los ojos en blanco. – ¿Otra vez?

Fue hasta el baño y abrió la puerta para ver a su gato metido dentro de la taza del water. –Por Dios ¿cómo lo has hecho?- preguntó acercándose a su gato que estaba empapado. – ¿No se supone que a los gatos no les gusta mojarse?

El gato maulló cuando lo sacó de allí envolviéndolo con una toalla.- Eres muy malo ¿Cómo has abierto la tapa?

Había tenido que poner un cierre de seguridad para bebés para que no pasara eso. Guli colocaba las patas delanteras en el borde de la tapa, la levantaba lo suficiente para meterse dentro y cuando estaba allí lograba subir la tapa para que no le molestara,

quedándose dentro. Era algo totalmente inexplicable que hasta el veterinario no comprendía. Había comprado el cierre de bebés para evitar que lo hiciera y había funcionado un tiempo. Con el gato en brazos miró el cierre- ¿Se me ha olvidado cerrarlo?- preguntó mirando las tiras de plástico que parecían estar bien. El gato maulló otra vez y Reba sonrió frotándolo con la toalla. Cuando lo secó, lo dejó en el suelo y abrió el agua de la ducha. Guli salió al salón tranquilamente y ella sonrió. Siguió a su gato y fue hasta su habitación. Como Patsy le había dicho, sacó del armario el vestido rojo. Se lo puso encima mirándose al espejo de cuerpo entero –Esto es demasiado atrevido ¿Qué opinas?- le preguntó a Guli que la miraba echado sobre la cama- ¿Me lo pongo?

Su gato no contestó, así que lo puso sobre la butaca del tocador mientras se quitaba la blusa blanca y la falda que llevaba ese día- Aunque estamos en junio y no hace frío –dijo pensando seriamente en ponerse el vestido rojo.

En ropa interior fue hasta el baño. Se duchó tomándose su tiempo en lavarse el pelo y echarle una buena mascarilla. Miró sus piernas para comprobar como iba su depilación láser y asintió satisfecha. Tendría que darse un repaso en un mes pero de momento no tenía que pasarse la cuchilla. Cubierta con las toallas salió de la ducha y empezó a echarse crema por todo el cuerpo. Era algo que su madre le había inculcado. Por muy cansada que estuviera debía siempre echarse sus cremas y Reba lo había convertido en algo que la relajaba. Se secó el cabello que le llegaba hasta la cintura. Había pensado en cortárselo pero no se atrevía. Llevaba con su melena toda la vida y no sabía como reaccionaría si llevara el pelo por los hombros. Tardó bastante tiempo en secarlo y para dejarlo como una tabla se pasó la plancha.

Se puso el vestido rojo y se miró al espejo. Al mirarse el trasero gimió pero después de ponerse los zapatos de tacón negros hizo una mueca. Se maquilló resaltando su punto fuerte que eran sus ojos. Se aplicó un gloss transparente en los labios y miró el resultado final. Bufó al ver sus caderas y sus pechos que no eran lo que se llevaba. Tenía bastante pecho que estaba totalmente proporcionado con sus

caderas. Su figura era lo que llamaban reloj de arena. –Esos tres kilos- murmuró exasperada cogiendo su bolso.

Capítulo 2

Fueron a su chino de siempre en Chinatown. Disfrutaron de la cena mientras charlaban sobre lo que había pasado esa tarde en la oficina – No te preocupes- dijo su amiga con la boca llena de tallarines con gambas. –Ha sido la primera reacción y no te la tomará en cuenta

-Pero ¿qué dices? No quiero nada con él- dijo indignada- y espero no verlo más. Me pone nerviosa.

Patsy sonrió como el gato que se comió al ratón y Reba entrecerró los ojos- ¿Qué pasa? Tú sabes algo.

-Nada- dijo inocente –No pasa nada. ¿No quieres verlo más? Estupendo.

-Me da que me ocultas algo.

-No, de verdad- dijo cogiendo un trozo de pollo- Es un rumor que corre por la oficina.

-¿Qué rumor?

-Que van a vender la empresa- dijo encogiéndose de hombros.

-¿Y no me lo cuentas?- preguntó pálida preocupada por su trabajo.

-Tranquila, sólo es un rumor. Seguro que no es nada.

Cuando terminaron de cenar fueron hasta el Seas a tomar una copa. Era un bar nuevo en la zona del Soho y estaba de lo más animado. Era enorme, tenía dos plantas y los camareros iban vestidos con frack – ¡Vaya!- exclamó viendo el escenario donde unas mujeres bailaban el cancan.

-¿Te gusta?- preguntó Patsy sentándose en un taburete y cruzando sus piernas.

Reba prefirió quedarse de pie y pidieron al camarero dos gintonic mientras miraban el espectáculo.-Son buenos –dijo su amiga sonriendo mientras bebían sus copas.

Dos hombres se acercaron a ellas pero Reba no estaba nada receptiva, así que se fueron enseguida- Podrías ser un poco más amable- dijo Patsy divertida- Contigo a mi lado no me como un rosco y si encimas los rechazas tan rápido, ni siquiera les da tiempo a preguntar mi nombre

-Pero ¿qué dices?- preguntó sorprendida- Si se acercan por ti.

Patsy la miró con los ojos entrecerrados- No te das cuenta ¿verdad?

-¿De qué?- preguntó preocupada. Tenía miedo de estropear su amistad con Patsy.

-Dios mío ¿no sabes que eres guapa?

Reba se sonrojó intensamente- Tengo una cara bonita y unos pechos grandes. Supongo que llaman la atención

-¿Qué?- su amiga la miró como si fuera una extraterrestre- Eres Marilyn con el pelo de Pocahontas y los ojos de… - miró a su alrededor para inspirarse –no conozco a nadie que tenga tu color de ojos

-No sé si esa mezcla funciona- dijo divertida.

-Eres el tipo de mujer de cualquier hombre- le dijo convencida mirándola muy seria- y lo increíble es que no te des ni cuenta

-Los hombres me miran- dijo encogiéndose de hombros- pero como a todas, supongo.

Patsy la miraba alucinada- Mira a tu alrededor y cuenta cuantos hombres te miran.

-No voy a hacer eso- dijo sonrojada.

-Muy bien, lo haré yo- como si nada lo hizo. Reba se echó a reír cuando dio la vuelta sobre su taburete para seguir contando.- Diecisiete.

-Serás exagerada, no puedes saber si te miran a ti- dijo antes de beber de su gintonic.

-A mí me miran tres y seguramente porque saben que no tienen nada que hacer contigo.

-¿No nos íbamos a coger un pedo?- preguntó algo incómoda con esa conversación.

-Muy bien, lo dejo- levantó su copa y preguntó- ¿Por qué brindamos?

-Por la vida- respondió con una sonrisa – y por vivirla más intensamente.

-¡Bravo!

Ahí empezaron a beber y a reír de las tonterías que decían algunos hombres cuando se acercaban. Empezaron un juego que a Patsy le hizo gracia. Quien consiguiera más números de teléfono, no pagaba las copas. Así que empezaron a hablar con los hombres. Reba abrió los ojos como platos al ver la cantidad de números que tenía Patsy en su montón- ¿Pero qué haces para conseguir tantos?

Su amiga bebiendo se encogió de hombros –Sonreír y pedirles el número. Lo hacen encantados

Ella no le había pedido el número a ninguno y se echó a reír al pensar en hacerlo. Nunca en la vida se le ocurriría. –Esta noche me va a salir carísima

Se echaron a reír y pidieron otras copas. A la tercera Reba estaba algo mareada. Se reía por todo y recordaron los tiempos de la universidad cuando salían de fiesta. Ni se dio cuenta cuando le pusieron otra copa en la mano.

Estaba riéndose con su amiga de lo que uno de los chicos estaba diciendo cuando alguien le quitó la copa de la mano y la puso sobre la barra. Confundida miró a su alrededor para ver a Hank con su amigo al lado- Pero…

-¿Cuanto has bebido? – preguntó divertido mirando a su amiga que estaba a punto de caerse del taburete.

-No es asunto tuyo- dijo tambaleándose hacia la derecha.

Prescott las observaba divertido y se acercó rápidamente a Patsy para sujetarla antes de que se cayera.- Hora de irse – dijo Prescott cogiendola del codo.

-Eh tío, ¿de qué coño vas?- preguntó uno de los chicos que las acompañaban.

-Lárgate antes de que haya bronca- dijo Patsy divertida a Prescott

-¡Patsy!- exclamó Reba escandalizada.

-Está bebida, así que desaparece- dijo Prescott muy serio.

-Estos listos creen que pueden llegar aquí y levantarnos a las tías- dijo mirando a los cuatro que estaban con él, que se acercaron con cara de buscar pelea.

-Algo tendremos que decir nosotras, ¿no?- preguntó Reba muy seria poniendo las manos en sus caderas. Hubiera quedado muy bien sino se hubiera escorado a la derecha. Hank la cogió por la cintura y Reba se sobresaltó al sentir su mano – ¿Qué haces?

-Llevarte a casa- dijo divertido cogiendo su bolso.-Nos vamos.

-Pero sino sabes donde vivo. – miró a Patsy que estaba siendo bajada del taburete por Prescott.

-Tú- dijo uno de los tíos poniéndole la mano en el hombro a Hank. Él se dio la vuelta lentamente – Te digo que están con nosotros.

Reba entrecerró los ojos para enfocar la vista.- No seas pesado- dijo dando un paso hacia el tipo. Abrió el bolso y sacó todos los números de teléfono en pequeños papelitos- Ya no quiero tu número.-dijo tirándoselos a la cara.

Hank aguantó la risa pero al tipo no le hizo ninguna gracia- Te crees muy graciosa ¿verdad? – miró a sus amigos sonriendo- Estas zorritas piensan que pueden vacilarnos.

Reba abrió la boca sorprendida por el insulto y sin darse cuenta, dio una patada pegándole en las pelotas. El chico se dobló sobre sí mismo cayendo de rodillas y Reba le grito fuera de sí- ¡Para que te pienses llamar zorra a la siguiente! ¡Capullo!

Muy digna se enderezó y se giró para salir del allí cuando uno de los tipo intentó pegar un puñetazo a Hank. Él la cogió por la cintura para apartarla y se volvió devolviendo el golpe. Reba y Patsy una al lado de la otra, vieron sorprendidas como Hank y Prescott se liaron a puñetazos con ellas detrás para que no las alcanzaran. Si darse cuenta Reba miró el trasero de Hank que llevaba unos pantalones negros. Tenía un culo perfecto y parecía que estaba duro al tacto. Después de darle otros dos puñetazos a uno que cayó sobre una de las mesas llegaron los de seguridad y los separaron. Como Hank y Prescott tenían pinta de hombres ricos, echaron a los otros cinco del

local a empujones. Se acercaron a ellas que estaban sosteniéndose una a la otra mientras los miraban en silencio. – ¿Nos vamos?- preguntó Hank que ni se había despeinado. A Reba le costaba tener los ojos abiertos, así que decidió que lo mejor era irse a casa- Sí, voy a coger un taxi- dijo con voz pastosa dando un ligero empujón a Patsy para que se moviera. Como no lo hizo, Prescott divertido la cogió por la cintura para sacarla del local.

Reba con el bolso en la mano dio dos pasos yéndose hacia la derecha y Hank la cogió por la cintura para sostenerla- Puedo sola- protestó trabándose.

-Ya lo veo- dijo él divertido.

En cuanto salieron a la calle Reba sintió que se mareaba más – Uff, - dijo yendo de un lado a otro –Es un golpe de oxígeno.

Hank y Prescott se echaron a reír- Sí, será eso- contestó Hank mirándola sonriendo. Levantó un brazo para llamar a un taxi mientras Reba tuvo que cogerlo del hombro para no caerse. Miró a su amiga que estaba literalmente abrazada a Prescott para sostenerse- Patsy – su amiga miró a dos metros de donde estaba Reba- ¿quieres dormir en mi casa?

Es que vive en Brooklyn- le explicó a Hank que la miró arqueando una ceja. Un taxi se detuvo ante ellos.

-Prescott se encargará de ella- abrió la puerta y la metió en el taxi sin darle tiempo a protestar mientras Patsy se despedía con la mano sonriendo de oreja a oreja.

-Pero…

-No le pasará nada. Es de fiar.

-¿A dónde vamos? –preguntó el taxista

Con la voz pastosa le dijo la dirección. Apoyó la cabeza en el asiento y cerró los ojos- Te vas a quedar dormida- le advirtió divertido.

-Que va –abrió los ojos intentando espabilarse pero los ojos se le cerraban y no pudo evitarlo.

Un dolor de cabeza horrible la hizo gemir. Se giró y tocó el pecho de alguien. Abrió los ojos de golpe y gritó. Hank se despertó de repente y al intentar salir de la cama se enredó con las sábanas y cayó al suelo. Reba se arrodilló sobre la cama y vio a Hank aturdido en el suelo – ¿Qué haces en mi casa?- gritó ella viendo como se sentaba en el suelo con cara de sueño.

-No estamos en tu casa- le respondió molesto.

Reba miró a su alrededor y vio que era la habitación de un hotel- ¿Qué hago aquí?- preguntó gimiendo. Apartó las sábanas y vio que únicamente estaba con las braguitas puestas.

-No pude sacarte en qué piso vivías y no iba a probar la llave en todos los apartamentos.-se levantó y Reba se sonrojó al ver que estaba en calzoncillos. Después se sonrojó porque le había visto los pechos y después se puso como un tomate al darse cuenta de que había dormido con él así.

Gimió cogiendo la sábana y tirando de ella para levantarse agarrándose la cabeza- ¿Tienes resaca?- preguntó divertido viendo como cogía el vestido que estaba sobre una silla.

-No nos hemos acostado ¿verdad?- preguntó intentado ponerse el vestido sin soltar la sábana

-No te has puesto el sujetador- divertido se sentó en la cama.

-¡Joder!- dijo por lo bajo intentando quitarse el vestido. Se dio por vencida y siguió bajándolo.- ¿Vas a contestar?- preguntó apartando la sábana que se le había quedado atrapada entre el vestido y ella.

-No –él no perdía detalle sobre como se vestía. Cuando consiguió bajárselo por sus muslos buscó alrededor los zapatos. Los cogió rápidamente y buscó su bolso apartándose el cabello.- Está en el salón.

Sonrojada y con ganas de salir de allí lo más rápido posible, dijo en voz baja- Adiós.

-¿Ya está? –se levantó de golpe de la cama y la siguió al salón de la suite

-¿Qué más quieres? –sin mirarlo cogió su bolso.

-Reba...- dijo acercándose – no tienes que avergonzarte. Todos no hemos emborrachado alguna vez.

Ella le rodeó rápidamente sin mirarlo, con los zapatos y el bolso en la mano abrió la puerta totalmente mortificada- Bien, gracias por el consejo. Adiós

Cuando estaba en el pasillo, llamó al ascensor impaciente y una pareja con su hijo se colocó a su lado- ¡Reba, te dejas el sujetador!- gimió para fulminarlo con la mirada cuando la pareja que tenía al lado la miró como si fuera una libertina. Enderezando la espalda se acercó con paso firme a Hank que con un vaquero puesto y el pecho al aire tenía el sujetador colgado de su dedo índice a la vista de todos. Cogió el sujetador bruscamente con ganas de matarlo- Gracias- se volvió para regresar al ascensor cuando él respondió

-De nada, cielo. Tenemos que repetirlo otro día, ha sido estupendo- dijo partiéndose de la risa. Furiosa siguió caminando sobre la moqueta hasta donde la pareja y su hijo esperaban. Sonrió forzada mientras el hombre la miraba de arriba abajo descaradamente ganándose un codazo de su mujer. Cuando entró en el ascensor y se vio en el espejo casi grita de la impresión. Tenía el cabello metido por el vestido, se le había corrido el rimel, pareciéndose a un mapache y para colmo tenía la arruga de la almohada atravesándole la mejilla. Estaba claro que había pasado una noche loca.

Pasó todo el fin de semana intentando recuperarse de su noche de fiesta. Todavía se moría de la vergüenza porque la hubieran pillado en esa situación.

El lunes se pasó todo el día mirando a su alrededor por si Hank la cogía desprevenida. El martes estaba en el comedor echando un vistazo por encima de su hombro cuando Patsy la miró divertida-Se han ido.

-¿Quien?- preguntó distraída.

-Prescott y Hank. Han vuelto a Londres.- cogió la manzana que tenía en la bandeja y le dio un mordisco- ¿No los buscabas? Pareces a punto de saltar de esa silla en cualquier momento.

-¿A Londres?

-Tienen allí una empresa constructora- dijo mirándola a los ojos- No me has contado ¿qué pasó el viernes?

-Tú tampoco- dijo con los ojos entrecerrados- ¿Cómo sabes tanto?

-Pasé todo el fin de semana con Prescott- dijo sonriendo con picardía.

-¡Patsy!

-¿Qué? –preguntó riéndose- Después de llevarme a casa como un caballero, se fue a su hotel. Pero me llamó para ver como me encontraba y pasamos juntos el fin de semana. Es guapo, muy guapo y también es maravilloso.-suspiró mirando su manzana- desafortunadamente él seguramente se quedará en Londres y yo en Nueva York.

-Lo siento- dijo sintiendo pena por ella. Para un hombre que le gustaba, estaba al otro lado del océano. Por su parte suspiró tranquila y sonrió. Se había librado de Hank.- Así que tienen una empresa constructora en Londres.

-En realidad no- dijo su amiga – Tienen la empresa constructora más importante de Europa y quieren expandirse a los Estados Unidos

Reba abrió los ojos como platos- ¿Nichols Constructions?

-¿La conoces?- preguntó sorprendida.

-¿Estás de broma? Se ha encargado de realizar muchos de los proyectos más importantes de Europa. El último ha sido un nuevo teatro en Barcelona que ha salido en todas las noticias.- Reba no se podía creer que el hombre que la había visto borracha fuera una de las personas que siempre había querido conocer. Gimió pues su vergüenza se había multiplicado por mil.

-No te preocupes, Reba- dijo su amiga con una sonrisa- Me parece que les caes muy bien.

-Seguro. Acabo de perder una oportunidad de oro para enseñar mis proyectos- apartó la bandeja pues había perdido el apetito.

-Eres la mejor arquitecta y decoradora de la ciudad. ¿Qué más da lo que piensen ellos? Además, si compran la empresa, que no creo porque Prescott estaba descontento con bastantes cosas, tú seguirás teniendo tu trabajo.

-Sí pero yo quiero realizar mi proyecto, no terminar el proyecto de los demás.

-Es una pena que el asqueroso nunca te haga caso. Lo que yo he visto me parece fantástico.

Hizo una mueca- Genial, el día mejora por momentos- dijo al ver como su jefe se acercaba a su mesa con cara de pocos amigos.

-Señorita Clark, esta tarde tendremos una videoconferencia y quiero que esté presente.- dijo con el ceño fruncido

Reba sonrió para congraciarse con él. Después de su último encuentro no quería que siguiera molesto- Por supuesto.

-En la sala de juntas a las cuatro- dijo mirando su escote antes de darse la vuelta.

-Será cerdo- dijo Patsy fingiendo un exagerado escalofrió- es un viejo mirón.

-Mientras no sea un viejo sobón- dijo riéndose.

-¿Pues sabes una cosa? He oído que una de sus secretarias le denunció hace cuatro años por acoso sexual. La empresa la indemnizó para que no saliera a la luz.-dijo en voz baja mirando a su alrededor para que no la escucharan

-¿Y el presidente no hizo nada?

-¿El presidente? Mientras tenga a final de mes sus beneficios, todo lo demás le da lo mismo.

Reba hizo una mueca –El balance de beneficios es lo que importa. Bueno, me voy que tengo muchas cosas que hacer antes de esa conferencia.

Se levantó y Patsy miró su ropa con el ceño fruncido- ¿De dónde has sacado ese vestido? – preguntó levantándose con ella.

Reba le miró sus pantalones de seda ha juego con su camisa e hizo una mueca al bajar la mirada y ver su vestido marrón.-Del armario.

-Muy graciosa- dijo andando a su lado.-Te das cuenta de que estamos en junio ¿verdad?

-Me he puesto lo primero que he pillado

-¿Hace cuanto que no te vas de compras?

Reba hizo una mueca- No fastidies, sabes que lo odio.

-Pues tienes que comprar algo de esta temporada. Eso tiene tres años por lo menos

-Cuatro y no está tan mal.- llegaron al ascensor- Tengo ropa de sobra.

-Los colores están pasados. Se llevan colores más brillantes como el azul pavo real o el verde esmeralda. ¿Porque te empeñas en ir como una monja?

-El otro día me puse un vestido rojo- dijo metiéndose en el ascensor- y mira como nos fue.

-¿Qué tendrá que ver? –dijo su amiga sacando el gloss y pintando sus labios mirándose al espejo.-Estabas preciosa.

Patsy sonrió cuando llegaron a la tercera planta que era donde estaba contabilidad.- Te veo luego.

Cuando su amiga salió, pensó en lo que le había dicho y se miró al espejo. Tenía el cabello recogido en la nuca y su vestido marrón era de calidad pero era cierto que no estaba de moda. Sus zapatos de piel marrón eran clásicos y muy normales. Nada comparado a los peeptoes que llevaba Patsy con algo de plataforma. Suspiró y salió del ascensor cuando se detuvo en la quinta planta que era la de arquitectura.

Capítulo 3

A las cuatro menos cinco entraba en la sala de conferencias y se sorprendió de ver allí a todos los jefes de departamento.- ¿Qué ocurre?- preguntó al jefe de arquitectos Steve Lansky.

El hombre de unos treinta y cinco años, rubio y de ojos azules era considerado un genio. Reba creía que estaba sobrevalorado.- ¿No lo sabes? – preguntó como si fuera tonta – Nos acaban de comprar y tengo la sensación que va a haber despidos.

Abrió los ojos como platos- ¿Qué? - ¡Tenía que pagar su apartamento! Miró alrededor y todos estaban cuchicheando preocupados. - ¿Cómo lo sabes?

-Me lo ha dicho John- dijo con una sonrisa maliciosa –y por lo que he oído tu departamento es el que más remodelaciones va a sufrir.

Reba palideció-¿Quién nos ha comprado?- preguntó aunque ya lo sabía.

-Nichols Constructions ¿Qué te pasa Reba, temes por tu trabajo?- preguntó sentándose en una de las sillas de cuero que rodeaba la enorme mesa

-¿Tú no?- Ella se daba cuenta que con la compra todos estaban en peligro. Hank podía trasladar de Londres a su gente para remodelar la empresa. Se sentó en la silla pensando en ello. Bueno, después de su comportamiento en su despacho y después cuando la encontró borracha, no creía que la mantuviera en su puesto. Increíblemente eso la relajó.

-Buenas tardes a todos –dijo John entrando en la sala y sentándose el la silla de la cabecera. Una de las secretarias encendió la pantalla de la pared que estaba conectada a la terminal. La imagen de Hank vestido con traje de chaqueta negro, camisa blanca

y corbata roja apareció ante ellos. A su lado estaba Prescott que vestía solamente una camisa con las mangas remangadas. –Buenas tardes, Nueva York- dijo Hank mirando a la sala. Reba se mordió el labio inferior y vio que él la miraba antes de pasar la vista a su jefe

-Buenas tardes, Hank- dijo John sonriendo y reclinándose en el sillón de piel con confianza. – es muy tarde en Londres, siento que la reunión no hubiera sido programada antes.

-No hay problema. – dijo muy serio- ¿Has explicado la situación?

-No, esperaba que tú les pusieras al día.- La sonrisa de John le hizo entrecerrar los ojos. Tramaban algo.

Hank miró a los presentes – Casi todos me conocen pero para los que no, me llamo Hank Nichols y aquí a mi derecha está Prescott Williams. Somos los propietarios de Nichols Construtions.- La gente en la mesa empezó a murmurar pero Reba no dejó de mirar a Hank que continuó diciendo- Como se imaginarán o habrán oído, hemos adquirido la empresa en la que trabajan para expandirnos en el mercado americano.

No puedo garantizar que conservarán sus puestos de trabajo pues soy partidario de los méritos y no de acomodarse a una silla para no hacer nada. En nuestra empresa se viene a trabajar y para empezar – la mirada de acero de Hank le puso los pelos de punta.- ¿Señor Lansky?

El jefe de arquitectos la miró antes de levantarse- ¿Si, señor?

-Puede recoger sus cosas. Se le pagará la correspondiente indemnización- dijo Hank mirando al hombre a la cara a través de la pantalla.

-¿Se puede saber la razón?-preguntó atónito.

-Su estilo de trabajo no va con las nuevas directrices de la empresa- Reba se quedó tan sorprendida que miró a Hank y levantó una ceja, mientras Lansky salía furioso de la sala de juntas. John que sonreía mientras salía la persona que él había designado como jefe de arquitectos, no abrió la boca para defender a su empleado – Será cabrón- dijo en voz baja mirando con odio a su jefe.

-¿Tiene algo que decir, señorita Clark?- dijo Hank muy serio.

Ya se veía en la calle, así que le daba todo igual- Pues sí- dijo levantándose. Prescott sonrió y ella respondió a su sonrisa.- La

verdad es que me parece muy mal que aquí nuestro jefe, no defienda a los empleados que él mismo ha seleccionado, dejándolos con el culo al aire ante los nuevos jefes que por otra parte no han tenido la oportunidad de vernos trabajar- dijo con ironía.

-Reba, siéntate- susurró la jefa de administración.

Hank sonrió – ¿Algo más?

Reba se sonrojó y se sentó rápidamente- Si se me ocurre algo más, ya se lo diré a medida que transcurra la videoconferencia

-Gracias señorita Clark por su… exposición- dijo Hank con sorna- Ahora continuemos.

John la miró como si quisiera matarla y ella se encogió de hombros. Seguidamente Hank continúo hablando y despidió a tres personas más que fulminaron con la mirada a John antes de salir. Su jefe seguía allí sentado sin abrir la boca y Reba se indignó. Mary la jefa de administración la cogió por el brazo para que cerrara la boca- Se va a hacer una reestructuración de la empresa empezando por el departamento de arquitectura.-Reba se preparó para levantarse a recoger sus cosas –Señorita Clark- dijo Hank con una sonrisa. Ella le miró con los ojos entrecerrados y de muy mal humor.- A partir de ahora usted dirigirá ese departamento.- Reba se quedó con la boca abierta mirando a Hank. –puesto que ya lo hace, no veo la necesidad de tener a alguien que sólo ostenta el cargo cuando usted lo hace todo.

Confusa miró a su alrededor-Pero yo nunca me he encargado de seleccionar los proyectos.

-Eso no es del todo cierto – dijo Hank mirando unos papeles- porque según tengo entendido los dos últimos proyectos del señor Lansky los recomendó usted.

-Sí pero no los seleccione. Sólo los sugerí.

-Pues a partir de ahora también hará eso. –dijo Hank seriamente- ¿No se cree capaz?

¿Qué si era capaz? ¡Era el sueño de su vida!- Sí, claro que sí- dijo algo insegura.

-Lo único que me preocupa es su imposibilidad para viajar. A partir de ahora tendrá que hacerlo.

Reba apretó los labios antes de decir- Esa imposibilidad ya no existe, así que tengo libertad para viajar.

Hank sonrió- Bien, pues prepare las maletas que se viene a Londres. Quiero que vea nuestro sistema de trabajo. Estará fuera una semana y saldrá hoy mismo. Ya tiene el billete reservado.

Reba frunció el ceño pero aún así dijo- Muy bien.

Hank hizo levantarse a Mary y ella se sentó pensando en lo que había pasado, que no terminaba de entenderlo. ¡Era la jefa de arquitectos! ¡Iba a cobrar el doble! De repente una sonrisa iluminó su cara ¡Y se iba a Londres! No viajaba desde que su hermana enfermó. Tenía que ir a hacer la maleta. ¿Qué iba a meter? ¿Le daría tiempo a ir de compras? Estaba ensimismada en sus pensamientos cuando se dio cuenta de que todos se levantaban, miró a la pantalla y se dio cuenta de que Hank la observaba mientras hablaba con Prescott en voz baja. – ¿Ha terminado?- preguntó a Mary que se levantaba sonriendo.

-¿No lo has oído? Quiere hablar contigo y ha pedido que nos vayamos.

Reba abrió los ojos como platos y se volvió a sentar. Cuando se quedó sola, Hank la miró muy serio- ¿Se puede saber qué te pasa?

Se dio cuenta de que Prescott también se había ido- Nada.

-Venías con ganas de guerra, Reba. Cualquiera se ha dado cuenta de eso.

-Has echado a la gente sin conocerlos- dijo levantándose –y no has echado a John que es el mayor parásito de todos

Hank sonrió y de repente se echó a reír. Reba se sonrojó al darse cuenta de que se había pasado- Aunque no es asunto mío

-Déjame a mí dirigir la empresa- dijo divertido mirando su reloj- tienes que ir a hacer la maleta. Te veo mañana.

La comunicación se cortó dejándola mirando la pantalla con la boca abierta. Ese te veo mañana, le puso los pelos de punta. ¡Lo iba a ver al día siguiente! Hasta ese momento no había sido consciente de que lo volvería a ver. Cuando salió por la puerta Patsy la esperaba – ¡Nos vamos a Londres!

-¿Cómo?- preguntó sorprendida- ¿Tú también vienes?

-Prescott me acaba de llamar –dijo emocionada- ¡Ha hecho una reserva para que vaya yo también y que nos veamos!

Reba sonrió de alivio al saber que su amiga iba con ella- ¡Unas vacaciones!- exclamó Patsy.

-Yo voy a trabajar- dijo sonriendo yendo hacia el ascensor –Pero tienes muchas cosas que ver.

-Nunca he estado en Londres. Salimos a las diez, así que tenemos tiempo de sobra para ir de compras un par de horas.

Fueron a Macy's y en un tiempo record compraron de todo. Reba compró sobre todo vestidos que era con lo que más cómoda se encontraba y también compró dos pares de zapatos que pegaran con todo. Ya que estaban en la zona cruzaron la calle para entrar en Victoria's Secret para que Patsy se comprara unos conjuntos de ropa interior. Reba había entrado pocas veces. Su ropa interior era más práctica que sexy y se sonrojó al pensar en Hank con su simple sujetador negro de algodón en la mano. Picada en su orgullo se probó varios y al final se llevó más que Patsy que la miró con la ceja levantada mientras sonreía- ¿Tienes planes?

-¡No! Pero son preciosos ¿no crees?

-Claro –respondió con picardía.

Salieron a toda prisa y quedaron en verse en el aeropuerto JFK a las ocho y media. Reba tardó media hora en llegar a su casa y cuando entró vio a Guli. Ahogó un grito al ver a su gato- ¿Qué hago contigo?- preguntó mirando a su alrededor. Salió corriendo de su piso y llamó a la puerta de su vecina- ¿Si?- preguntó Betty sin abrir la puerta.

-Soy yo- respondió impaciente mirando su reloj. Las siete y veinte minutos. Betty abrió la puerta. La anciana de setenta y tres años la miró a través de sus gafas- ¿Qué ocurre, querida?

-Sé que es un atraco pero necesito que se quede con Guli una semana- dijo suplicante.

-No me gustan los gatos- dijo la mujer arrugando la nariz- lo llenan todo de pelos.

-Betty, por favor. Me han ascendido en el trabajo hoy y quieren que vaya inmediatamente a Londres.

Betty que había sido una mujer de carrera sonrió- ¿Te han ascendido? Trae ese gato.

-Si quieres, mañana puedes llevarlo a la guardería que hay al final de la calle. Allí me lo cuidarán el resto de la semana. Pero no me da tiempo a llevarlo a ahora.

-No te preocupes, por una semana no pasa nada.- dijo la mujer viendo como Reba entraba corriendo en su casa y cogía a Guli. A toda prisa se lo puso en los brazos, fue a por su arena, su cama y la comida.- Es muy bueno, ya verás. Le das una latita por la noche y él se la raciona.

-Muy bien- dijo la mujer mirando a Guli desconfiada. – ¿No me arañarás?

Reba no pudo evitar sonreír al ver como su gato la miraba aburrido. –Gracias, me has salvado.- dijo entrando en su apartamento. Corriendo se dio una ducha de tres minutos y cogió unos leggins para estar cómoda en el viaje. Eran ocho horas y tendrían que dormir, así que se decidió por la comodidad. Una amplia camisa de seda verde esmeralda y unas manoletinas negras completaban el conjunto. Cogió la maleta y metió toda la ropa nueva. A toda prisa metió todo lo que podía necesitar en el neceser. Revisó su pasaporte y cogió el cargador de su móvil. Hizo un repaso rápido apartando su melena húmeda de la cara antes de cerrar la maleta. Decidió meter un par de chaquetas por si hacía frío. Cerró la maleta y sonrió – Muy bien, vamos allá.

Cuando llegó al aeropuerto Patsy ya estaba allí y la recibió con los ojos como platos- ¿Pero qué te has puesto?

Observó a Patsy que llevaba unos vaqueros muy ceñidos y un top de colores. Estaba sexy y atractiva con su cabello castaño recogido en una coleta. – Me he puesto cómoda.- dijo mirándose.

Patsy puso los ojos en blanco- Así no conquistarás a Hank. ¡Parece que dices a gritos no me interesas en absoluto!

-Es que no me interesa.- recogieron los billetes y Patsy se exasperó cuando el hombre que facturaba las maletas sonrió a Reba cayéndosele la baba.

-Será posible… ligas hasta cuando parece que te vas a poner a limpiar la casa.

Reba se echó a reír- Esta camisa me ha costado un ojo de la cara.

-¡Por Dios, si ni siquiera te has peinado! Es injusto.

-Exagerada.

Estaban tan excitadas que estuvieron hablando varias horas y Patsy gimió pues sus maravillosos pantalones vaqueros no la dejaban moverse a gusto. Reba levantó una ceja –Vale, tú estas mucho más cómoda pero yo impresionaré a mi hombre.-dijo con una risita.

Al final terminaron por dormirse. Cuando aterrizaron en Heathrow y recogieron las maletas ya eran las dos de la tarde, hora de Londres. Agotada Reba se apartó su melena colocándola sobre su hombro antes de coger su enorme bolso y su maleta para ir a la salida. En cuanto se abrieron las puertas de cristal Reba preguntó a Patsy – ¿Nos estaban esperando?

-Sí –dijo sonriendo mirando a su alrededor. Un chillido sobresaltó a Reba para ver como su amiga salía corriendo y se tiraba sobre Prescott que la agarró por el trasero sujetándola mientras ella se lo comía a besos. Reba algo sorprendida no se dio cuenta que alguien se acercaba y cogía su maleta.- ¿Qué tal el viaje?

Ella se giró a su jefe que estaba allí mirándola con una sonrisa irónica y se sonrojó acordándose de su noche juntos.-Bien- respondió desviando la mirada hacia Patsy que seguía besuqueándose con Prescott que se reía intentando apartarla.- Por lo visto se han echado de menos- dijo Hank divertido. –Vamos, el coche está fuera.

-No pensaba que nos recogerían ustedes- dijo algo nerviosa.

Él la miró levantando la ceja-Después de haber dormido juntos creo que podemos tutearnos ¿no crees?

Ella se puso como un tomate- ¡No hemos dormido juntos!

-¿Ah no?

-¡Usted dormía, yo estaba en coma!

Hank se echó a reír atrayendo las miradas de Prescott y Patsy, que se acercaron a ellos- Hola Reba- dijo Prescott sin que su amiga se separara de él agarrándolo por la cintura.

Sonrió a Prescott que se encargó de la maleta de su amiga- ¿Dónde nos alojaremos?- preguntó su amiga después de saludar a Hank como si fueran amigos.

- Había pensado que podías alojarte en mi apartamento. Así estaremos más tiempo juntos.-dijo Prescott guiñándole un ojo.

Reba lo entendió perfectamente y mientras iban hacia la salida asintió- ¿Y yo en que hotel me alojaré?

Se hizo el silencio y confundida se detuvo mirando a los tres que la observaban divertidos.- ¿Qué pasa?

-No hemos sido capaces de encontrar una habitación- dijo Hank mirándola inocente.

-¿Perdón?

-Mi secretaria se ha vuelto loca intentando encontrar una habitación- respondió su jefe- El viaje ha sido tan inesperado que no tuvimos en cuenta el hotel hasta ayer por la noche y cuando se ha intentado encontrar hotel, nos hemos encontrado con que había una convención de Star Trek en la ciudad, así que no hay ni un solo sitio donde dormir.

Se quedó con la boca abierta- ¿Star Trek?- le sonaba tan falso con una moneda de cuatro centavos.

Los tres asintieron inocentemente. Reba se cruzó de brazos mirando a su amiga- ¿Tú sabías esto? ¿Y dónde se supone que voy a dormir?- preguntó sin alterarse.

-En mi casa, naturalmente. Tengo habitaciones libres- dijo Hank amablemente dando una de las maletas al chofer que la metió en el portaequipajes de una limusina que los estaba esperando. –No te voy a dejar dormir en un banco del parque.

-Oh, no quiero molestar- respondió sonriendo y sacando el móvil de su bolso. Buscó un número en la agenda y se colocó el teléfono en la oreja con una sonrisa- ¿Brandy? ¿A que no adivinas dónde estoy?- preguntó con alegría- ¡Exacto!

Los tres la miraron con distintas expresiones. Patsy hizo una mueca, Prescott se echó a reír dándole una palmada en el hombro a Hank y este entrecerró los ojos metiendo las manos en los bolsillos del pantalón.- Sí, claro, ¿no te importa? Muy bien, será divertido. –

Colgó el teléfono y les miró con una hermosa sonrisa- Arreglado. Mi prima Brandy me alojará en su casa.

Hank gruñó esperando que entrara en el coche mientras los otros dos se reían.- No me lo vas a poner fácil ¿verdad?

-No tengo ni idea a lo que te refieres- le sonrió falsamente antes de entrar en el coche.-Y es lo mejor. ¿Qué opinaría la gente si se enterara que me alojo con mi jefe? Podría pensar que mi ascenso tiene algo que ver con que me acuesto con él. Y no queremos que se inventen cosas ¿no es cierto?

-No, claro que no- dijo Prescott divertido. Patsy le dio un codazo mientras Hank se sentaba a su lado.

-Bien ¿Y dónde vive tu prima?- preguntó Hank

-En Marylebone, en la calle Queen Anne Street.- dijo sonriendo.- Su mayordomo me está esperando.

-¿Quién es tu prima?- preguntó Hank sorprendido- Vive en una zona muy buena.

-Es Brandy- dijo como si eso lo dijera todo. Miró por la ventana sonriendo- La modelo.

El silbido de Prescott la hizo sonreír- ¿A que es muy guapa?- preguntó orgullosa- El Vogue decía el mes pasado que era la nueva cara de la moda internacional.

-¿Os lleváis bien?- preguntó Hank interesado.

No le gustaba hablar de su vida privada y Patsy queriendo desviar la conversación dijo – ¿Qué planes hay para hoy?

-¿No estás cansada?- pregunto Prescott divertido.

-¡Estoy en Londres! ¡Tendría que estar muerta para no querer ver algo de la ciudad!

Todos se echaron a reír. –Muy bien ¿Qué tal si salimos a cenar y después damos una vuelta para que veáis Londres iluminado?

-Podéis ir vosotros, yo ya lo conozco- dijo Reba como si tal cosa. La verdad es que no quería pasar mucho tiempo con Hank y tenía que ingeniárselas para que no la liaran.

-¡Reba, no seas aguafiestas!- exclamó Patsy.

-Mañana trabajo.

-Trabajamos todos, Reba- dijo Hank algo molesto.

-¡Pero tú no acabas de cruzar el océano!

-No, yo llegué ayer.

Reba miró por la ventanilla de la limusina- Mi prima me espera y quiero ponerme al día

-No la agobiéis- dijo Prescott preocupado al darse cuenta que estaba muy incómoda. –Tenemos tiempo de salir durante toda la semana.

Patsy la miró mordiéndose el labio inferior- Es cierto, tenemos tiempo para ver la ciudad y mientras trabajáis tengo mucho tiempo libre para hacer turismo.

Hank apretó los labios desviando la mirada a la ventanilla. Los primeros en bajar fueron Patsy y Prescott cerca de Leicester Square. Patsy despidiéndose con la mano le dijo que la llamaría. En cuanto se cerró la puerta el silencio fue realmente incómodo- No tienes porque estar pegada a la puerta, no me voy a tirar sobre ti- dijo Hank enfadado.

Sonrojada se dio cuenta que era cierto que se había pegado al otro extremo del asiento- No pensaba que fueras a hacerlo- dijo intentando relajarse.

-Ya lo he cogido, Reba. No quieres nada conmigo. –dijo irónico- Lo he pillado.

Reba suspiró con alivio.- No sería correcto.

-Tampoco querías nada conmigo cuando no sabías que sería tu jefe- dijo con voz grave- así que no creas que me sorprende. Pero eso no significa que no podamos ser amigos

Reba se volvió a él sorprendida- Eres mi jefe, nunca podríamos ser amigos.

-¿Por qué?

-Para tener una amistad verdadera hay que ser sinceros y si soy sincera contigo, me despedirás en dos días.- dijo firme.

Él sonrió – ¿Por qué iba a despedirte por ser sincera?

-¿Y si te dijera que creo que eres un prepotente que no tiene derecho a ponerme en evidencia delante de su socio solamente para poder echar un polvo?- preguntó furiosa.

-Diría que tienes razón. No tenía derecho a incomodarte.

Que se lo tomara tan bien le hizo mirarlo a los ojos- ¿Te estás disculpando?

-Sí- respondió divertido. – ¿Te parece raro?

Llegaron a su destino en ese momento y Hank miró la fachada de la casa – Parece que a tu prima le va bien, aunque mi casa es más bonita- dijo en broma

-Muy gracioso- respondió saliendo de la limusina viendo como se abría la puerta y su prima salía corriendo-¡Reba!

Se acercó rápidamente a su prima que bajaba corriendo los escalones de su casa y se abrazaron riendo. Hank las observaba en la acera con una sonrisa- Estás preciosa- dijo Reba apartando a su prima por los hombros para mirarla bien. Su espesa melena negra le llegaba a los hombros. Era un poco más alta que ella y bastante más esbelta.

-Tú sí que estás guapísima, no sabes como quería verte- dijo sonriendo pero algo en sus ojos azules puso en guardia a Reba que perdió la sonrisa.

-¿No me presentas?- preguntó su prima mirando a Hank.

-Oh sí – dijo apartando la mirada de su cara- Ven- la cogió del brazo y presentó a Hank- Él es Hank Nichols, es mi nuevo jefe. Acaba de comprar la oficina de Nueva York.

-Encantada – dijo su prima sonriendo y dándole la mano.

-Mucho gusto. Es todavía más guapa en persona.

Brandy se echó a reír –Mentiroso, el fotoshop hace maravillas.- Reba se molestó un poco por la admiración de Hank pero no lo demostró. – ¿Quiere pasar a tomar algo?

-No, os dejaré solas- dijo mirándolas a las dos juntas. La comparación la dejaba fatal pero sonrió mientras él continuaba- Seguro que hay muchas cosas que queréis deciros para poneros al día

-Sí, sobre todo porque mañana tengo que irme a París.

-No- protestó ella.

-Tengo que ir a una promoción.

-Entonces con más razón –dijo Hank mirando a Reba a los ojos- ¿Sabes la dirección de la oficina?

Asintió –Sí, la tengo en el móvil.

-Bien, te veo mañana a las nueve. –Abrió la puerta de la limusina – Pasarlo bien, chicas.

Capítulo 4

Reba y Brandy entraron en la casa mientras el mayordomo metía la maleta. Fueron hasta el salón- Muy bien, ¿qué ocurre?- preguntó sentándose en el sofá.

Brandy perdió la sonrisa. –Nada.

-A mí no me engañas- dijo muy seria- Nos hemos criado juntas las tres, así que suéltalo.

Su prima se mordió el labio inferior y fue hasta el mueble bar. Se sirvió un coñac-¿Quieres?

-¿Desde cuando bebes? Tú odias el alcohol.

-Ha sido una semana horrible.- dijo antes de dar un trago.

-Siéntate Brandy y cuéntamelo todo.- cada vez estaba más preocupada y un terrible presentimiento la empezaba a rondar por la cabeza

-He ido al médico- al oír esas palabras Reba sintió que el mundo se le caía encima.

-¿Has estado enferma?

-¿Estás deseando que te diga que he tenido la gripe?- preguntó irónica sentándose a su lado en el sofá.

-Sí.

-He tenido una hemorragia, Reba.- dijo mirándola a los ojos. Los ojos se le llenaron de lágrimas.

-¡No!- exclamó levantándose muy nerviosa.- ¡Dime que no es cierto, otra vez no!

-Está claro que las mujeres de esta familia no viven mucho- dijo limpiándose las lágrimas mirándola como si se sintiera culpable.

-¿Qué te ha dicho el médico? ¡Y deja de decir tonterías! ¡Tú no vas a morirte!- exclamó furiosa. Estaba furiosa con el mundo, furiosa con su prima, furiosa consigo misma.

Brandy sonrió con tristeza-Sabía que te lo tomarías así por eso no te dije nada cuando hablamos por teléfono la semana pasada.

-¿Qué te ha dicho el médico?- gritó muerta de miedo.

-Me han hecho la biopsia y ha sido positiva.-dijo mirándola con pena- ¿Sabes que las mujeres que no han tenido hijos tienen más probabilidades de tener un cáncer ovárico?- preguntó con ironía.

-¿Cuando te operan?

-Mañana me voy a Houston- dijo mirándola a los ojos.

-¿Y lo del viaje a París?

-Es lo que me ha recomendado decir mi agente.- dijo sonriendo.

-Voy contigo.

-No- dijo firme.-No vendrás conmigo. Mathew me acompañará.- dijo ella mencionando a su novio.- No quiero que vuelvas a pasar por esto, no voy a permitirlo. Has pasado más de lo que nadie puede soportar, no voy a consentir que lo hagas. Por eso no te había dicho nada.

-Quiero acompañarte- dijo asombrada- No quiero que pases por esto tú sola.

-No estoy sola- susurró ella mirándola con cariño.-Tengo a Mathew.

Reba se pasó la mano por el pelo nerviosa intentando retener las lágrimas- Estamos malditas.

-No digas eso- dijo su prima angustiada.

-¿Cómo lo llamarías tú? ¡Mamá, tu madre, Bernice y ahora tú! –gritó frustrada.

-Reba…- su prima se levantó y la abrazó fuertemente.-Siento todo esto. No te lo mereces.

-Júrame que no te rendirás- le dijo apretándola fuertemente- Júrame que harás todo lo posible.

-¿Estás de broma?- preguntó divertida- Mathew me mataría si no lo hiciera.

Esa respuesta la hizo sonreír- Quiero ir contigo.

-Me niego. Iré a Houston y me someteré al tratamiento. Se ha avanzado mucho en investigación y no voy a rendirme. Prométeme que seguirás con tu vida y que disfrutarás de todo lo que puede

ofrecer.-La miró a los ojos y sonrió antes de continuar- y prométeme que tendrás una aventura con ese hombre tan guapo.

-¿Qué?- preguntó asombrada.

-Sí, ese que te come con los ojos- dijo divertida.-El que estás deseando que te toque pero que tú rechazas.

-¿Cómo sabes eso?

Su prima se echó a reír-Porque siempre haces lo mismo.

-No es cierto.

Su prima la miró muy seria- Sé que tienes la espada de Damocles sobre ti, Reba. Pero no dejes de disfrutar la vida por ello. Sino ¿para qué vivirla?

Reba se quedó pálida- ¿Para qué? ¿Para que te dejen cuando llegue el momento?

-No sabes eso. Mathew está ahí y me apoya.- dijo sonriendo.

-Pues será el único- dijo antes de darse cuenta. Al ver que su prima palidecía se sintió miserable- Lo siento, no quería decir eso.

-Mathew me ama- dijo convencida- y estará conmigo.

-Lo sé- dijo acercándose a ella y abrazándola fuertemente- Lo siento.

-Sé que mi padre no pudo soportarlo y nos abandonó pero él no es así.- dijo ella.

-Lo sé- Reba se mordió el labio inferior.- lo sé.

Cuando Reba tenía diecisiete años su madre enfermó de cáncer de ovarios. Ella y Bernice hicieron lo que pudieron pues su padre había desaparecido hacía mucho. Al morir su madre fueron a vivir con su tía que cuatro años después cayó enferma. Su tío después del primer año de enfermedad no lo soportó más y pidió el divorcio. Se casó con una mujer más joven una semana después del funeral de su tía. Eso afectó mucho a Reba pero lo que más la impresionó fue como Martin el novio desde hacía años de su hermana la dejó en cuanto se enteró de que estaba enferma. Había vivido la enfermedad de su tía y decidió no pasar por eso. A Bernice se le rompió el corazón.

Miró a Brandy y vio la fortaleza en su interior. No había llegado hasta donde había llegado sin esforzarse y trabajar muchísimo. Sonrió a su prima acariciando su mejilla- Si me necesitas...

-Lo sé, lo sé- dijo sonriendo.

Se pasaron hablando horas, pues al día siguiente se separarían durante un tiempo. Antes de que se fueran cada una a su dormitorio se abrazaron fuertemente pues ya no se verían al día siguiente. –Te quiero – dijo Reba dándole un beso en la mejilla

-Y yo a ti- le dio una palmada en el trasero como cuando eran niñas- Venga, a la cama que estarás agotada por el viaje.

-Llámame.

-Te vas aburrir de hablar conmigo- dijo riéndose yendo hacia la habitación- No tendré otra cosa que hacer.

En cuanto entró en la habitación los ojos se llenaron de lágrimas. No pudo dormir en toda la noche pensando en que podía perder al único miembro que le quedaba de su familia. Recordó toda la enfermedad de su hermana que había perdido la esperanza antes de empezar. Al vivir la enfermedad de su madre y de su tía se dio por vencida sin intentarlo. Encima lo de su novio no ayudó nada. Muchas veces pensó que si su novio no la hubiera dejado, ella habría sobrevivido. Su médico había sido optimista pero Bernice siempre decía que para qué molestarse. Iba a morir igualmente. A Reba la desesperaba esa actitud pues se sentía impotente viendo como se consumía. Y ahora le pasaba a su prima. Se limpió las lágrimas cuando oyó como Brandy salía de su habitación. Miró el reloj y vio que eran las seis de la mañana. Ya se iba.

Se mordió el labio pensando en salir pero presentía que Brandy no querría verla con los ojos llorosos, así que al final no se movió, deseándole suerte sentada en la cama y mirando la puerta.

Pasó otra hora allí sentada y decidió levantarse. Se dio una larga ducha y se puso un vestido rosa. Cuando bajó a desayunar, casi no tenía energías y el mayordomo frunció el ceño al ver su cara. – ¿Se encuentra bien, señorita? ¿Quiere que llame a un médico?

-Estoy bien, gracias. Me vendría bien un café.- el hombre asintió y se lo llevó enseguida.

A las nueve en punto entraba en la Nichols Construtions. Preguntó en recepción y le indicaron que subiera al último piso, pues

el señor Nichols la estaba esperando. Hizo una mueca. Lo que faltaba. Llegaba tarde.

Subió al último piso sin fijarse en nada, estaba en un estado de agotamiento mental en la que no podía concentrarse en nada. En cuanto se abrieron las puertas del ascensor, miró a su alrededor y se dirigió a las puertas de cristal que le parecían que podían ser las de la presidencia de la empresa- Buenos días -dijo una mujer que salió a su encuentro- ¿La señorita Clark?

-Sí – respondió mirando a la mujer rubia que debía tener unos cincuenta años y llevaba un traje de chaqueta beige. Intentó sonreír pero no era físicamente capaz.

-Venga, por favor. El señor Nichols la está esperando.

-Sí, eso me han dicho abajo- dijo ella en voz baja. La mujer sonrió por encima de su hombro.

Una enorme puerta caoba le indicó que había llegado. La mujer abrió la puerta y la anunció- La señorita Clark

Entró en el despacho y allí estaba Hank sentado detrás de su escritorio con la camisa remangada y sin corbata- Pasa- dijo sin levantar la vista- Siéntate. Acabo estas cifras en un segundo.

Reba miró a su alrededor mientras se deja caer en una de las sillas de delante del escritorio. Era un despacho sin demasiada decoración. Bastante masculino pero no demasiado moderno. Le gustaba. Había un enorme sofá de cuero marrón con dos sillones a juego, con una mesa de cristal entre ellos. El escritorio era enorme y clásico, pero las sillas de un estilo más moderno, hacían que no fuera una decoración demasiado pesada. Le observó mientras trabajaba y frunció el ceño al darse cuenta de que llevaba la misma camisa que el día anterior. Él levantó la mirada en ese momento y frunció el ceño- ¿Qué pasa?

-¿Cómo?- preguntó sorprendida.

-¿Qué ha pasado para que no hayas pegado ojo?- preguntó muy serio levantándose de su sillón y rodeando el escritorio.

-No ha pasado nada. Hemos estado hablando toda la noche. Eso es todo.

-De algo muy doloroso por la cara que tienes.- dijo sentándose en el borde del escritorio.

-¡No es cierto!- exclamó ella desviando la mirada.

Hank la cogió por la barbilla para que lo mirara- Te has pasado las horas llorando Reba y quiero saber por qué.

-No es asunto tuyo- dijo apartando la barbilla.

-Estabas bien hasta que llegaste a casa de tu prima- dijo mirándola fijamente – ¿Qué ha pasado para que estés así? Parece como si te hubieras enterado de algo horrible

Reba palideció y se levantó de la silla- Si me disculpas no me encuentro bien. No puedo trabajar. Me voy a casa.

-¡No!- exclamó cogiéndola del brazo y sentándola a la fuerza en la silla.-No te vas a ningún sitio hasta que me digas lo que ha pasado.

-¡No te importa!- gritó fuera de sí en un estado de nervios lamentable – Es problema nuestro.

-¡Si te afecta de esa manera también es problema mío pues vas a dirigir el departamento más importante de mi empresa en Nueva York! –dijo furioso mirándola a los ojos.

El sufrimiento de Reba se reflejaba en todo su rostro pero no dijo nada- ¿Puedo irme ya? Si consideras que no estoy capacitada para dirigirlo puedes despedirme en este mismo momento.

Hank frunció el entrecejo y preguntó suavemente – Dime qué te pasa.

-No me pasa nada- dijo agotada pasándose la mano por su melena que ni se había molestado en recoger.

-¿Es tu prima? Tiene que ser algo muy grave para que te afecte de esa manera.

-Te digo que no pasa nada – dijo levantándose otra vez.

-¿Ella está bien?

Reba apretó los labios antes de girarse para salir de allí pero antes que llegar a la puerta cayó redonda sobre el suelo de parquet.

Cuando se despertó estaba sobre la camilla de un hospital.- ¿Señorita Clark?- movió la cabeza para ver a una médico. – ¡Ha despertado! ¡Estupendo!- dijo la mujer sacando un bolígrafo del bolsillo superior de la bata.

-¿Qué ha pasado?

-Se ha desmayado y su cuerpo ha aprovechado para descansar un poco- dijo la mujer sonriendo. –Pero está bien.

Reba suspiró.

-¿Qué ha provocado tanto estrés?- preguntó la doctora- ¿Tiene algún problema médico?

-No que yo sepa. Ayer me dieron una mala noticia, eso es todo.

La doctora frunció el ceño- ¿No que usted sepa? La gente no suele contestar así.

Cerró los ojos y una lágrima recorrió la mejilla- Mi prima tiene cáncer de útero.

-Entiendo –dijo preocupada- supongo que tiene antecedentes familiares.

-Sí

-Cuantos miembros que usted sepa.

-Cuatro.

-Cuando fue su última revisión ginecológica.- preguntó apuntando en su historial.

Reba se calló mirando hacia otro lado. Había una ventana enorme que daba al pasillo y allí estaba Hank observándola preocupado.- ¿Señorita Clark?

-Tres años.

La doctora la miró escandalizada.- ¿Por qué?

-No quiero pensar en ello.- susurró mientras otra lágrima caía por su mejilla.

La mujer la miró apretando los labios antes de apuntar algo en el historial- Vamos a hacerle unas pruebas.

-No, quiero el alta.

-No le voy a dar el alta hasta que la haya explorado. ¿Me entiende?

-Quiero el alta voluntaria- dijo casi sin voz.

La doctora la miró exasperada. Reba miró hacia el cristal y vio que Patsy acababa de llegar. Estaba muy nerviosa y Prescott intentó impedir que entrara pero al final abrió la puerta- ¿Reba? – preguntó entrando en la habitación- ¿Qué ha pasado?- al ver su cara su amiga se llevó la mano al pecho – No. ¿Brandy?

-¿Es familiar suya?- preguntó la doctora enfadada.

-No, somos amigas- dijo acercándose a Reba y cogiéndole la mano.

-Tiene que convencerla para que se haga unas pruebas. Hace años que no se hace una revisión ginecológica

-¡Reba!- exclamó mirándola con pena- Por Dios ¿por qué lo has hecho?

- No quiero pensar en ello.- dijo llorando.-Quiero irme de aquí.- al mirar al cristal vio que Hank la miraba con los ojos entrecerrados.

-Cielo, tienes que hacértelas para vivir tranquila- dijo su amiga suavemente mientras le acariciaba la cabeza.

-¡No quiero!- exclamó muy nerviosa.

-La voy a sedar- dijo la doctora –como no se calme.

La puerta se abrió de golpe y Hank entró en la consulta- ¿Me quiere explicar alguien qué coño pasa aquí?

-¿Quién es usted? ¿Es un familiar?

-Hank, es mejor que salgas – dijo Patsy casi llorando sin dejar de mirar a su amiga.

-¿Qué es lo que ocurre?

-No quiere hacerse unas pruebas –dijo Patsy.

-¡Quiero el alta! ¡Ya!- gritó histérica.

-¿Pueden dejarnos solos un momento?- preguntó Hank sin dejar de mirar a Reba.

La doctora lo miró confundida. Patsy al ver la determinación en su mirada asintió.

Los dejaron solos y Reba no quería mirarlo- ¿Qué pasa, Reba?

-Nada que te importe.

-Quiero que te hagas todas las pruebas que te quieran hacer- dijo él muy serio- Es una condición para seguir trabajando en mi empresa

- Te puedes meter tu trabajo donde te quepa- dijo girándose y dándole la espalda.

La giró de golpe sujetando sus muñecas y ella lo miró con odio- Suéltame.

-No sé que pasa aquí pero te advierto una cosa, como no te hagas esas pruebas voy a hacer que no te den trabajo en ninguna

empresa decente, ni de los Estados Unidos, ni de Europa. Así que tú decides.

Reba se echó a llorar y Hank la soltó antes de acariciar su mejilla- Reba, sólo son unas pruebas. Todo va a ir bien.

-Nunca va bien- respondió ella antes de volver a girarse.

Él la observó durante unos instantes antes de ir a abrir la puerta. La doctora estaba hablando con Patsy. –Puede empezar cuando quiera- dijo él con seguridad.

La doctora asintió y se marchó por el pasillo.

Patsy volvió a entrar y la consoló mientras lloraba.

Le hicieron las pruebas rápidamente. La doctora no quería que se arrepintiera, así que no perdió el tiempo.

Una hora después entró en la habitación con Hank detrás- Bien, Reba- dijo mientras Hank al ver su ceño fruncido se cruzaba de brazos- Todo está perfecto. No hay rastro de ningún tipo de tumoración. Ni en ovarios, ni en mamas. Todo es correcto.

Reba no alteró el gesto mientras la doctora continuaba- Te aconsejo que vayas a algún tipo de terapia. Tienes una carga emocional que deberías tratar, Reba.

-¿No cree que es normal?- pregunto irónica.

-No es normal –dijo la doctora preocupada- Es un sufrimiento emocional extremo que seguro que te ha afectado en tu vida y en tus relaciones personales.

Patsy se mordió el labio inferior antes de decir algo – ¿Es cierto que tener hijos influye en tener cáncer de ovarios?- preguntó su amiga.

-¡Patsy!

-Es cierto que hay estudios que dicen que las mujeres que no tienen hijos tienen más riesgos de tenerlo pero en este caso no puedo decir que sea el caso. Es una estadística.

-Pero es cierto que hay menos probabilidades.

-No voy a tener un hijo para dejarlo huérfano con diez años, Patsy.

-Eso no tiene porque pasar si te haces una histerectomía.- dijo su amiga.

Reba abrió los ojos como platos- ¿Pero qué dices?

-Es una opción que se empieza a tomar.-comentó la doctora. –De hecho su amiga tiene razón, las probabilidades se reducen considerablemente. Aunque yo estoy más de acuerdo en una detección precoz. Si se hiciera revisiones periódicas… También se podría hacer un estudio genético.

-¿Un estudio genético?- preguntó Hank.

-Sí, para saber llega el gen en el adn- dijo la doctora- Si no lo tiene, no tiene que preocuparse tanto. Sería como cualquier mujer.

-Y si lo tengo, tendría siempre eso en la cabeza.- dijo frustrada.

-Me parece que siempre lo tienes en la cabeza- dijo Patsy mirándola con pena- así saldrías de dudas.

-¿Dónde se hace esa prueba?- preguntó Hank muy serio.

-Hay una clínica genética…

-¡No!- gritó Reba mirándolo con odio- ¡No tienes derecho a meterte en esto!

-Te harás la prueba- dijo con voz amenazante.- Como si tengo que arrástrate de los pelos.

La doctora lo miró impresionada- No sé si eso es lo mejor para ella.

-Usted déme la dirección- dijo cortándola.

-No pienso ir.- dijo anonadada por su reacción.

-Eso ya lo veremos.

La doctora le dio el alta y se metieron en la limusina. Reba no abrió la boca hasta que se dio cuenta de que no iban hacia la casa de su prima – ¿Dónde vamos?

-A la clínica- dijo Hank muy serio.

-¿Es que estás sordo? ¡No quiero ir!- gritó histérica.

Él la ignoró y Patsy se puso nerviosa cogiendo la mano de Prescott que se mantenía callado. Se mordió el labio al ver que todos opinaban lo mismo que Hank y se sintió frustrada. Se limpió las lágrimas que se le escaparon y Hank suspiró- Es lo mejor, Reba. Así sabrás que decisiones tomar.

La prueba fue muy rápida. Le sacaron sangre y le hicieron varias preguntas sobre sus antecedentes familiares. Al salir, allí estaban los tres esperándola. Patsy le dio un abrazo- Ya está.

Reba asintió- Venga, nos vamos a casa –dijo Patsy –Tienes que descansar. Me quedaré contigo en casa de tu prima.

-No hace falta- dijo sonriendo –Estoy bien. Sólo necesito dormir.

-No discutas.

Hank fue a hablar con alguien y ellos fueron saliendo hacia el coche. Cuando Hank se subió, el coche se puso en marcha- En seis días tendrás los resultados. Se van a dar prisa pues eres americana y no estarás aquí mucho tiempo- dijo mirándola de frente.

Reba asintió –Habéis perdido todo el día de trabajo- murmuró mirando por la ventana

-No te preocupes por eso – dijo Prescott amablemente.

-Mañana recuperaremos el tiempo perdido- dijo Hank mirándola fijamente- Te quiero en la oficina a las nueve.

Patsy jadeó mirando a Hank pero Prescott la cogió de la mano para que se mantuviera callada. Reba sin darse cuenta de nada asintió- A las nueve.

-Tienes mucho que revisar antes de volver a Nueva York. Por cierto, acabo de comprar una casa en Manhattan y quiero que te ocupes de su remodelación

Reba seguía mirando por la ventana y volvió a asentir.

Hank apretó los labios antes de mirar a Patsy – ¿Tienes mi número?

-Yo se lo daré- dijo Prescott.

-Llámame si me necesitas.

-Está bien.

Hank sacó un bote de pastillas del bolsillo de la chaqueta y se lo dio a Patsy- Que se tome una para dormir bien.-al ver que su amiga miraba el frasco añadió- se las ha recetado la doctora pero que sólo las tome hoy. Mañana ya hablaremos.

Cuando llegaron a la casa de su prima, salió sin decir nada y llamó a la puerta mientras Patsy la seguía. El mayordomo abrió la puerta y los dejó pasar. Iba a subir las escaleras cuando Hank la cogió del brazo para que se girara.- Reba, es lo mejor- dijo mirándola a los ojos- no puedes seguir viviendo de esta manera.

-Sí- susurró ella –tienes razón.

Él al ver su apatía frunció el ceño. La soltó y ella comenzó a subir las escaleras bajo la atenta mirada de todos. Llegó a su habitación y se quitó el vestido, metiéndose en la cama sin ponerse el camisón. Patsy entró cuando ya había cerrado los ojos. –Tómate esto, así no soñarás. Mi madre me decía que con ellas no soñaba.

Sin rechistar tomó la pastilla, cerró los ojos para dormir y olvidarse de todo.

Capítulo 5

A la mañana siguiente la despertó el sonido del teléfono. Lo cogió rápidamente-¿Si? Brandy ¿eres tú?

-No- la voz de Hank le erizó la piel- Levántate y desayuna en condiciones.

-¿Ahora eres mi padre?- preguntó furiosa.

-Levántate y desayuna, Reba. Te quiero en la oficina a las nueve en punto.- Colgó el teléfono antes de que pudiera decirle cuatro cosas.

-Será prepotente, entrometido, mandón- dijo entre dientes apartando las sábanas de mal humor- estúpido, engreído, metomentodo.. –siguió así un rato hasta que el agua de la ducha la relajó. Se puso un vestido verde esmeralda, con sus zapatos negros y se recogió el pelo en una cola de caballo. Se maquilló ligeramente y revisó que llevara todo en el bolso. Cuando bajó al comedor estaba allí Patsy- Buenos días- la saludó con una sonrisa

Reba sonrió y se acercó a darle un beso en la mejilla- Eres la mejor ¿lo sabes?

-Díselo a Prescott- respondió irónica.-Quiero que se entere antes de irnos de Londres

-Creo que ya lo sabe.

Se sentó en la mesa y se sirvió una taza de café. Al ver que no comía nada, Patsy frunció el ceño y sacó el teléfono móvil colocándolo encima de la mesa-¿Sólo vas a desayunar eso?- preguntó inocente.

Reba entrecerró los ojos y miró el móvil-Sí ¿por qué?

Patsy sonrió maliciosa- Tendrás que desayunar algo más. Sino tendré que hacer una llamada.

Con los ojos entrecerrados, alargó la mano de mal humor y cogió una tostada que untó de mantequilla mientras murmuraba por lo bajo donde se podía meter Hank el desayuno. Patsy echó una risita viendo como untaba la mermelada- ¿Un poco autoritario, no?

-Es Hitler con más estatura y sin bigote.

-Y bastante más guapo- dijo su amiga divertida.

Reba sonrió- Cierto, mucho más guapo.- mordió la tostada y en cuanto tragó se dio cuenta de que tenía hambre pues no había comido nada desde el desayuno del día anterior. Comió dos tostadas más y Patsy asintió satisfecha.- Me voy que no llego.

-Si te castiga dile que te dé en el trasero- dijo Patsy divertida- Unos azotitos nada más.

-¡Patsy!- exclamó sonrojándose mientras cogía el bolso.La risa de Patsy la acompañó hasta la puerta- ¡Eres malvada!

-¡Y tú tienes que serlo más!- gritó su amiga desde el comedor- ¡Dale caña, nena!

Reba se echó a reír mientras salía y se quedó de piedra al ver a Hank esperándola con los brazos cruzados apoyado en la puerta de su limusina- ¿Qué haces aquí?- preguntó asombrada.

-Tenía que pasar por aquí para ir a la oficina –dijo abriendo la puerta –Sube, tenemos mucho trabajo.

Se subió al coche todavía algo sorprendida y él se sentó delante de ella mirándola fijamente –Te veo mejor –dijo él al cabo de unos minutos.

-Estoy mejor- dijo en voz baja.

-Bien –dijo sacando unos papeles de su maletín- quiero que revises esto y me digas los cambios que harías tú. Después te llevaré para que conozcas a Bruce, que es el jefe de arquitectos en nuestra oficina. Él te pondrá al día sobre los proyectos y sobre como trabajamos.

Reba cogió los papeles – ¿Qué proyecto es este? ¿Es de los estados Unidos?

-Es mi casa de Nueva York. Hay que remodelarla entera.

Los miró por encima. Por lo que podía ver era una casa de cuatro pisos – ¿Dónde está? –preguntó mirando los planos.

-En frente del MOMA – dijo mirándola atentamente.

Reba asintió –Cerca de la oficina y en una zona muy buena.

-Quiero lo mejor- dijo él mirándola fijamente- No escatimes en gastos. Será mi residencia permanente.

-¿Te mudas a Nueva York?- preguntó sorprendida.

-Era lo que estaba previsto- dijo con voz profunda- cuando decidimos expandir, tomamos la decisión de que yo volviera a casa y encargarme de la empresa allí.

-¿Eres de allí?- Reba no salía de su asombro

-De Queens- respondió divertido- ¿Te sorprende?

-¿Y como viniste a parar a Londres?

-Conseguí una beca de estudios y me quedé. Pero ya es hora de volver.

-¿Por qué la empresa sólo lleva tu nombre y no el de Prescott?

Hank sonrió- Porque la fundé yo. Pero cuando llevaba dos años pasé un mal momento a causa de los impagos y Prescott que había estudiado conmigo me ofreció su ayuda a cambio de treinta por ciento de la empresa.

Reba abrió los ojos como platos – Entonces tú eres el dueño de la empresa. Tienes el setenta por ciento.

-Es una sociedad. No me gusta tomar decisiones que a Prescott no le convenzan.- dijo divertido.

-¿De verdad?

Hank se echó a reír – Pareces sorprendida.

Se sonrojó y desvió la mirada a los planos- ¿Tiene jardín?

-Sí, uno pequeño en la parte de atrás.

Reba sonrió – Parece estupenda.

-Eso espero. En cuanto vuelvas a Nueva York quiero que te pongas con ella. No quiero estar en un hotel más tiempo del necesario.

-Está bien.

-Por eso quiero que hagas los cambios hoy para que los revise y puedas empezar lo antes posible.

-Supongo que los proyectos de Europa que teníamos nosotros allí, serán transferidos a la oficina de Londres.

-Europa y Asia los llevará Londres. Tú te encargarás de los de Estados Unidos. Dentro de un mes quiero que vuelvas para informar

de todo al equipo de aquí.

-¿Seguiremos trabajando en todo tipo de proyectos o sólo nos dedicaremos a los realmente importantes?

-Todo es importante, Reba.- dijo serio- Un proyecto pequeño puede llevarnos a una obra enorme en el futuro.

Reba sonrió asintiendo- Bien.

Llegaron a la oficina y la subió al último piso. Reba le miró extrañada pero no dijo nada. Cuando llegaron a su despacho, abrió una puerta y Reba vio una mesa de dibujo. Puedes trabajar ahí- dijo él indicándole que pasara. Reba entró en el pequeño cuarto y miró alrededor. Varios proyectos estaban colgados de las paredes y ella los reconoció enseguida. – ¿Estos proyectos son tuyos?

-Ahora no tengo tiempo para hacer proyectos- dijo él mientras firmaba algo que le daba su secretaria.- Hay demasiado trabajo para que me dedique a ello. Ahí tienes todo lo que necesitas.

Reba asintió dejando su bolso sobre una mesa.- ¿Puedo usar el ordenador?

-Claro- dijo él sonriendo antes de salir y cerrar la puerta.

Ella miró los proyectos. Eran realmente buenos. Era una pena que no siguiera diseñando. Hizo una mueca y se puso a trabajar. Dos horas después entró la secretaria con una sonrisa y llevándole una taza de café- Me alegro de que se encuentre mejor- dijo dejando la taza- Nos dio un buen susto ayer.

Reba perdió la sonrisa recordando el día anterior- ¡Rose!- llamó Hank desde su despacho.

La mujer hizo una mueca- El jefe me llama. –salió cerrando la puerta y Reba se quedó mirando al vacío. Sacó su móvil y vio que Brandy no la había llamado. Gimió preocupada. La puerta se abrió de golpe y Hank la miró a los ojos.- ¿Cómo vas?- preguntó muy serio

Ella dejó el móvil en su bolso y miró los planos- Bien, es mucho trabajo.

-Date prisa- dijo muy serio- No quiero que te vayas de Londres sin haber acabado el último detalle.

-Está bien- respondió mirando una hoja sin verla.

-No estás concentrada- le dijo en tono de reproche.

-¡Claro que sí!- exclamó enfadándose.

-¡Pues ponte a ello!

Furiosa volvió a trabajar mientras él la observaba. Al cabo de unos minutos la dejó sola. Cuando llegó la hora de la comida Reba no se dio ni cuenta. Hank abrió la puerta y simplemente dijo- Vamos.

-¿A dónde?

-Tengo una comida con un cliente y te vienes conmigo- dijo él poniéndose la chaqueta.

Se levantó marcando algo en el plano y Hank chasqueó la lengua impaciente- ¡Ya voy!

Dejó el lápiz sobre la mesa y se volvió cogiendo su bolso. Sonrió acercándose a él. Cuando llegó a su lado la cogió de la cintura y la apretó a él. Sorprendida le miró a la cara y Hank sonrió- ¿Te he dicho que hoy estás preciosa?

A Reba le faltaba el aliento pero aún así respondió- No.

Hank bajó la cabeza y Reba cerró los ojos esperando que la besara. Al ver que pasaban los segundos y no lo hacía, los abrió. Hank la miraba divertido y Reba entrecerró los ojos- ¿Quieres que te bese?

Esa pregunta la enfureció-¡Suéltame! –intentó empujarle por los hombros.

Hank la soltó divertido- Parecía que lo estabas deseando.

-En tus sueños- dijo entre dientes.

-Hueles de maravilla.- su voz profunda le erizó la piel.- A vainilla. Me encanta el helado de vainilla.

-Pues a mí me gusta más de limón.

Hank se echó a reír mientras la veía salir dignamente.

Cuando llegaron al restaurante un hombre de unos cuarenta años bastante atractivo y vestido con traje de chaqueta los esperaba- Reed, siento el retraso- dijo Hank estrechando su mano aunque el hombre no dejaba de mirar a Reba.

-¿Y esta preciosidad?- preguntó el hombre sonriendo abiertamente.

-Es la nueva jefa de arquitectos de Nueva York- dijo Hank mirando a Reed y perdiendo algo de su sonrisa.- Reba Clark, Reed

Stevenson.

Reba sonrió abiertamente mientras alargaba el brazo para estrecharle la mano.- Encantada de conocerlo

-No, el encantado soy yo. – le estrechó la mano más tiempo del necesario.

-¿Nos sentamos?- preguntó Hank –Desgraciadamente no tenemos mucho tiempo.

-Nuestra mesa está preparada.

Galantemente Reed le puso la mano en la espalda para acompañarla a la mesa mientras hablaba con ella de Nueva York. Cuando se sentaron, Hank cogió la carta y la fulminó con la mirada. Sonrojada miró la carta mientras contestaba amablemente al cliente.- Reed, siento interrumpir pero tenemos que hablar de negocios, el proyecto está en marcha y no hemos recibido el pago.

Reed se sonrojó levemente por la brusquedad de Hank y sonrió forzadamente a Reba – Seguro que es un problema con el banco.

-Seguro- dijo ella amablemente antes de mirar a Hank de manera asesina.- Estoy segura de que mañana mismo estará ingresado el dinero.

-Ahora mismo me encargo de ello- dijo sacando su móvil y levantándose de la mesa.

Cuando los dejó solos Reba y Hank se miraron enfrentándose- No hace falta que coquetees con él. La empresa va lo bastante bien para no llegar a eso si un cliente no nos paga

-Sólo soy amable, no te vendría mal practicarlo de vez en cuando.- dijo entre dientes.-Además va a pagarte ¿no? Y no he tenido que humillarlo para que haga la transferencia.

-Yo no lo he humillado simplemente le he dicho la realidad, que no nos ha pagado.

-¡Tienes la sensibilidad de un asno!- dijo ella entre dientes.

-Tú ya tienes por los dos- respondió burlándose de ella y mirando sobre su hombro. –Aquí viene.

-¡Ya está arreglado!- dijo Reed sentándose en su asiento – Recibirás el dinero mañana a primera hora.

-¿Que prácticos son los móviles, verdad?- preguntó Reba sonriendo.

-Imprescindibles- Reed cogió su mano y la besó. Al mirar a Hank sus ojos parecían de hielo y Reba amplió su sonrisa falsamente.

Ellos hablaron de negocios un rato y cuando llegaron al postre ella lo rechazó. Les estaban sirviendo el café cuando Reed le preguntó- ¿Quieres salir a cenar conmigo esta noche? Tengo entradas para la ópera y podríamos ir después de cenar temprano.

¡La opera! Nunca había ido a la opera. –Reba tiene la noche comprometida- dijo Hank como si nada.

-¿Si?- preguntó decepcionada sin darse cuenta. Hank entrecerró los ojos.- Le prometiste a Patsy que pasarías la noche con ella ¿recuerdas?

Reba hizo una mueca. Era cierto, además el día anterior su amiga había perdido un día de vacaciones por su culpa. Miró a Reed –Es cierto. Le prometí a una amiga que saldría con ella para conocer la ciudad.

-Una pena, las entradas son buenísimas- dijo Reed – de palco y son para Riggoleto.

-Otra vez será- dijo Hank haciendo un gesto al camarero- Tenemos que irnos, tengo una reunión en veinte minutos

Reed le miró confundido y Reba se levantó enfadada.- Reba –dijo Reed sacando una tarjeta- Si tienes alguna noche libre mientras estás en Londres, me gustaría que me llamaras. Saldremos con tu amiga si quieres.

Reba sonrió cogiendo la tarjeta- Gracias. Te llamaré si tengo tiempo libre.

Hank la cogió del codo despidiéndose de Reed y la sacó de allí rápidamente- Es increíble. Te llevo a una comida de trabajo y te ligas al cliente- dijo entre dientes después de cerrar la puerta del coche

-¡No me he ligado al cliente!

-¿Y cómo lo llamarías tú?- dijo furioso.

Reba lo pensó y sonrió al darse cuenta de que tenía razón. Había ligado pero no había sido intencionado, Reed era muy amable y le había pedido salir- Tienes razón me lo he ligado.

-¡Es un cliente!

-¡Y tú eres mi jefe y bien que querías llevarme a la cama!- exclamó retándolo a que le dijera que era mentira.

-Reba...- el tono de advertencia la excitó.

-¡Qué!

Antes de darse cuenta la había cogido por la cintura y la había puesto sobre sus rodillas.- ¿Qué?

No le dio tiempo a decir más porque Hank agarrando su nuca atrapó sus labios devorándola. Reba gimió empujándolo por los hombros pero cuando sintió como la abrazaba y presionaba sus labios, los abrió sin darse cuenta. Hank aprovechó para profundizar el beso acariciándola con la lengua. Reba perdió el sentido de la realidad, respondiendo y subiendo su mano para acariciar su nuca. La sensación fue tan increíble que no se dio que habían llegado a su destino. Sintió la erección de Hank bajo su trasero y apartó su cara de golpe respirando jadeante.

-No ha estado mal- dijo él acariciando su espalda mirándola con deseo.

Ella se aparto de él y abrió la puerta del coche pero antes de salir Hank la volvió a coger por la cintura metiéndola dentro y cerrando la puerta. La sentó en el asiento a su lado- Reba –dijo mirándola a los ojos.

-¡Déjame!- se intentó mover pero se colocó encima y ella abrió los ojos como platos al sentir su erección contra su muslo.

-Tranquila, cielo- dijo él mirándola serio- No pienso hacerte el amor en un coche.

-¡Suéltame!

-No le llamarás ¿me oyes?

-Haré lo que quiera.-le miró con odio.

-Como quedes con él aunque sólo sea para tomar un café, te vas a arrepentir porque lo haces para darme una lección.

-Serás engreído- le espetó con furia.

-¿Niegas que me deseas?- preguntó él bajando la mano y acariciando su pecho cortándole la respiración. Su pezón se endureció y sus caricias la hicieron gemir- Entérate bien Reba, no quedarás con otro hombre que no sea yo. ¿Me has entendido?

-¡Vete a la mierda!

Hank la miró divertido y la besó en los labios profundamente dejándola sin aliento- Si quedas con otro no volveré a intentarlo,

Reba. No me gustan los juegos. Si no quieres tener nada conmigo, la mejor manera es que salgas con otro- le acarició el pecho- Tú decides. Ya eres mayorcita.

Se separó de ella dejándola asombrada. Allí sentada vio como salía del coche y entraba en la oficina sin esperarla. Las manos le temblaban cuando salió de la limusina y antes de subir al ascensor entró en el aseo de señoras. Se miró al espejo y se quitó la cola de caballo peinándose de manera mecánica. Sus labios estaban algo hinchados por sus besos y se los acarició estremeciéndose al recordar sus caricias. Sus pezones todavía estaban endurecidos por su deseo. Se miró a los ojos que brillaban en su reflejo y se dio cuenta que hacía mucho tiempo que no se sentía tan viva.

Ahora tenía que descubrir que era lo que quería realmente. ¿Quería tener una aventura con él? El miedo la recorrió. ¿Y si enfermaba?- ¿Y si te cae una maceta en la cabeza al pasear por la calle?- dijo para sí.- ¿Y si te atropella un coche?

Se enderezó mirándose –Ya va siendo hora de que disfrutes de la vida.

Salió del aseo y subió en el ascensor. Iba a entrar en el despacho cuando le sonó el móvil.- ¿Diga?- respondió abriendo la puerta. Hank estaba mirando por la ventana con las manos metidas en los bolsillos.

-¿Reba?

-¡Brandy! ¿Cómo estás?- él se giró mirándola fijamente y ella fue hasta su despacho.

-Me acaban de instalar en la habitación- dijo feliz.

-¿Estás bien?- preguntó nerviosa sentándose en su sillón después de dejar su bolso en el suelo

-Todo ha ido muy bien- dijo alegre- Mathew dice que soy una campeona. Reba sonrió con tristeza mientras intentaba controlar las lágrimas- dicen que lo han quitado todo y que están muy contentos.

-¿Qué tratamiento te van a poner? – preguntó apoyando los codos en la mesa.

-Radio –Brandy se echó a reír – En un mes estaré en casa.

-Son unas noticias estupendas- dijo ella intentando hacerse la fuerte.

-Después las revisiones claro, pero son muy optimistas. Son buenas noticias ¿verdad?

-Sí, Brandy.- una lágrima cayó por su mejilla- Estoy deseando verte.

-Cuando vaya a Nueva York prometo pasar un fin de semana contigo.- dijo su prima.-Te quiero.

-Yo también te quiero. –Su prima colgó el teléfono y ella se cubrió la cara con las manos intentando no llorar. Se sorprendió cuando sintió que la levantaban y la abrazaban. Reba se aferró a él mientras lloraba y Hank le acariciaba la espalda.

Después de un rato Reba se apartó- No sé porque lloro, si dice que todo ha salido bien.

Hank la miró acariciando su mejilla- Tienes derecho a llorar –susurró él – Así que todo ha salido bien.

Reba sonrió apartándose de él- Sí, se lo han quitado todo y la van a radiar pero son muy optimistas.

Él sonrió viendo como se sentaba en su sillón- ¿Estás bien?

-Sí- dijo sonriendo- tenía que desahogarme eso es todo.

-Sobre la terapia...

-Iré en cuanto vuelva a Nueva York- dijo sin mirarlo. –Sé donde tengo que ir.

-Querías ir a la ópera ¿verdad?

Ella lo miró sorprendida- ¿Qué?

-Cuando Reed te invitó a salir… querías ir a la ópera.

Reba se sonrojó intensamente y Hank sonrió satisfecho- Bien, ¿te queda mucho?- preguntó mirando los planos.

-Espero terminarlo hoy- dijo confusa por su cambio de conversación.

-Date prisa- dijo saliendo del despacho. Reba frunció el ceño a la puerta cerrada. A este hombre no había quien lo entendiera.

Capítulo 6

Volvió al trabajo y las horas pasaron rápidamente. Estaba grabando los datos en el ordenador cuando se abrió la puerta. Hank apareció sin chaqueta, ni corbata.-Ya he terminado- dijo ella desviando la mirada del pecho que la camisa dejaba ver. Era increíble como un poquito de piel le había alterado la temperatura. –Lo voy a imprimir- Él se colocó detrás de ella apoyando su mano derecha en la mesa de dibujo mirando la pantalla. Sin darse cuenta miró su antebrazo que estaba descubierto al llevar la camisa remangada. El ligero vello que lo cubría, la hizo morderse el labio inferior y la cercanía de su cuerpo la puso nerviosa. –Si no le das a imprimir no se imprime- dijo él divertido demasiado cerca de su oído.

Reba se sobresaltó y movió el ratón nerviosa para imprimir el documento. La impresora empezó a funcionar y él se alejó para ir recogiendo los planos. Suspiró de alivio y sin querer se miró los pechos que desgraciadamente la ponían en evidencia. – ¿Qué es esto?- preguntó mirando los arreglos que había hecho en el tejado.

Ella se levantó para ver los planos que había puesto sobre la mesa- Es la claraboya.

Hank la miró con los ojos entrecerrados. – ¿Una claraboya?

-Sabes lo que es ¿verdad?- preguntó divertida- Sirve para que pase la luz.

-Muy graciosa. Explícate antes de que te despida.- dijo sonriendo.

-Me he dado cuenta que el dormitorio principal sólo tiene una ventana y como hay que cambiar el tejado he pensado que te gustaría. Dejaría pasar más luz y por la noche es bonito.

-Y cuando llueve ruidoso- dijo él frunciendo el entrecejo.

Reba hizo una mueca- Los hombres siempre tan prácticos.

-La habitación es para dormir, Reba – divertido se cruzó de brazos- Y para otras cosas pero es donde se duerme.

-Es precioso ver las estrellas por la noche- respondió ella –y se puede poner una persiana electrónica que evite ruidos o la luz.

-Y te despiertas por la noche después de ver las estrellas para cerrar la persiana para que la luz del día no te moleste.

-La persiana puede ser programable.- dijo triunfante.

Hank se echó a reír- ¿Has pensado en todo?

-Sí.

Él siguió mirando la planta de arriba.- El vestidor es pequeño.

-¡Si tiene veinte metros cuadrados!- dijo sorprendida.

-Es pequeño- dijo con una sonrisa.- y el baño también.

-Tiene un jacuzzi para cuatro personas y una ducha enorme-le reprochó ella.

-Quiero un lavabo de dos senos- dijo él -no me gusta que me molesten mientras me afeito.

-Oh- Reba apuntó lo que quería con el ceño fruncido.

-Tira toda la planta y vuelve a hacerla. Esa habitación quiero que sea un despacho.-dijo señalando una habitación que había al otro lado del pasillo.

Reba puso los ojos en blanco- Podías haberme dicho esto antes de empezar- le reprochó ella.

Hank sin hacerle caso revisó la tercera planta- Cuatro dormitorios con baño incluido- dijo ella al ver que no comentaba nada.

-Está bien pero el ascensor está muy cerca de este dormitorio. No quiero que mis invitados se despierten por su culpa.

-Cambiaré el vestidor al otro lado pero el baño tengo que dejarlo ahí para aprovechar la instalación de fontanería.

-Que aíslen las paredes.- pasó a la siguiente hoja- ¿Qué es esto?

-Un dormitorio más y una salita. Suponía que no querías relajarte en el salón que es demasiado grande. Una salita más siempre es necesaria. También hay un baño y otra habitación que pensaba que sería tu despacho. ¿Qué quieres que ponga ahí?

Hank frunció el ceño- Déjalo así, puede que lo necesite más adelante.

Reba asintió y él revisó la primera planta- La cocina está muy bien.

-He puesto salida directa al jardín por si quieres desayunar allí. Había pensado en dos puertas dobles de vidrio. También habrá otra en el salón por si haces una fiesta. –dijo señalando la otra salida. El recibidor es bastante amplio pero un poco oscuro de ahí la fachada.

Hank miró la fachada y sonrió. –Has puesto un rosetón de vidrio encima de la puerta principal.

-Para aprovechar la luz.

-¿Y el sótano?

-No lo he tocado aparte del cuarto de la lavadora. No sabía si querías que lo dejara de almacén o una leonera o..

-Está bien. Un revestido y ya está. Ya veré en el futuro lo que hago con él.

-¿Suelos de madera?

-Suelos de madera en toda la casa y techos de escayola. Que no falten los enchufes en la cocina. Odio desconectar una cosa para encender otra. De esos detalles me ocuparé cuando llegue a nueva York.- levantó la vista y le preguntó- ¿Qué opinas?

-Es una casa enorme- dijo ella sonriendo- pero quedará preciosa.

Él asintió –Mañana me terminas la última planta, si ves que no queda como quiero elimina el despacho. Quiero una habitación cómoda y espaciosa.

Reba arqueo una ceja- Puedes jugar al fútbol en esa habitación.

-¿Y las chimeneas?

-Las hay en todas las habitaciones pero si elimino la habitación de arriba, en el cuarto principal habrá dos. Como no ponga una en el baño tendré que tapiarla.

-Una chimenea en el baño- dijo él sonriendo- Un poco decadente ¿no?

Reba echó una risita- A las mujeres nos gusta.

Él entrecerró los ojos- Haz el diseño y veamos como queda. Siempre podemos eliminarla.

-¿Algún cambio más?- preguntó ella irónica.

Hank sonrió –Coge tu bolso. Te llevo a casa.

-No hace falta.

-Vamos Reba.

En el coche él se sentó ante ella- Te recogeré en hora y media. Saldremos a cenar con Prescott y Patsy.

Le miró sorprendida- Patsy no me ha dicho nada cuando hablé con ella hace una hora.

Se encogió de hombros sin darle respuesta. Ella miró por la ventanilla. Tenía que reconocer que estaba algo cansada. –Preferiría quedarme en casa. Estoy cansada.

Hank la miró detenidamente- Sólo a cenar, Reba. No querrás decepcionar a tu amiga.

-No, claro- susurró.

-Además si hubieras quedado con Reed para ir a la ópera...

-Nunca he ido a la ópera- comento distraída viendo un hombre que estaba en la calle. – ¡Pare el coche!- gritó sorprendiendo a Hank.

El coche se detuvo cerca de la acera y antes de que Hank pudiera impedirlo salió corriendo. Cuando llegó al hombre le agarró del hombro- Hola, Martin.

El hombre que iba de la mano de una mujer muy guapa se giró lentamente y abrió los ojos como platos- Reba…

La furia la recorrió- Veo que te acuerdas de mí.

-Cariño ¿quién es?

-¿Reba?- preguntó Hank que se había colocado tras ella.

Miró a la mujer que acompañaba a Martin- ¿Eres su novia?

-Reba, por favor- dijo Martin suplicante.

-No lo sabe ¿verdad?- preguntó con una sonrisa irónica- Claro ¿cómo le vas a decir que el día que se ponga enferma la dejarás tirada como una colilla?

-¿Qué?- la chica miró a Martin.

-¿Cómo es que estás en Londres?- preguntó él intentando desviar el tema.

-Sí, ya me enteré por Brandy que vivías aquí. Huiste como el cobarde que eres- dijo con rabia.

-Martin ¿quién es esta mujer?

-Soy la hermana de su prometida muerta- dijo con rabia mientras Martin palidecía.

-Vamos, Reba. Esto no te hace ningún bien- dijo Hank cogiéndola del brazo

Ella lo apartó rabiosa- Oh sí, no sabes el bien que me hace. ¡Llevo tres años deseando verle la cara a este cobarde!

-Reba, por favor- suplicó Martin mirando a su alrededor.

-¿Sabe ella que cuando mi hermana te dijo que tenía cáncer... el peor día de su vida, tú le dijiste que no querías pasar por eso y la dejaste? ¿A tu prometida?

-¡Dios mío!- exclamó la chica mirando a Martin asqueada.

Él se sonrojó- No fue así.

-¡Claro que sí!- gritó ella – ¡Bernice me lo contó bañada en lágrimasi ¡La dejaste cuando más te necesitaba después de haber sido su novio seis años!

-No lo entiendes – Martin estaba avergonzado pero no arrepentido.

Hank la cogió por el brazo y tiró de ella- Claro que lo entiendo, y me das asco. –Reba se resistió- ¿Quieres saber que lo último que dijo al morir fue tu nombre? ¡Maldito cabrón!

La chica se apartó de él horrorizada y Hank la cogió por la cintura y la levantó llevándola al coche-¡Déjame Hank! ¡Quiero decirle cuatro cosas!

-Nena, le has dicho más que suficiente- susurró en su oído.

La obligó a meterse en el coche y cerró la puerta. Reba gritó de rabia e intentó salir del coche- Déjalo ya, Reba – dijo cogiéndola de la cintura y sentándola en sus rodillas. La abrazó fuertemente – Ya está. Te has desahogado.

-Me hubiera gustado partirle la cara- dijo con rabia.

Hank se echó a reír- Ya me he dado cuenta.

Reba lo miró sorprendida- ¿De qué te ríes?

-Estás fantástica cuando te enfadas- dijo divertido- y preciosa.

-¡Esto es serio!

-Lo sé – él la miró a los ojos- pero ya te lo tomas tú en serio por todos, Reba. Ese hombre es una mierda y no merece ni que le mires a la cara. Ni que malgastes saliva con él.

-Todos son como él- susurró sin darse cuenta.

Hank se tensó- No creo que todos seamos iguales y mucho menos en algo así.

Ella no respondió – ¿Ha pasado esto antes? – pregunto él.

-A mi tía.

-Joder, vaya mal gusto que tienen las mujeres de tu familia.

Reba lo miró a la cara y de repente se echó a reír- ¿Tú crees? A mi madre la abandonaron incluso antes. Igual tienes razón.

Hank sonrió- Está claro que no tenéis ni idea.- su mano subió de su cintura hasta el cuello- Me parece que no te voy a dejar opción, así no tendrás que tomar ninguna decisión.

-No sé si será buena idea.

-A mí me parece una idea fantástica- dijo contra sus labios antes de besarlos tiernamente. Se los acarició, se los mordió hasta hacerla gemir y se los abrió empujando la lengua suavemente. Nada más entrar en su boca, el beso se profundizó de tal manera que Reba tuvo que abrazar su cuello. Su tacto la mareaba y su corazón le golpeaba el pecho mientras la mano de Hank acariciaba su muslo subiendo el vestido hasta llegar a su trasero.-Cielo, no quiero hacerte le amor en el coche- dijo cuando separó sus labios.

-En este momento me da igual- dijo ella mordiendo el lóbulo de su oreja.

Hank rió entre dientes y se apartó de ella ligeramente, cogiéndola de los brazos y sentándola a su lado.- Recoge tus cosas. Te vienes a mi casa.

Reba se sonrojó- Pero…

- Haz la maleta y vístete para cenar – dijo él muy serio. –Esta noche duermes en mi cama. No discutas, Reba.

Ella asintió. Cuando llegaron era tal la tensión que había en el coche, que casi salió de allí de un salto. Hank la miró divertido desde el coche mientras llamaba a la puerta de la casa de su prima. Entró en cuanto el mayordomo abrió la puerta.

La maleta no fue difícil de hacer, lo difícil fue decidir que ponerse esa noche. Al final se decidió por un vestido negro entallado que tenía la espalda al aire. Recogió su largo cabello en una cola debajo de su oreja derecha haciendo que el cabello cayera sobre su hombro

delante de su pecho. Se pintó los labios de rojo y sólo se echó algo de rimel en sus pestañas. Se miraba al espejo después de ponerse los zapatos de tacón, cuando oyó como llamaban a la puerta. Con su bolso de noche en la mano y la maleta en la otra fue hasta la escalera. En el hall estaba Hank esperándola con un traje gris y una camisa blanca. Estaba guapísimo y tomó aire antes de bajar la escalera. Hank la miró y sonrió al ver su maleta. Subió varios escalones para cogerla de su mano- Estás preciosa.

Ella sonrió tímidamente y bajó los escalones mientras él la miraba. Hank carraspeó- Nena- dijo él acercándose y rodeando su cintura con el brazo libre- ¿te das cuenta que este vestido no tiene espalda, verdad?

-¿No te gusta?- preguntó inocente.

-Señorita ¿ya nos deja?- preguntó el mayordomo confundido.

-Oh sí, pasaré unos días con una amiga- dijo sonriendo.

-Sentimos que se vaya- dijo el hombre abriendo la puerta.

-Gracias por todo.

Cuando salieron de la casa, Hank dio la maleta al chofer mientras se metía en el coche.

-¿Así que vas a pasar unos días con una amiga?- preguntó divertido.

-¿Qué iba a decir? ¿Me voy a casa de mi jefe?

-¿Y qué pasa con eso? –pareció algo molesto y ella prefirió dejarlo.

-¿Vamos a discutir?

Hank la cogió por la barbilla suavemente- Vale, empecemos otra vez. Hola, estás preciosa esta noche.

Reba sonrió. –Tú también estás muy guapo- se acercó a él y le dio un suave beso en los labios. Cuando la iba a abrazar se separó rápidamente – No, no – dijo divertida – no quiero llegar hecha un desastre.

Hank se echó a reír. Se encontraron con sus amigos en el restaurante y pasaron una velada divertida con las anécdotas de Prescott y Hank en la universidad. Reba sentada al lado de Hank que le acariciaba la espalda de vez en cuando, provocando que se le erizara la piel. Tenía que reconocer que estaba bastante cansada, así

que cuando Patsy dijo algo sobre ir a bailar, ella miró a Hank suplicando ayuda.- Reba está agotada. –dijo él después de mirarla a los ojos- han sido unos días un poco movidos.

-Claro, tenemos días de sobra – dijo Prescott mirando a Patsy.

Su amiga asintió mirándola fijamente. –Sí, hay días de sobra.

Reba se levantó para ir al aseo y por supuesto Patsy también. Estaban yendo hacia lavabo cuando un hombre se levantó de una mesa y Reba sin querer chocó con él- Oh, lo siento- dijo disculpándose- por poco lo tiro.

-Puedes tirarme todas la veces que quieras- respondió divertido con segundas. Reba frunció el ceño y se alejó de él pero antes de llegar al pasillo la cogió por el brazo – Perdona pero no me has dicho como te llamas.

-No, no te lo he dicho.- dijo muy seria- y no pienso hacerlo.

-¡Vamos preciosa, no seas así! El comentario de antes no era para ofenderte, lo prometo.

-Da igual –dijo dando la vuelta y entrando en el aseo.

Patsy la siguió y cuando estaban en el tocador su amiga preguntó – ¿Todo bien con Hank?

-Sí – respondió sonrojándose- aunque todavía no ha pasado nada.

-No por mucho tiempo, creo yo- dijo divertida.

-¡No seas mala!- salieron del aseo y al volver a la mesa el hombre volvió a abordarla.

-Perdona sé que soy un patán y un maleducado pero quiero decirte que si no me dices tu nombre, me harás el hombre más desgraciado del universo.

-Pues vete haciéndote a la idea- dijo Hank detrás de él. Verlos juntos era una auténtica injusticia pues Hank le ganaba en todo. En altura, musculatura, era más guapo y Reba estaba segura que también era más inteligente- ¿Vamos?- preguntó extendiendo la mano.

Reba sonrió cogiéndola mientras el hombre se llevaba una mano al pecho dramáticamente como si le hubiera roto el corazón

Hank levantó una ceja y Patsy se echó a reír mientras Prescott la cogía de la cintura- ¿No te puedo dejar sola?

Reba sonrió sintiéndose muy femenina

En la limusina se puso algo nerviosa, se retorcía las manos y ni siquiera se fijó donde llegaban. Él la cogió de la mano al salir y entraron en un portal de lujo. El suelo de mármol resonaba con sus tacones y la metió en el ascensor yendo como en una nube.- Mi maleta- murmuró.

-Ya está arriba- dijo sonriendo y cogiéndola de la cintura suavemente, rodeándola con sus brazos.

Reba lo miró a los ojos- ¿Seguro que esto está bien?- preguntó insegura.

-¿No te gusta estar conmigo?

Uff, menuda pregunta. La volvía loca, en todos los sentidos. –¿Tengo que contestar?- preguntó sin voz al sentir que sus manos bajaban a su trasero.

Hank se rió entre dientes- Déjate llevar- la besó en los labios suavemente y Reba estaba tan concentrada en sus labios que ni se dio cuenta de que se habían abierto las puertas del ascensor y de que Hank la empujaba suavemente sacándola de él mientras profundizaba el beso introduciendo su lengua y saboreándola. Apartó la boca de ella y abrió apresuradamente la puerta mientras Reba todavía atontada por las sensaciones que le producían sus besos se apoyaba en él. En cuanto cerró la puerta, la agarró por el trasero pegándola a él y devorando su boca. Gimiendo se agarró a sus hombros y apoyando la espalda en la pared, Hank subió su vestido hasta su cintura para levantarla hasta sus caderas, mientras Reba lo rodeaba con sus piernas-¿Aquí?- preguntó desesperaba por él. Se abrazó a su nuca y gritó al sentir como rompía sus braguitas.

-Tengo prisa- respondió jadeante acariciando su cuello con sus labios. Reba tembló entre sus brazos al sentir la suavidad de su miembro contra su sexo. –Nena, me vuelves loco.

Entró en ella en una firme embestida y Reba gritó apoyando la cabeza en la pared pues hacía mucho tiempo desde su última vez-Joder- gruñó Hank en su hombro- Estás muy estrecha, cielo.

No podía responder extasiada por el placer que acababa de sentir. Hank salió lentamente de ella y Reba protestó apretando sus uñas en su cuello. Volvió a entrar en ella más lentamente y gritó su

nombre antes de pedir más. Besándola en el cuello le dio lo que pedía, matándola de placer y tras un segundo empellón la catapultó hasta un maravilloso orgasmo que la dejó sin aliento antes de sentir como Hank se tensaba de placer.

Respirando agitadamente, Reba lo abrazó mientras sujetándola con una mano se apoyaba con la otra en la pared. Agotada dejó caer sus piernas al suelo, levantó la cabeza de su hombro mientras Hank recuperaba sus fuerzas y empezaba a acariciarle el trasero. –Ahora si que nos vamos a la cama- dijo él divertido.

Reba se echó a reír sobre todo al darse cuenta de que tenía los pantalones bajados y la chaqueta del traje puesta, aunque perdió la sonrisa al sentir que volvía a tener su miembro endurecido. La miró con sus ojos grises y una sonrisa pícara- Creo que tardarás un poco en poder dormir.

-No puede ser –susurró ella.

-Voy a demostrarte que no tienes razón- dijo riéndose y cogiéndola en brazos para sorpresa de Reba que se echó a reír por como intentaba deshacerse de los pantalones con ella en brazos.

Capítulo 7

A la mañana siguiente una caricia en el trasero la despertó. Boca abajo abrazada a la almohada, sonrió medio dormida al sentir la delicada caricia que le puso la piel de gallina- No, déjame ya.- gimió ella.

La suave risa de Hank y un beso en la nalga la obligó a abrir los ojos. Él estaba vestido con un traje azul ante ella- Estás vestido – preguntó con el ceño fruncido.

-Nena, es la hora de la comida- dijo divertido al ver la cara de susto que ponía.

-¿Nos hemos dormido?- Reba saltó de la cama y él se la comió con los ojos mientras corría al baño.

-Te he dejado dormir- respondió al ver como reaccionaba.

Reba salió del baño totalmente desnuda con su pelo negro cubriéndola parcialmente y lo miró con el ceño fruncido- ¿Que has hecho qué?

El tono de su voz denotaba que no le hacía nada de gracia lo que acababa de oir. ¿La había dejado dormir? ¿Qué estaba pasando allí? ¿Desde cuando necesitaba que la tratara como a una niña?

Hank entrecerró los ojos- ¿Estás molesta porque te he dejado dormir? Puesto que no has dormido en toda la noche me parecía que te merecías un descanso.

-¿Me he ganado un descanso?- preguntó ella yendo hasta su maleta y abriéndola de golpe.

-Pues sí, ¿qué hay de malo en ello?

-¡Que he venido aquí a trabajar o al menos eso creía!- gritó ella – ¡Pero resulta que si me acuesto con mi jefe el trabajo ya no es necesario!

-Has pasado unos días algo malos, excepto por lo de anoche, claro.

-Claro- dijo ella con ironía.

-Y había pensado que no te vendría mal unas horas de descanso.- se acercó a ella y la cogió por el brazo para que lo mirara- ¡No sé que hay de malo, vuelvo a repetir!

-¡No necesito que me cuides!

-¡Te cuidaré lo que me dé la gana! –exclamó exasperado cogiendo su barbilla y sujetándola mientras la miraba fulminándola con la mirada- ¡Te estás comportando como una cría!

-¡Y tú como un dictador!

Hank arqueó una ceja y no pudo evitar sonreír- Dictador ¿eh?- miró su sonrojada e hincada boca por sus besos y antes de que pudiera impedirlo había atrapado sus labios.

Aunque ella intentaba resistirse no tardó en tumbarla en la cama y después de la noche anterior sabía perfectamente lo que la volvía loca. Cuando la tenía totalmente obnubilada separó sus labios – ¿Se te ha pasado el enfado?

Abrió los ojos y él la miraba divertido- ¿Siempre que me enfade vas a reaccionar así?- le acarició el torso sobre su camisa hasta bajar a su cintura- Porque ha esto podemos jugar los dos- dijo empujando su cadera y acariciando su trasero con su pantorrilla. Cuando sintió su excitación sonrió satisfecha y él gruñó- Te libras porque tengo una reunión en media hora.

Reba se echó a reír al ver como se levantaba a regañadientes y se ganó un cachete en el trasero cuando ella pasó a su lado rozándole para ir al baño.- Antes de ir a la oficina acuérdate de comer. En la nevera tienes de todo

-Sí papá- dijo abriendo el agua de la ducha.

-Reba –dijo desde la puerta del enorme baño- Terminas el proyecto y vuelves a casa. Hoy no pasaré por la oficina. Te he dejado unas llaves en la entrada.

-¿Traigo el proyecto para que lo veas?

-Está bien. –dijo mirando como se metía bajo la ducha.- Recuerda que hoy es viernes.

Reba lo miró a través de la puerta de cristal sorprendida – ¿Ya?

-Sí- Hank sonrió- así que el lunes y el martes tendrás que pasar el día en el departamento de arquitectura.

Ella asintió enjabonándose el pelo- Si hubiera ido a trabajar hoy...

-Déjalo ya, nena. ¿Este fin de semana te apetece hacer algo especial?

Sonrió al darse cuenta de cómo había cambiado de tema.- Sorpréndeme.

Y vaya si la sorprendió. Pensó ella el sábado por la mañana mirando el enorme globo aerostático de color verde que tenía delante. Patsy se echó a reír al verle la cara y Prescott le sacó una foto para la posteridad. – No pienso subirme ahí- dijo con horror.

Hank se echó a reír cogiéndola por la cintura –Claro que sí. Te va a encantar.

-¿Estáis todos locos?- preguntó provocando las risas de sus compañeros. Cogida de la cintura la levantó y la llevó hasta la cesta del globo donde un hombre los estaba esperando.

-¿Esto es seguro?- preguntó mirando al hombre.

-Sí señora- la ayudó a entrar y se agarró al borde del la cesta con las dos manos. Hank se colocó a su espalda colocando sus manos a ambos lados de su cuerpo, rodeándola.

-No será tan horrible.- le susurró al oído antes de besar su lóbulo.

-Más te vale.

Gritó cuando el globo ascendió agarrándose a los brazos de Hank fuertemente y se echó a reír cuando alcanzaron algo de altura. Lo miró por encima de su hombro y él la besó sonriendo.

Cuando estaban a bastante altura el hombre sacó una botella de champán de una nevera de plástico y todos brindaron mientras él les sacaba unas fotos.

Después de ir a comer a un pub típico inglés, donde bebieron cerveza negra, cada uno se fue a su casa quedando para salir por la noche. Después de volver a hacerle el amor, la dejó dormir una hora antes de despertarla para que se preparara diciéndole al oído- Nena ponte un vestido elegante que nos vamos.

Ella todavía somnolienta pues no es que esos días hubiera dormido mucho, se decidió por un vestido de encaje verde esmeralda con unas sandalias negras. Se recogió el cabello en un moño francés y se maquilló ligeramente. Hank que estaba respondiendo una llamada, entró en la habitación cuando se abrochaba bien una de las pulseras de sus sandalias. Cuando se incorporó, él se acercó sonriendo. –Preciosa, estoy deseando quitarte ese vestido. Es demasiado sugerente.

-Pues contrólate porque si me pides volver a la cama, lo haré encantada- dijo dándole un suave beso en los labios.

Él arqueó una ceja- ¡No puedes estar cansada!

-Por Dios, si no duermo desde hace tres días- protestó ella haciéndolo reír. – Lo que no sé, es como tú lo aguantas que duermes todavía menos que yo.

-Prometo no abusar de ti demasiado esta noche.

Reba puso los ojos en blanco al ver su sonrisa maliciosa.

Fueron a un restaurante especializado en marisco y ya les tenían preparado el menú, que era una degustación de varios manjares. La langosta estaba deliciosa y Reba disfrutó mucho. Nadie quería decir a donde irían después, pero Patsy la miraba con picardía.

Cuando llegaron a un teatro Reba preguntó – ¿Vamos a ver una obra?

-Sí – dijo Hank sonriendo. –Y es muy buena

En cuanto entraron y por los atuendos de la gente que iba muy elegante, se dio cuenta de que no era una obra normal- ¿Es una ópera?- preguntó sorprendida al ver una mujer con traje de noche.

-¡Sí!- exclamó Patsy emocionada.

Reba miró a Hank y sonrió- Te daré las gracias luego- dijo sugerente.

Hank se echó a reír cogiéndola de la mano para hacerla entrar por una puerta. Abrió los ojos como platos cuando se dio cuenta de que estaban en un palco- ¡Hank!- exclamó al ver la maravillosa decoración clásica del teatro. Había molduras de oro y una decoración rococó preciosa.

-Nena, siéntate aquí- dijo señalando la silla más cercana al escenario y Patsy se sentó a su lado.

-Es fantástico ¿verdad?- preguntó su amiga.

-Maravilloso- Hank se sentó tras ella y Prescott a su lado.

Estaba muy emocionada pues Hank sabía que le apetecía ir a la ópera y le había dado el capricho. Esa noche se representaba Rigolleto y le encantó. Se sentía la música de la orquesta y la voz de los cantantes en el pecho provocándole intensas emociones. Se prometió volver cuando se representara algo así en Nueva York.

Al salir Hank la cogió de la mano mientras paseaban los cuatro hablando de la ópera. Se sacaron algunas fotos con Londres iluminado y después del paseo volvieron a casa.

El domingo Reba casi temía preguntar lo que iban a hacer. Fue un día estupendo pues se fueron de excursión en bicicleta por Londres y comieron un picnic en Hyde Park. Esa noche después de cenar en un italiano volvieron a casa y Reba le dijo a Hank-No has revisado los planos

Él la besó suavemente en los labios y sonrió- Vamos a verlos.

Reba sonriendo fue rápidamente a buscarlos. Hank no disimulaba nada mirarle las piernas sólo cubiertas con unos pantalones cortos blancos.- Siéntate de una vez-dijo divertida sentándose en su enorme sofá blanco y extendiendo los planos sobre la mesa de café.

Hank echó un vistazo a la última planta que era la que quería cambiar. –Veo que no has eliminado la chimenea.

Reba se sonrojó- Una chimenea en el baño es muy romántico ¿no te parece?

-Nena, va a haber calefacción central. ¿No será demasiado?- dijo casi echándose a reír

-¿Qué te parece el vestidor? –había cambiado la distribución de la habitación y ahora en cuanto se subía por la escalera se entraba directamente a un pequeño hall que daba acceso a la enorme suite. A la izquierda había sólo dos puertas, una era del vestidor y la otra del baño. El vestidor era más grande que todo su piso, igual que su cuarto de baño.

-Sí, creo que está bien. Aunque nunca se sabe.- dijo mirando los planos más concentrado

Reba le miró sorprendida – ¿Estás loco? ¡Ahí cabe toda la ropa de Macy's!

Él sonrió sin levantar la vista- ¿No sois las mujeres las que decís que nunca sobra el espacio? ¿Qué te parece a ti?

Ella hizo una mueca- Está bien ¿pero qué piensas poner con tanto espacio en la habitación?

-Un salón privado – dijo él sonriéndole – y una cama enorme.

Reba se echó a reír- Un campo de fútbol.

Hank la cogió por la cintura y la subió a horcajadas sobre él. – ¿Estrenarás el campo de fútbol conmigo?

-¿Quieres jugar conmigo? -preguntó nerviosa pues eso sería en un par de meses o más y no sabía si estarían juntos.

-Sí – dijo besándola en el cuello- pero te advierto que hago trampas.

El lunes por la mañana se fueron juntos al trabajo y la llevó directamente al departamento de arquitectura donde le presentó a la gente. El jefe del departamento, Bruce, era joven de unos treinta y tantos. Muy agradables le mostraron como funcionaban allí y estudió alguno de los proyectos en los que trabajaban. Se quedó impresionada con el volumen de trabajo que tenían en aquella oficina- Acostúmbrate porque en cuanto Hank llegue a Nueva York, las cosas van a cambiar. Tiene una capacidad increíble para conseguir obras.

-¿Y tú llevas todo este trabajo?

-En realidad soy un supervisor más que otra cosa. Él que elige los proyectos es Hank.

Reba suspiró de alivio pues no tenía la última responsabilidad al elegir un proyecto.

Estuvo muy ocupada todo el día y no vio a Hank a la hora de comer. Cuando llegó al apartamento esa tarde estaba agotada de ir de un lado a otro y lo primero que hizo en cuanto entró, fue quitarse los tacones. Hank no estaba en la oficina al salir. Había subido preguntando por él y Rose le había dicho que no había estado en la oficina en toda la tarde. Por lo visto tenía una reunión muy importante. Suspiró yendo hacia el dormitorio. Se daría un baño. Los pensamientos que la asaltaban sobre el test de ADN de vez en

cuando al verse sola, volvieron a acosarla. Cuando entró en la habitación entrecerró los ojos pues la cama estaba deshecha y ella sabía que Hank tenía una mujer que iba todos los días a hacer la limpieza por la mañana. Fue hasta el baño y se dio cuenta de que alguien se había duchado pues había gotas de agua en la mampara. ¿Hank había estado durmiendo la siesta? Una sonrisa apareció en su cara. No le extrañaba que estuviera agotado después del maratón al que se habían sometido esa semana. Además él se quedaba a veces trabajando cuando pensaba que ella dormía. Abrió el agua de la bañera y entonces se detuvo en seco al ver la papelera del baño. Se acercó a ella y vio el envoltorio de un preservativo. Fue como si le hubieran pegado un puñetazo en el estómago. Tuvo que sentarse sobre la taza del water para no caer al suelo. ¡No le podía estar pasando esto! ¡No le podía hacer eso! Exclamó ella para sí. ¿Cómo era posible que se hubiera acostado con otra? ¡En su cama, con ella allí hospedada! No, tenía que haber una explicación. –Cálmate, cálmate. No pasa nada – se dijo a sí misma empezando a hiperventilar. – Esto tiene una explicación, ya lo verás.

-¿Te vas a dar un baño?

La voz de Hank la sobresaltó y al ver que estaba pálida se acercó a ella- ¿Qué pasa, nena?

-Cierra el agua de la bañera.

Hank alargó la mano y cerró el agua- Reba, ¿estás bien?

-¿Has venido a casa esta tarde? – preguntó intentando aparentar normalidad.

Él entrecerró los ojos- He estado en una reunión toda la tarde.

-¿Entonces quién ha estado aquí, Hank?

-¿Cómo?

Tragó saliva al verlo confundido- La cama está deshecha y hay un preservativo en la papelera.- estaba tan nerviosa que no podía mirarlo a los ojos.

Hank se acercó a la papelera y vio el preservativo. Juró por lo bajo – Nena, no es lo que piensas.

-¿Te estás acostando con otra?- tenía muchas ganas de llorar pero hizo lo posible por no ponerse en ridículo.

-Esto no es mío.

-¿Y quién ha venido a tu casa y se ha tirado a otra en tu cama?- preguntó histérica.- Como sino hubiera otras habitaciones.

Hank se acercó a ella pero se levantó de golpe y salió de allí rápidamente. Entró en la habitación y se giró para mirarlo de frente- ¿Y bien?

Muy enfadado la miró desde la puerta- No he sido yo. Es lo único que voy a decir.

Reba palideció mirándolo a los ojos- ¿Sino has sido tú por qué no dices quién es?

-Para salvarme a mí no voy a destrozar a otra persona. Además no estoy seguro.

-Discúlpame sino te creo. –dijo en voz baja yendo hacia la maleta- ¡De todas maneras esto no hubiera funcionado, así que da igual!

-¿Se puede saber que estás haciendo?- preguntó acercándose a ella y quitándole la maleta de las manos- ¡No vas a irte!

-Dame la maleta- dijo fríamente. Al ver que no se la daba, alargó la mano e intentó quitársela- ¡Dame la maleta!

-¡Reba, no he hecho nada!

-No te creo.

-¿Me crees tan idiota como para dejar el preservativo donde pudieras verlo? ¡Concédeme un poco de inteligencia al menos!

Se paró en seco y lo miró a los ojos- Entonces dime quien es- estaba sufriendo y Hank lo sabía pero aún así no abrió la boca.

Reba hizo una mueca y le arrancó la maleta de las manos- Muy bien. Tú sabrás lo que es más importante- dijo ella yendo al baño y cogiendo su neceser. Se puso los zapatos y cogió su bolso.

-No estás siendo justa. ¿No confías en mí?

-La confianza hay que ganársela- dijo ella saliendo de la habitación- y a ti te conozco muy poco.

-¡Reba, no puedes hacer esto! ¡Lo estás utilizando para alejarte de mí!

Ella se giró para mirarlo a los ojos fríamente- ¡Te recuerdo que yo te he dado la oportunidad de explicarte y no lo has hecho! ¡Eres tú el que no confía en mí o estás ocultando que te has acostado con

otra! Así que es mejor que cada uno vuelva a su vida- Hank apretó las mandíbulas

Al ver que no respondía nada fue hasta la puerta de salida- Estás cometiendo un error.

-No, el error lo cometí hace unos días al mudarme a tu casa- dijo antes de salir dando un portazo.

En cuanto llegó a la calle cogió un taxi intentando aguantar las lágrimas. ¡Menudo viaje! Le estaba saliendo redondo. Volvió a casa de su prima y cuando un sorprendido mayordomo abrió la puerta ni dio explicaciones. Subió la escalera rápidamente y se metió en su habitación. Corrió al baño y vomitó. Ya no podía contener las lágrimas y allí tirada en el cuarto de baño lloró desconsolada. No se podía creer que le hubiera sido infiel a los cuatro días de estar juntos. Debía ser el romance con cuernos más rápido de la historia. Primero no había estado en la oficina en toda la tarde, después llega a la casa y se encuentra lo de la cama con el preservativo. Estaba claro que todas las pruebas estaban en su contra y para colmo le pide una explicación, intentando solucionar aquello, para que él le diga que no va a acusar a nadie. ¡Porque no tenía a quien acusar!

Agotada se arrastró hasta la cama y se echó sin desvestirse siquiera. ¿Cómo iba a volver a mirarle a la cara? ¿Cómo iba a trabajar con él? Llorando se dio cuenta de que no se veía capaz de hacerlo. Verlo todos los días sería una auténtica tortura. Ella le había contado su temor más profundo y conocía su vida. Lo que había sentido por criarse sin padre y lo que había pasado con su tía cuando la dejó su marido. Se lo había contado todo en sus intensas noches de amor. Porque para Reba eran de amor. Estaba enamorada intensamente y aunque sabía que no tenían mucho futuro, esperaba disfrutar de un tiempo a su lado. ¡Cuatro días! Respiró entrecortadamente al darse cuenta de que para él no había sido lo mismo. Él no le había contado nada de su vida. Sólo sabía de su amistad con Prescott por la cena que habían compartido los cuatro juntos.

Tenía que dormir para trabajar al día siguiente y recordó las pastillas que le había recetado el médico cuando estuvo en urgencias. Se levantó y las estuvo buscando pero no las encontraba.

Salió de la habitación y entró en la habitación de su prima. Cuando llegó a su cuarto de baño y abrió el armarito del baño, se quedó tan sorprendida que dio un paso atrás. Había antidepresivos, pastillas para dormir en varios frascos, píldoras anticonceptivas, relajantes musculares. Pero lo que más le sorprendió fue un palito de plástico que tenía un positivo. ¡Una prueba de embarazo! Se sintió confusa. ¿Cómo podía estar embarazada si tenía cáncer de ovarios? ¿Eso era posible? ¿Y todas aquellas píldoras anticonceptivas? No entendía nada. Estaba tan confusa que ni oyó el móvil que sonaba desde su habitación.

El teléfono insistía y ella se salió de su ensimismamiento. Esperando que fuera Brandy salió corriendo y lo cogió rápidamente- ¿Brandy?

-No soy Brandy- dijo Patsy – ¿se puede saber qué pasa?

Se dejó caer en la cama- ¿A qué te refieres?- preguntó tensándose.

-¿Qué ha pasado para que Hank se haya presentado en casa de Prescott como si le hubieran pegado una paliza? Se han encerrado en su estudio y todavía no han salido.

-Lo hemos dejado, eso es todo.

-¿Por qué? Este fin de semana parecíais el uno para el otro.

-¿No podemos hablar de esto mañana? Estoy agotada- su voz reflejaba que no se encontraba bien y su amiga se preocupó

-¿Quieres que vaya a verte?

-No, de verdad estoy bien. –dijo preocupada por su prima.- tengo que hablar con Brandy.

-Está bien, te lo dijo ella misma.

-Sí, seguro que está bien. Te llamo mañana ¿vale?

-Espero que todo se arregle.

En cuanto colgó, llamó a Brandy que no tardó nada en contestar- ¿Cómo estás?

-¿Muy bien y tú?- preguntó alegremente.

No sabía como sacar el tema, así que decidió hacerlo de golpe- Brandy quería una pastilla para dormir y…

Se hizo el silencio al otro lado de la línea- ¿Lo has visto?- preguntó angustiada.-No quería que te enteraras, así que no me

quedó más remedio...

-¿Qué quieres decir?- preguntó confundida al oír el tono de su voz.

-No me odies- lo dijo al borde las lágrimas –no sabía como decírtelo.

-¿Decirme que?

-Que tenía que hacerme un aborto- empezó a sollozar y Reba se sintió muy culpable.

-Cariño, no pasa nada. Lo primero es tu salud- dijo consolándola- Si has tenido que practicarte un aborto para tu tratamiento no pasa nada.

-No me entiendes- esa frase le puso los pelos de punta- no estoy enferma.

-¿Qué?- gritó ella llevándose una mano al pecho- ¿Cómo que no estás enferma?

El llanto aumentó al otro lado – Llegaste de improvisto y tenía que decir algo para justificar mi ausencia.

-Pero dijiste lo de París.

-Pero sabías que algo iba mal. Me conoces muy bien, entonces dije lo primero que me vino a la cabeza.

-¿Y se te ocurre decirme que tienes una enfermedad como el cáncer?- gritó espantada por la actitud de su prima- ¿Estás loca?

-No sabía que hacer…llevo arrepintiéndome desde que te lo dije

-¡Si hasta te inventaste el tratamiento!

-Sabía que te ibas pronto y te dije que me iba a Houston. –lloraba de tal manera que casi no se la entendía. Era dos años más joven que Reba y siempre la había protegido pero eso era el colmo

-¿Y dónde estás?

-Estoy en Londres en casa de Mathew. Me practicaron el aborto esta mañana.

-¿Y por qué no me lo dijiste simplemente? En lugar de montar este numerito y ponerme todavía más furiosa

-No pensaba que te enterarías- susurró ella. –en unos meses estaría olvidado.

-¿Estaría olvidado? – preguntó fuera de sí- ¡Te puedo asegurar que estos días no los voy a olvidar nunca!

-Sabía que si te decía que quería abortar por mi carrera me despreciarías- dijo llorando- y no quería eso.

-¡Felicidades Brandy, no sólo te desprecio en este momento sino que me das pena! –dijo con rabia-Con el dinero que ganas y con el novio que tienes desde hace dos años no puedo entender como…

-No era de Mathew.

-Dios mío ¿qué has hecho con tu vida, Brandy?

-¡No lo sé!- gritó llorando- No sé que me pasa… no puedo dormir, no puedo comer, tengo que tomar pastillas continuamente.

-¡Quiero que vuelvas a casa ahora!- gritó ella – ¿Me has entendido? ¡Ahora!

-No puedo.

-¡Claro que puedes si estás en Londres! ¡Vuelve a casa ahora mismo u olvídate de mí!- gritó al teléfono antes de colgar.

Una hora después apareció Brandy con el rostro congestionado de tanto llorar. Al ver a su prima se levantó del sofá del salón y se quedaron mirándose- ¿Cómo has podido hacerme sentir miedo otra vez?- susurró mirando sus ojos.

-No lo sé- dijo muy arrepentida- No sé ni porque lo dije. Siento mucho haberte hecho daño.

Vio a la única familia que le quedaba y sin poder evitarlo dio varios pasos hacia ella extendiendo sus brazos. Brandy llorando se acercó abrazándola fuertemente. Casi con desesperación.- Lo siento, lo siento.

-Pensaba que te iba a perder a ti también- susurró contra su cabello.

-Lo siento tanto. – Reba se echó a llorar apretándola y así estuvieron un rato mientras ambas se desahogaban.

Hablaron toda la noche y Brandy comprendió que tenía un problema con las pastillas. Las había empezado a tomar durante la enfermedad de Bernice pues el pánico no la dejaba dormir. Y tomaba antidepresivos para pasar el día. Había oído que los anticonceptivos reducían el riesgo de cáncer y los había empezado a tomar. De ahí que en el armarito hubiera varias cajas. Pero un fin de semana había

ido a la fiesta de un hombre del gremio. Borracha y drogada no sabía lo que había hecho. Cuando descubrió que estaba embarazada se lo dijo a Mathew pero enseguida se dio cuenta de que no era suyo después de la primera visita al ginecólogo. Él se había puesto furioso y la había dejado. Pero una semana después volvió diciendo que tenía un problema y que tenía que ponerse a tratamiento. Y por supuesto tenía que abortar. Mathew no quería tener un hijo de otro y su carrera no se lo permitía en ese momento. Lloraba desconsolada al hablar de ello mientras Reba sin atosigarla le acariciaba el cabello. Llevada por el pánico, no podía pasar la semana antes del aborto con Reba pues la descubriría, así que dijo lo primero que se le vino a la mente. Fue un acto horrible y cruel. Ella lo sabía, así que Reba no quiso recriminarla más. Lloraron mucho esa noche y cuando amaneció, Brandy agotada se quedó dormida en el sofá.

Se la quedó mirando mordiendo el labio inferior. Tenía que hacer algo con ella. Estaba muy mal psicológicamente si había llegado a hacer una cosa así. Entonces se dio cuenta de que aunque Brandy sólo había vivido la enfermedad de su madre pues casi no había visto a Bernice durante la suya, estaba muy afectada y traumatizada por ello. Iba a hacer que se internara en un centro aunque fuera lo último que hiciera en esa vida.

Cogió el teléfono y llamó a la única persona a la que podía llamar. A Hank. Era muy temprano pero esperaba que lo cogiera.

-¿Reba?- preguntó incrédulo- ¿Sabes la hora que es? ¿Cómo no estás dormida? ¿Estás bien?

-Hank, hoy no voy a ir a trabajar- dijo muy calmada.

-¡Claro que vas a ir!- exclamó furioso- Si es por lo de ayer, esto llega demasiado lejos.

-Voy a cogerme una excedencia. Sino quieres dármela puedes enviarme mi despido a mi dirección de Nueva York, cuando vuelva veré la carta.

-¿Cuando vuelvas? ¿Cuando vuelvas de dónde? ¿A dónde coño vas?- ya no estaba furioso estaba fuera de sí.

-No es asunto tuyo, Hank- dijo apartándose el cabello agotada.

-Nena, no tomes esta decisión ahora- dijo intentando relajarse pero la tensión de su voz era evidente- No he hecho nada, lo juro.

-En este momento eso no me importa. Te lo aseguro.

-¿A dónde vas?- gritó a través de la línea.

-Me voy con Brandy, ella me necesita- Oyó el sonido de alivio de Hank.

-¿Es que está peor?

-No voy a explicar su estado contigo, Hank.

-¿Y tus pruebas?- preguntó suavemente. –Tus resultados estarán pasado mañana.

-Que me los envíen a Nueva York. Ya los veré cuando vuelva.- susurró ella –tengo que colgar

-No Reba, espera un momento. ¿Dime dónde vas?

-No lo sé- mintió aunque sabía de sobra donde iba. Mathew había buscado una clínica en Suiza para Brandy.-Estaré fuera unos meses.

-¡Joder Reba, no puedes irte ahora! ¡Te acabo de ascender! ¿Y la oficina?

-En este momento me importa muy poco la oficina- suspiró mirando a su prima- Tengo problemas mucho más importantes que eso y muchas cosas que solucionar.

-¿Y yo no formo parte de eso? – el tono frío de su voz le erizó la piel.

-No, no formas parte de nada.- dijo antes de colgar.

Capítulo 8

Los siguientes cuatro meses fueron muy reveladores. La terapia la había incluido a ella y descubrieron que las dos no habían sabido canalizar su sufrimiento. Afortunadamente Brandy dejó las pastillas paulatinamente y la terapia le hizo muy bien. Pasaban muchas horas paseando y hablando. Realmente se llegaron a conocer en esos días pues eran muy sinceras en todo lo que decían. Ella también había hablado de su relación con Hank y de lo que había pasado. Su terapeuta le había dicho que diera tiempo al tiempo y que si quería tener una relación sana con un hombre tenía que tener claro que ahora estaba viva y sana. Y era ahora cuando tenía que vivir.

Cuando llegó el momento de volver a Nueva York, se sentía mucho mejor consigo misma y Brandy también. Nada de lamentos, ni reproches y a seguir adelante.

Su prima volvía a Londres y a su vida. Reba tenía que hacer lo mismo.

Su vecina encariñada con Guli le había hecho el favor de quedarse con él todo el tiempo que hiciera falta y cuando la vio con él decidió regalárselo. Le quería mucho pero era mejor así.

Al entrar en su apartamento fue como si entrar en una casa desconocida. Aunque eran sus cosas, no sentía que formaran parte de su vida. Así que decidió mudarse en cuanto encontrara otra cosa. Revisó su correo y vio la carta de la clínica de Londres. Observó el sobre cerrado durante unos minutos. ¿Debía abrirlo? Se preguntó nerviosa. Sí, era lo mejor. Había que enfrentarse a las cosas, no ocultarlas. Abrió el sobre rápidamente y lo leyó. Una lágrima cayó por su mejilla al ver el resultado.

Dejó los análisis después de unos minutos y siguió revisando el correo. No había ninguna carta de la empresa. Frunció el ceño. ¿No

la habían despedido? Hizo una mueca sorprendida.

Cogió el móvil y suspiró. –Ya es hora de volver, Reba.- marcó un número de teléfono y esperó.

-¿Reba?- preguntó Patsy extrañada- ¿Eres tú?

Sonrió al oír la voz de su amiga- Sí, soy yo. ¿Cómo estás?

-No he sabido nada de ti en meses ¿Dónde te has metido?

-Estaba desconectada. Literalmente- En la clínica donde estaban no permitían ningún contacto con el exterior y aunque estaba más allí como acompañante que como paciente, también he seguido las reglas.

-Cuando me dijiste que te ibas no imaginaba...

-¿Dónde estás?

-Es martes y son la once de la mañana –dijo riéndose- ¿Dónde crees?

-¿Puedes salir? Tengo que hablar contigo.

-Te espero en la cafetería de la veintitrés con la quinta, voy a decir que tengo un dolor de cabeza y que me voy a casa.

Reba sonrió.-Eres la mejor. ¿En una hora?

-Allí estaré.

Una hora después estaba sentada en una mesa tomando un zumo de frutas cuando llegó Patsy. Estaba preciosa como siempre, con su cabello castaño un poco más corto y su vestido rosa impecable. La sonrisa con la que la recibió le hizo mucho bien a Reba. Estaba algo insegura de que siguiera siendo su amiga, después de no haber estado en contacto ese tiempo. Se acercó a ella rápidamente y Reba se levantó para abrazarla. La cara de sorpresa de su amiga fue de risa. – ¡Sorpresa!

-Madre mía- dijo observando su incipiente barriga resaltada por el ligero jersey de punto que llevaba. ¡Estás embarazada! –de repente se echó a reír y la abrazó con fuerza- ¿Pero cómo?

-¿Tengo que explicarte cómo?- preguntó divertida al ver como se sentaba.

Patsy se echó a reír negando con la cabeza. Después de pedir, su amiga la miró fijamente- Te veo muy bien.

-¿No vas a preguntar de quién es?

-Sé de sobra de quien es- respondió sonriendo- Está aquí ¿sabes?

-Me lo imaginaba.- dijo mirando su zumo- Le veré mañana.

-¿Vas a volver?

-Sí. Es hora de volver a la realidad.- estuvo unos segundos en silencio- ¿Cómo está?

-No lo he visto mucho últimamente. Pero por lo que he oído cada día esta más intratable. Y sale con una mujer distinta cada noche.

Eso le hizo daño a Reba que hizo una mueca. –Así que no para de salir con mujeres.

-Hace un mes salió en el Times con una guapa modelo y la siguiente semana en una revista de cotilleos con una actriz.

-Entiendo.- procuró olvidarse de Hank – ¿Y tú? ¿Cómo va tu romance?

A Patsy se le ensombreció la mirada- Le encontré en la cama con otra.

-¡No!- exclamó Reba llevándose la mano al pecho

Su amiga hizo una mueca- Por lo visto no es muy fiel, el mosquita muerta. Este verano tenía una semana de vacaciones y fui a verlo a Londres para estar con él. Cuando llegué a su piso me abrió en calzoncillos y yo emocionada le besé hasta que me di cuenta de que no estaba solo. La otra estaba en la cama desnuda.

-Lo siento mucho- dijo cogiendo su mano.

-En realidad creo que me quería como novia… Algo muy raro cuando te ponen los cuernos.

-Peor para él- susurró Reba.

-Ahora salgo con un policía- lo dijo sonriendo pícaramente – y en la cama es fantástico.

-¿Seguro que estás bien? A mí me lo puedes decir.

Patsy perdió la sonrisa- No te voy a negar que me hizo mucho daño, pero si no puedo confiar en él para qué seguir. Oh… él se disculpo e incluso soltó alguna lagrimita pero esa es una traición que no podía dejar pasar

Reba asintió.-Lo siento mucho.

Su amiga se quedó unos segundos en silencio- ¿Puedo decirte algo y que no te enfades conmigo?

-Claro.

-Creo que Hank lo pasó mal cuando te fuiste.

-Parece que lo ha superado –dijo pensando que Hank era como su amigo.

Patsy la miró con los ojos entrecerrados – No seas injusta. Hace un mes me encontré con él en el ascensor y me preguntó por ti.

Reba se mordió el labio inferior –Bueno, de todas maneras estoy ligada a él. Veremos como se desarrollan las cosas.

Al día siguiente por la mañana entró en la empresa, vestida con un vestido verde y medias negras y zapatos de tacón. Muchos la miraban sorprendidos y ella sonreía ignorándolos. Sabía que Hank estaría en la última planta, así que se dirigió hacia allí. Cuando se abrieron las puertas del ascensor, salió con paso firme hacia la zona de dirección. Por Patsy sabía que el asqueroso había sido despedido fulminantemente en cuanto Hank puso un pie en la empresa, así que fue hasta su despacho. La secretaria de Hank era nueva, pues la anterior había sido colocada allí por su aspecto más que por su currículum. La mujer que era muy parecida a Rose, sonrió en cuanto llegó- ¿Puedo ayudarla en algo?

-¿Hank está reunido?- preguntó suavemente.

-En este momento sí, pero tiene un hueco libre después de la comida.-dijo con amabilidad.

-¿Con quién está?- la mujer no la conocía, así que la miró con los ojos entrecerrados.

-No puedo darle esa información.

-Llámele y diga que Reba está aquí- dijo con seguridad sentándose en la esquina del escritorio- que quiere hablar con él.

No sabía si le recibiría pero tenía que intentarlo. La mujer levantó el teléfono y mirándola con desconfianza dijo lo que ella le había dicho. No había colgado cuando se abrió la puerta. Reba se levantó mirando sus ojos grises. El corazón le dio un vuelco – ¿Hank podemos hablar?- preguntó casi sin voz.

Él la miró de arriba abajo y apretó las mandíbulas al ver su vientre. Entró en el despacho y tres de sus arquitectos salieron

rápidamente. La saludaron al pasar pero se dieron prisa. –Pasa- dijo Hank desde la puerta.

Entró lentamente al despacho y cerró la puerta tras de sí. Sintió que le temblaban las piernas. Había cambiado la decoración y era muy parecida a la de Londres. De hecho la mesa era la misma. –Siéntate.

Ella se sentó en una de las sillas- No he recibido la carta comunicándome que estaba despedida- dijo ella mirándolo detrás de su mesa

-¿Estás embarazada y sólo piensas en la maldita carta?- preguntó mirándola furioso- ¿Es mío?

Reba se dio cuenta de que no había empezado bien e hizo una mueca antes de responder- Sí, es tuyo. Teniendo en cuenta que nunca tomamos precauciones no creo que te extrañe.

Él la miró fijamente y asintió- Así que quieres volver al trabajo después de desaparecer cuatro meses.

-Sí- respondió sin dar explicaciones.

Él golpeó con el puño su mesa- ¡Maldita sea Reba, no puedes volver aquí como sino hubiera pasado nada!

-¿Eso significa que ya no tengo mi puesto?- No sabía lo que sentía en ese momento. Estaba entre la histeria por verle y la alegría por estar allí con él. Algo no sólo era contradictorio sino también aterrador.

Parecía estar a punto de estrangularla y Reba lo observó con atención. Estaba tan atractivo como siempre aunque un poco más delgado. Sin embargo ella estaba más gorda y no se sentía tan guapa como antes.

Cuando volvieron a mirarse a los ojos Reba sintió que el corazón le daba un vuelco al sentir deseo. Hank carraspeó antes de desviar la mirada y decir- ¿Sabes lo que es?

-No quiero saberlo- susurró- prefiero que sea una sorpresa.

Él asintió –Por lo visto yo no tengo nada que decir.- dijo con amargura.

-Siento no habértelo dicho antes pero no podía hablar con nadie – dijo suavemente- en cuanto he llegado...

-¿Dónde has estado?

-En Suiza, en una clínica con mi prima.

-¿Cómo está?

Ella se sonrojó pues no se lo había explicado a nadie. Sólo lo habían hablado con el terapeuta. –Está bien.

-¿Y tú? ¿Los análisis?

-Estoy bien, no tengo el gen.- el alivio de la cara de Hank era comprensible. Iba a tener un hijo con él.-Tranquilo, todo va bien. –Él asintió muy serio.

Se quedó pensativo unos minutos y luego dijo- ¿Estás segura de que quieres trabajar? Vas a tener un niño y no sé si será lo mejor.

-Crees que no soy capaz- dijo ella bajando la mirada.

-Sé que eres capaz pero dentro de unos meses no estarás en condiciones de trabajar, Reba- dijo muy serio levantándose. –No puedes estar viajando por el país embarazada ¿no crees?

Ella apretó los labios y asintió.- Podría hacerlo como lo hacía cuando Bernice estaba enferma.

Él negó con la cabeza con los brazos cruzados. –Y después cuatro meses de baja. Otra vez. Dejarás las obras a medias.

Ella miró la pared pensando en ello y asintió- Está bien- dijo levantándose. No iba a suplicar. Iba hacia la puerta cuando preguntó intentando aparentar normalidad-¿Quieres que te avise para el parto?

-¿Dónde coño te crees que vas?- preguntó furioso.- ¡Siéntate, Reba!

Se detuvo sorprendida y como no se movía Hank se acercó, la cogió del brazo y la volvió a llevar hasta la silla.-Siéntate antes de que te estrangule.-dijo entre dientes.

Ella lo miró intimidada- ¿Qué más quieres?

-¿Qué más quiero?- la pregunta lo dejó atónito y metió las manos en los bolsillos del pantalón para evitar matarla, seguramente.

-Sí, ya está todo dicho.

-No Reba, pero dejaremos ese tema para otro momento- lo dijo en un tono que le hizo erizar los pelos de la nuca.- Por ahora hablaremos de tu trabajo.

-¿Mi trabajo?- estaba tan sorprendida que él sonrió.

-Tu trabajo dadas las circunstancias va a ser distinto. – se sentó detrás de su mesa y se reclinó en su asiento de piel- De momento y hasta que tengas el niño, supervisarás los proyectos y elegirás a uno de tus empleados para que supervise las obras. Esa persona te sustituirá en la baja maternal y viajará por ti.

-¿Entonces sigo siendo la jefa de arquitectos?- estaba anonadada, no esperaba eso.

Él apretó los labios- Sino funciona, te sustituiré y te buscaré otro puesto. Robert ha estado haciendo tu trabajo pero no es demasiado bueno en elegir proyectos y yo no puedo ocuparme de todo. -¡Había estado haciendo su trabajo mientras ella no estaba! No lo entendía.

-¿Por qué no me has sustituido?

Él sonrió maliciosamente- Te he sustituido pero el que te sustituye en el trabajo, no rinde como debería.- Reba se enderezó pues lo había dicho de tal manera que sabía que su sustituta en la cama rendía bastante bien.

-¿Cuando empiezo?

-¿No crees que te has tomado bastantes vacaciones?- preguntó con ironía.

Reba se levantó –Entonces empezaré mañana. Esta tarde tengo cita con el ginecólogo.

Él entrecerró los ojos- ¿Dónde?

-¿Quieres venir?- preguntó sonriendo mientras acariciaba su pequeña barriga. Iba a formar parte de la vida del niño y si quería ir, estaba en su derecho. Él la miraba debatiéndose y Reba abrió su bolso sacando la tarjeta de la ginecóloga y dejándola sobre la mesa- Tengo cita a las cuatro por si quieres venir.

-¿Me vas a dejar participar en esto?- parecía sorprendido.

-Eres el padre. Claro que si.

Sin más, salió de allí cerrando la puerta tras ella pensando que no había ido nada mal.

A las cuatro menos cinco estaba rodeada de embarazadas en la consulta de la doctora. Hizo una mueca al darse cuenta de que Hank no iba a ir. No se lo podía reprochar pues todavía estaba enfadado

por enterarse ese mismo día de que iba a ser padre. Tenía que darle tiempo. Una mujer que tenía al lado tenía una barriga enorme y se pusieron a hablar. Ni se dio cuenta de que alguien se sentaba al otro lado- ¿Y para cuando lo esperas?- preguntó mirando su barriga.

La mujer se echó a reír- Todavía me faltan dos meses

-¿De verdad?- preguntó horrorizada de tener que cargar con eso. La simpática mujer la entendió perfectamente

-Eso no es lo peor. Lo peor son los pies hinchados, ir al baño continuamente, el dolor de espalda…- con esa barriga no le extrañaba que le doliera la espalda- las hemorroides.

-¿Las hemorroides?- preguntó horrorizada.

La mujer de enfrente asintió- Oh sí, las estrías, los pechos sensibles, ah y las continuas ganas de hacer el amor.

-¿Qué?- una risa llamó su atención y miró al otro lado- ¡Has venido! –exclamó al ver a Hank mirándola muy divertido. –No tiene gracia- siseó intentando sonreír.

-Así que va a tener ganas de hacer el amor- dijo él muerto de la risa.

-Si mi marido fuera como tú, no saldría de la cama. Te lo aseguro- las mujeres se echaron a reír mientras Reba se sonrojaba intensamente.

-Volviendo al tema- dijo Reba – ¿y las clases de preparación...

-Oh- la mujer hizo una mueca- dicen que son necesarias pero en mi primer parto ni me acordaba de cómo respirar normalmente, así que mucho menos hacer esas respiraciones ridículas.

-¿Pero qué dices? Son muy buenas. Tienes que ir a las clases- dijo la otra mujer- Y deberías hacer gimnasia para embarazadas. Luego te recuperas mucho mejor.

-¿Gimnasia para embarazadas?- empezaba a agobiarse. ¿Cómo iba a hacer todo eso y trabajar? Miró a Hank que lo escuchaba todo atentamente.

-Oh sí y masajes de aceite de almendra todas las noches en la barriga y los pechos - dijo la mujer de en frente sonriendo- Para que no se agriete la piel. A mi marido le encanta dármelos.- dijo guiñando un ojo a Hank que sonrió sin poder evitarlo.

Reba volvió a sonrojarse- Y pasear, tienes que pasear.

-Y pide la epidural. –dijo otra mujer al fondo- Eso del parto natural es una tomadura de pelo. Si lo llego a saber pido que me droguen mucho antes- las mujeres se echaron a reír asintiendo.

-¿Reba Clark?- preguntó una enfermera saliendo de un pasillo.

Ella miró a Hank y se levantaron.- Una conversación muy instructiva- le dijo al oído mientras iban por el pasillo.

-Me han aterrorizado- dijo suavemente.- Cuando llegaron a las hemorroides por poco me da algo.

Hank rió entre dientes mientras entraban en la consulta de la doctora.

La doctora Logan era una de las mejores de Nueva york y agradecía que la hubiera atendido tan rápido- Bien Reba, he leído el informe que me has traído desde la clínica de Suiza. Por lo visto estuviste ingresada cuatro meses.- dijo la mujer morena de unos cincuenta años. Notó que Hank se tensaba a su lado.

-Me ingresé voluntariamente para poder estar con mi prima. Para las sesiones psiquiátricas.- respondió ella.

La doctora asintió- También he leído ese informe. Por lo visto la terapia os ha ido muy bien a las dos. ¿Cómo te encuentras?

Reba sonrió ampliamente- Perfecta. No he tenido ninguna molestia aparte de que me está creciendo la barriga.

-Ni mareos, ni nauseas. Todo va bien por lo que veo. También he leído que no quieres saber el sexo del bebe.

Miró a Hank- Yo no.

La doctora miró a Hank- ¿Es el padre?

-Sí- dijo demasiado serio.

-¿Y usted quiere saberlo?

Él lo pensó unos segundos-Sí me gustaría.

-Entonces se lo diré aparte, sino le importa.

Reba le miró atentamente mientras asentía.

-Vamos a hacerte una exploración.- dijo la doctora. –desnúdate detrás de este biombo y ponte una bata.

Cuando lo hizo, Hank la ayudó a subirse a la camilla aunque no era necesario. Al sentir su tacto sobre su piel le miró a los ojos. Él no movió un músculo. La doctora le hizo una exploración y después le hizo una ecografía. Ya le habían hecho una en Suiza, así que miró a

Hank para ver su reacción. Su rostro nos expresaba nada y cuando la doctora lo miró sonriendo, frunció el entrecejo antes de decir- Todo va bien.

Reba sonrió satisfecha y miró a Hank algo incómoda. – ¿Estás bien?

Él no contestó sino que apretó los labios antes de salir de la consulta dejándolas con la boca abierta.

-Tranquila, he visto miles de reacciones distintas y prefiero eso antes de que se desmayen.- dijo intentando hacerle sonreír.

Le dijo que siguiera tomando las vitaminas y que volviera al mes siguiente.

Salió de la consulta algo triste pues no había esperado que fuera pero ya que había ido hasta allí podía haberse comportado mejor. Compró algo para cenar y se fue a casa.

Estaba en la bañera cuando llamaron a la puerta. Salió con cuidado pues podía ser su vecina y todavía mojada se puso un albornoz. Abrió sin mirar y se quedó de piedra al ver a Hank.- ¿Qué haces aquí?

Entró sin que le invitara – Vengo a enterarme de qué coño pasa, Reba- cerró la puerta de golpe- ¿Por qué has estado ingresada cuatro meses?

-Ya te lo dije, por mi prima- se fue hacia el sofá dándole la espalda. La cogió del brazo y le dio la vuelta de golpe

-¿Por qué, Reba?

Ella se soltó el brazo y suspirando se sentó en el sofá. Reba hizo una mueca recordando que tenía que enfrentarse a los problemas y tenía que ser sincera, así que empezó a contar lo que había pasado en Londres. La cara de Hank lo decía todo. No se podía creer lo que había hecho su prima – ¿Y encima la ayudas?- preguntó fuera de sí.

-Todo ello me ayudó a mí también, aunque no te lo creas. La terapia me ayudó mucho a superar lo que había pasado. Era lo mejor para pasar página.

-¿Y hasta dónde has pasado página, Reba?

Ella lo miró confundida- ¿Qué quieres decir?

-Porque parece que soy un antiguo conocido y no el padre de tu hijo.

-No te entiendo. ¿Qué quieres que te diga, Hank? -Parecía defraudado y frustrado – Ah, ya entiendo. – dijo muy seria- Querías que volviera suplicándote perdón y que te pidiera que volvieras conmigo .

Hank entrecerró los ojos pero no dijo nada- Puesto que no has tenido problema para encontrar compañía femenina durante el tiempo que no he estado e incluso antes, no sé porque ibas a querer que volviera.- continuó enfadada.

-¡Te dije que no había hecho nada y es verdad!

-Claro, como tu amigo Prescott, sólo que a ti no te pillé con los pantalones bajados- se levantó y fue hasta la puerta abriéndola de golpe.- Buenas noches, Hank. Estoy cansada y me gustaría acostarme.

Salió del apartamento sin mirarla siquiera.

Capítulo 9

Al día siguiente se reincorporó al trabajo. Se pasó toda la mañana enterándose de los proyectos que estaban en marcha que eran bastantes. Rectificó algunas cosas y otras las desechó directamente sin el permiso de Hank por no considerarlas apropiadas. Buscó en el fichero el proyecto de la casa de Hank para ver como había quedado y se quedó de piedra cuando se enteró de que ese proyecto no había aparecido por la oficina. Subió hasta la dirección pues debía haber algún error. Y porque de paso quería verlo. Para qué engañarse… era como una droga, necesitaba verlo aunque fuera un minuto al día. Esperaba que no tuviera que subir la dosis. Cuando llegó a dirección la secretaria la miró sonriendo- Está dentro pero está ocupado- se sonrojó un poco pues no le había dado ni tiempo a preguntar por él- Pero no tardará mucho.

-Usted es nueva en la empresa ¿verdad?- preguntó amablemente y así iniciaron una conversación de cómo se las estaba arreglando. Estaban hablando de los cambios que Hank había introducido en la empresa cuando se abrió la puerta. Una rubia de revista salió sonriendo dejándola con la boca abierta, pues llevaba un vestido rojo ajustado que no dejaba nada a la imaginación- Muchas gracias, cariño- dijo sonriendo de oreja a oreja a Hank que salía tras ella- ¿Entonces esta noche?

-Sí, por supuesto.- la sonrisa de Hank desapareció en cuanto vio a Reba que se sonrojó aunque no sabía la razón. Ella no había hecho nada malo. La mujer se acercó y le dio un suave beso en los labios sin darse cuenta de que no dejaba de mirar a Reba. Cuando sintió sus labios, Hank reaccionó y la cogió por la cintura profundizando el beso, provocando que su mundo se desplomara. La secretaria mirándolo con el ceño fruncido, carraspeó haciendo que la mujer se

riera contra sus labios- Hay que ver que travieso eres- dijo apartándose y acariciando su mejilla- Te veo esta noche.

Reba quería irse de allí lo más rápido posible pero ahora le era imposible, ya que sino él pensaría que le había molestado el beso y no era así. Ese beso la había destrozado.

Se enderezó intentando aparentar normalidad mientras la mujer se alejaba contoneando sus perfectas caderas – ¿Querías algo?- preguntó divertido mientras la secretaria entrecerraba los ojos todavía más.

-Oh, sí- dijo ella sin mirarlo a los ojos- Me he estado enterando de los proyectos que hay en marcha y el de tu casa no estaba entre ellos ¿Ha ocurrido algo?

Hank pareció enfadarse- Pasa a mi despacho.

Pasó ante él y se sentó sin esperarlo en una de las sillas. Hank después de cerrar la puerta se sentó tras su escritorio. –El proyecto de mi casa está paralizado.

-¿Por qué? ¿Hay problemas con los permisos?

Él la miró fijamente- No estoy convencido de que sea lo que necesito.

Reba no sabía que decir y miró a su alrededor- Vaya, pensaba que era lo que querías. –Suspiró levantándose- Está bien, volveré al trabajo.

Hank asintió sin mirarla pero ella no se resistió a preguntar- ¿Y dónde vives?

-No es asunto tuyo.

Esa respuesta la dejó avergonzada y salió de allí lo más rápido posible sin dirigirle la mirada. Se sentía de lo más abochornada. No pensaba preguntarle nada más que no estuviera relacionado con el trabajo.

Y así estuvieron el siguiente mes. Sólo se veían para cosas estrictamente laborales. Ella no le miraba a la cara y él le hablaba despóticamente. Después de varias reuniones de ese tipo, Reba se encerraba en el baño durante unos minutos para reponerse pero después de un tiempo, el carácter se endurecía y no dudaba en responder en el mismo tono. Estaban en una reunión especialmente tensa pues los presupuestos se habían disparado y en la reunión

había varias personas presentes. Entre ellas estaban dos arquitectos de su plantilla, la secretaria de Hank que tomaba notas, Reba y Hank. El ambiente era bastante tenso y Reba miraba a Hank mientras revisaba los planos para eliminar cosas, intentando reducir el presupuesto- ¿Qué coño es esto?- ella se puso en tensión al ver lo que señalaba.

Se colocó a su lado en la mesa de la sala de juntas – Es un techo de cristal.

-Fuera- dijo tachándolo con un rotulador rojo

-¡No puedes hacer eso! ¡Es imprescindible para la iluminación!

-¿Sabes que se ha inventado algo que se llama electricidad?- preguntó irónico ridiculizándola ante sus empleados.

Reba se sonrojó intentando no perder los nervios –No estoy de acuerdo, ese techo de cristal le encantaba al cliente.

-Pero no quiere subir el presupuesto, así que va fuera.

Nadie decía ni una palabra, así que él siguió mirando los planos- ¿Qué?- preguntó sorprendido mirando una pared de la que caía una cascada de agua- ¿Es que te has vuelto loca?- gritó fuera de sí. Sus ayudantes abrieron los ojos como platos y Reba se sonrojó intensamente. – ¿Cómo se te ocurre hacer esto con un presupuesto tan ajustado?

Las voces se debían estar oyendo hasta en la planta baja y Reba se enderezó mordiéndose el labio inferior. Una gran cruz roja apareció ante esa pared antes de que pudiera abrir la boca. Levantó la vista a los allí presentes que no sabían donde meterse y miraban a todos los sitios menos a ellos. Quería morderse la lengua pero se empezó a enfadar. No tenía ningún derecho a tratarla así. Pero el colmo fue cuando eliminó uno de los cuartos de baño sin ni siquiera preguntar- No puedes tachar ese baño- dijo intentado ser razonable.

Él levantó la vista fulminándola con la mirada- Entérate de una vez de que en mi empresa puedo hacer lo que me dé la gana- el ataque fue tan gratuito que no llegó a entenderlo.

-¿Qué quieres decir con eso? ¿Cómo si yo te hubiera dicho lo que tienes que hacer?

-¡Lo estás haciendo ahora mismo!- exclamó volviendo a levantarle la voz – ¡Si yo digo que no se pone ese cuarto de baño,

no se pone!

-Si habláramos con el cliente...

-¡Ya he hablado con el cliente, Reba!- gritó fuera de sí.

-Señor...- dijo incómodo uno de los arquitectos llamado Mike. Era de la edad de Hank y Reba pensaba que sería perfecto para ser su sustituto durante su baja. – No tiene porque hablarle así, no está sorda.

Hank giró la cabeza fulminándolo con la mirada- ¿Crees que no tengo modales?

Reba se asustó pues veía que iba a despedir a su ayudante- ¿Por qué no nos calmamos? Sigo opinando que deberíamos hablar con el cliente.

-¿Crees que ahora puedes hacer mi trabajo? ¡Esto es el colmo!- Reba se sonrojó y se dio por vencida.

El bebé le dio una patada y se tocó el costado antes de sentarse en la silla más cercana – Está bien – dijo ella dando por terminada la discusión. Se sentía frustrada y estaba muy enfadada pero no pensaba decirle lo que estaba pensando.

Hank la miró fijamente y apretó los labios antes de tirar el rotulador rojo sobre la mesa.- Volver a presupuestarlo con estos cambios- dijo de malos modos antes de salir de la sala de juntas.

Todos, incluida la secretaria de Hank se la quedaron mirando y avergonzada se levantó de la silla- ¿Por qué dejas que te trate así?- preguntó Mike levantándose también.

-No te metas, Mike- dijo su compañero.

-Es que no lo puedo entender. Podrías encontrar trabajo mañana mismo para la competencia.

Sonrojada dijo- No lo entiendes. Este puesto conlleva más presión y sólo tengo a Hank por encima. Es lógico que me eche a mí las broncas.

La secretaria bufó saliendo de la sala y ella la miró sorprendida.

-Pues a tu antecesor no lo trataba así.

-Déjalo ya, ¿vale?

Durante el resto del día no salió de su despacho y cuando se iba a casa, Mike le preguntó –Vamos a quedar algunos para tomar algo

¿quieres venir?- preguntó sonriendo. Ella salió de su despacho sonriendo.

-Me apetece irme a casa y darme un baño.

-¿Te acompaño?- preguntó mirándola con picardía.

Reba se echó a reír mientras iba hacia el ascensor- Muy gracioso, Mike.

-No lo digo en broma- replicó él partiéndose de la risa mientras se abrían las puertas del ascensor.- Soy genial frotando espaldas.

Se quedaron de piedra al encontrarse de frente con Hank que los miraba como si quisiera matarlos. Reba intentó disimular – No, de verdad. Lo dejamos para otro día.

-¿Mañana quieres ir al cine?- Reba se sonrojó mirando de reojo a Hank. Su rostro podía estar tallado en piedra. No sabía que responder pues no quería salir con él pero también tenía derecho a tener amigos.

-¿Qué película?

-No sé, decide tú...

-Mañana tenemos cita con el ginecólogo- dijo Hank con voz helada. Reba le miró sin poder creerse lo que acababa de hacer. ¡Acababa de decir a toda la empresa que el niño era suyo! Mike se avergonzó bastante. Tanto que se quedó sin habla.

Reba se sintió traicionada. Fue como decirles a todos que se había quedado preñada del jefe y había obtenido un ascenso de paso. Sintió unas ganas intensas de matarle y luego unas ganas horribles de echarse a llorar. ¿Por qué le hacía eso? ¿Por qué la trataba de esa manera? ¡Era él quién que se había portado como un cerdo! Hank vio como todos esos pensamientos pasaban por su cabeza y cuando se abrieron las puertas parecía que iba a decir algo.

Reba salió disparada del ascensor sin esperar a Mike. Ni siquiera fue hasta el metro, en cuanto salió se subió al primer taxi que encontró, intentando no llorar.

Diez minutos después de llegar a casa oyó como llamaban a la puerta pero Reba no abrió. No quería hablar con nadie. Tirada en la cama estaba llorando sin consuelo porque no entendía que quería Hank de ella. Si le había sido infiel, no le perdonaba y tampoco le perdonaba si no le había sido infiel, pues no le había dicho quien

había provocado su ruptura. Como si esa persona le importara más que ella. Salía con otras mujeres y a ella la trataba fatal. Encima la dejaba en evidencia delante de toda la oficina. Limpiándose las lágrimas se dio cuenta de que no podía seguir así. En realidad no tenía que haber vuelto a trabajar a la empresa. Debía haber buscado otra cosa. Pero no quería dejarlo. El trabajo que realizaba ahora siempre había sido su sueño. Se limpió las lágrimas frustrada. No sabía que hacer.

El timbre de la puerta volvió a sonar pero ella no se movió. Quería estar sola. Golpearon la puerta con el puño y frunció el ceño. Sólo había una persona que podía hacer eso y ahora con más razón decidió no abrir- ¿Quién coño te crees que eres?- preguntó en voz baja limpiando sus lágrimas y sorbiendo la nariz.

Oyó voces en el pasillo y frunció el ceño cogiendo la almohada para colocarla mejor bajo su cara. Las voces cesaron y Reba suspiró satisfecha porque se había ido. Seguramente algún vecino le dijo que se fuera.

-¿Por qué no contestas cuando llaman a la puerta?

Reba se sobresaltó sentándose en la cama y mirando la puerta de su habitación con los ojos como platos- ¿Qué haces en mi casa?- preguntó chillando mientras Hank entraba en su habitación. Estaba a oscuras pero una pequeña luz entraba por el pasillo. Hank se dio la vuelta y encontró el interruptor encendiendo la luz. Eso la puso furiosa porque se atrevía a entrar como si fuera su casa y se levantó lo más rápido que pudo- ¿Cómo has entrado?

Hank la miró atentamente-Tu vecina me ha dado sus llaves-dijo metiendo las manos en los bolsillos del pantalón.

-¿Cómo se atreve? ¿Cómo te atreves tú?- gritó furiosa- ¡Fuera de mi casa!

-Quería disculparme.

-¡Me importan una mierda tus disculpas! ¡Ahora sal de mi casa!- gritó señalando la puerta- ¡Querías humillarme y ya lo has conseguido! ¡Ahora vete!

-No ha sido así, Reba- él intentó acercarse pero dio un paso atrás.

-¡Claro que ha sido así! ¡Querías dejarme en evidencia delante de Mike!

-¡Vas a tener un hijo mío! –exclamó furioso.

-¿Y qué? ¡Tú también vas a ser padre y sales con otras!- él pareció avergonzado pero ella estaba tan furiosa que sólo quería que se fuera-¡Lárgate de mi casa!

-Vamos a hablarlo.

-No quiero hablar contigo- dijo llorando otra vez- eres un egoísta y no quiero volver a verte.

Eso pareció alarmarlo de verdad- Sé que me he pasado pero estás sacando las cosas de quicio.

-Mira quien fue a hablar. Como no te vayas, llamo a la policía.- dijo fríamente.-Ahora.

-No pienso irme hasta que hablemos de esto.

Reba salió de la habitación y cogió el teléfono de su bolso. Marcó el número de la policía pero antes de ponerse el teléfono a la oreja Hank se lo arrebató.- Ya basta, Reba. Te estás comportando como una cría.

-¿Cómo te atreves? – preguntó mirándolo con odio – ¿Cómo te atreves a humillarme después de lo que me hiciste?

-¡No te hice nada!- le gritó él – ¡No hice nada y tú me dejaste!

-Si no habías hecho nada, cosa que dudo ¿por qué no me dijiste quién era?

-¡No podía!

-¡Claro que podías pero no querías! ¡Dejaste que otra persona se acostara en nuestra cama y le defendiste a él! ¡No confiaste en mí!- gritó llorando – ¡Y querías que yo confiara en ti ciegamente, con todas las pruebas que tenías en contra! ¿Cómo tienes la cara de echarme a mi la culpa de lo que pasó?

Él la miró en silencio e intentó acercarse para cogerla de los brazos- Reba…

-¡No me toques!

Llamaron a la puerta y Reba suspiró aliviada. Fue a abrir y allí se encontró a su vecina que la miraba preocupada- ¿Va todo bien?

-Sí, el señor Nichols ya se iba- dijo mirándolo fijamente.

-Siento haberle dejado las llaves. Venir a molestar a una mujer en su estado. ¿No le da vergüenza?

Hank miró a la buena mujer y después a Reba- Esto no se acaba aquí

-Por supuesto que sí –dijo la mujer- ¡Déjela en paz!

Él pasó a su lado para salir cuando la mujer dijo histérica- ¡Mis llaves!- extendió la mano y Hank se las entregó a regañadientes antes de irse. -Lo siento Reba, me dijo que era un amigo y que estaba preocupado por ti.

-No se preocupe- respondió agotada. –Voy a acostarme, me siento agotada.

-¿Necesitas algo?

Reba negó con la cabeza mientras intentaba sonreír.

Cuando volvió a su habitación suspiró pensando que sólo habían discutido sin solucionar nada.

Durmió muy mal esa noche y cuando se despertaba lo hacía llorando, pues no hacía más que soñar con Hank en los días que estuvieron juntos. Se levantó en cuanto amaneció dándose por vencida. Estaba agotada. Sentada en la cama miró el armario para decidir que hacer. Estaba claro que tenía que ir a la oficina aunque sólo fuera para presentar su renuncia. Se levantó y se hizo un buen desayuno pues no había cenado la noche anterior. Cuando terminó, miró por la ventana distraída y vio que estaba lloviendo. Suspiró pensando mientras se acariciaba la barriga en que había llegado el invierno. Se duchó lentamente pues tenía tiempo y eligió un mono negro premamá con un jersey rosa de cuello vuelto para vestirse. Se miró su melena negra y decidió cortársela. A partir de ahora no podía estar tanto tiempo secándose el cabello. Una frase de su madre le pasó por la cabeza. No tomes las decisiones por impulsos, puedes arrepentirte. Hizo una mueca y se lo recogió en una trenza francesa.

Después de ponerse un abrigo rosa y coger su bolso se fue hacia la oficina.

En cuanto llegó a la planta de arquitectos, se dirigió a su despacho mientras la gente la miraba y cuchicheaba. Se lo esperaba y no le sorprendió. Con la cabeza alta cerró la puerta de su

despacho. Se quitó el abrigo y encendió el ordenador para enviar un mail interno a personal con su renuncia. Cinco minutos después la estaba redactando cuando sonó el teléfono de encima de su escritorio. Lo cogió por instinto- Clark.

-Sube a mi despacho- colgó antes de que pudiera decirle que no. Se encogió de hombros y decidió ignorarlo. Diez minutos después entraba hecho una fiera en la planta y la gente se apartaba de él a medida que se acercaba a su despacho. Reba estaba recogiendo sus cosas y metiéndolas en una caja de cartón que uno de sus ayudantes le había llevado, cuando lo vio a través del cristal de la puerta de su despacho. Metió una foto de su familia de cuando todavía estaban bien que tenía sobre la mesa. El marco era de cristal tallado y su madre se lo había regalado cuando cumplió trece años. Lo estaba guardando con cuidado cuando abrió la puerta de golpe.- ¿Se puede saber que estás haciendo?- preguntó entre dientes cerrando la puerta de un portazo haciendo retumbar los cristales.

-Me voy- lo dijo muy calmada y Hank se pasó una mano por su pelo enfadado.

-¡No puedes irte ahora!

-No te preocupes, Mike se puede encargar de los proyectos. De todas maneras lo iba a dejar al mando en unos meses.- Cogió su abrigo y se lo puso sin prisa. Miró a su alrededor por si le faltaba algo

-¿Y qué piensas hacer? Estás embarazada, ¿crees qué te va a contratar alguien? ¿De qué vas a vivir?

Reba le miró a los ojos- No te preocupes por mí. Salí adelante antes de conocerte, así que tus preocupaciones están de más.- cogió la caja que tenía en las manos y Hank se la arrebató con tanta fuerza que se rompió dejando caer las cosas al suelo. Reba sorprendida miró al suelo para ver que el marco de la foto en la que tenía a su familia se había roto. Se arrodilló intentando juntar los pedazos y las lágrimas fluyeron sin que se diera cuenta.- ¡Joder! Reba lo siento- dijo agachándose a su lado al ver el estropicio que había organizado- Levántate, yo lo recojo.- la cogió por el brazo y Reba se separó de golpe cayendo sentada mientras lo miraba con odio.

-No podías dejar que me fuera sin hacerme sentirme peor, ¿verdad?- él empezó a recoger los pedazos de cristal sin mirarla. –¡Ese era un recuerdo de mi madre!

-Te he dicho que lo siento- dijo suavemente.

-¡Pues deja de sentirlo!- gritó ella fuera de sí quitándole la foto de las manos- ¡Estoy harta de tus malditas disculpas!

Se levantó como pudo y con la foto en las manos cogió su bolso, saliendo de allí furiosa. Cuando llegó al hall se encontró con Patsy que llegaba tarde. – ¿Qué ocurre?- preguntó deteniéndola al ver que estaba llorando.

-Me voy.

-¿Cómo que te vas? ¡No puedes irte, vas a tener un hijo! – La agarró por el antebrazo con intención de llevársela aparte cuando Hank apareció cogiendo a Reba del brazo y metiéndola en la cafetería. –Pero…- dijo su amiga al ver que se la llevaba.

-Ahora te la devuelvo- dijo Hank mirando a Reba preocupado.- Será un minuto.

Sentó a Reba en una de las sillas. Los que allí trabajaban, les miraban sin reparos aunque nadie le diría nada al jefe. –Reba, no lo he hecho a propósito- susurró él acuclillándose ante ella- Te juro que no tenía intención de hacerte daño y mucho menos de romper un recuerdo que era tan importante para ti.

Ella no le miraba. Sólo se miraba las manos queriendo irse de allí lo más rápido posible. Él le acarició la mejilla –Nena, esto no puede seguir así.

Con los ojos cuajados de lágrimas le miró a los ojos- No me llames así.

-Estás enfadada y es justo que lo pagues conmigo. Te he enfadado con lo de decir lo del niño y ahora lo he rematado, pero por eso no puedes dejar el trabajo. –lo dijo en un tono tan suave que la calmó bastante. –Soy idiota y lo reconozco. ¿Hacemos una tregua?

-¿Una tregua?- preguntó sorbiendo la nariz.

-Yo prometo tratarte como a cualquier otro empleado y tú me ignoras- dijo sonriendo.

Reba no pudo evitar sonreír y él suspiró de alivio- ¿Me perdonas?

-Hank, te perdono pero no puedo volver.

-¿Por qué?- preguntó perdiendo algo la sonrisa- Si es por lo que dirán, sabes que esos rumores en unos días estarán olvidados.

-En cuanto he entrado ya han empezado a cuchichear- susurró ella. –Ya no me respetarán.

-Han trabajado contigo antes y saben que lo haces muy bien- la cogió de las manos- es sólo la sorpresa inicial. Nadie te va a hacer de menos porque vayamos a tener un hijo.

Ella pensó en sus palabras mientras le acariciaba las manos-¿Tú crees?

-No has dormido nada, ¿verdad?

-No mucho.

-Vete a casa y descansa hasta la cita con la ginecóloga. Lo piensas y hablamos por la tarde. –La ayudó a levantarse y salieron de la cafetería- ¿Patsy puedes acompañarla a casa?

-Claro- dijo mirándola preocupada.

Reba miró a Hank empezando a dudar – ¿Estás seguro?

-Vete a casa y descansa. Hablaremos después.

Patsy la cogió por el brazo y la sacó de allí mientras no paraba de hablar, pero Reba no la escuchaba pensando en todo lo que Hank le había dicho. Le había hablado como antes de que se separaran y se había sentido tan bien, que si le hubiera pedido que hiciera el pino, ella lo hubiera hecho sin dudarlo.

Patsy seguía hablando cuando llegaron a su casa y la acostó como si fuera una niña mientras la regañaba diciéndole que no podía dejar un trabajo que le encantaba.

Capítulo 10

Sorprendentemente se quedó dormida muy rápido y durmió como hacía mucho tiempo que no descansaba. Cuando abrió los ojos se sorprendió al ver que era de noche y recordó la cita con la ginecóloga. Se levantó de la cama y salió al salón para ver que las luces estaban encendidas. -¿Qué?- fue hasta la cocina y vio a Hank poniendo la mesa- ¿Qué haces aquí? ¿Qué hora es?

-Demasiado tarde para ir a la ginecóloga.- dijo sonriendo- Pero no te preocupes, he hablado con ella y tienes cita para mañana.

Respiró más tranquila apoyándose en el marco de la puerta y se dio cuenta de que llevaba un camisón de hilo bastante ligero de tirantes y que le llegaba a mitad del muslo.-He traído comida italiana- dijo él colocándola sobre la mesa.

-¿Cómo has entrado?- preguntó desconfiada pero al mirar la comida y no lo pudo evitar, se acercó rápidamente.

-Tu vecina se ha apiadó de mí- Reba se sirvió unos espaguetis a la boloñesa.

-¡No puede ser!- exclamó antes de coger el tenedor.

Hank se rió entre dientes mientras le servía agua.-Le dije que te traía la cena. Por cierto tiene un gato que me atacó en cuanto me vio.

Reba se echó a reír y él la miró sorprendido- ¿De qué te ríes?

-Guli era mío.

-¿El gato?

Hizo una mueca con pena- Se lo dejé cuatro meses y cuando volví como estaba embarazada se lo regalé.

-¿Por qué?- preguntó antes de comer los espaguetis.

-Dicen que no es recomendable para una embarazada y aunque lo quería mucho, en seguida me di cuenta que ella se había

enamorado de él. Parece que está muy bien cuidado y…-tragó saliva mirando su plato.

-Es una pena pero si es lo mejor para el bebé...- susurró él mirándola fijamente.

Asintió bebiendo agua. –Mañana tienes cita a la misma hora.

-¿Sabes el sexo del bebé?- esa pregunta llevaba rondándole por la cabeza un mes.

Hank sonrió- Sí ¿quieres que te lo diga?

-¡No!

-¿Seguro?- preguntó malicioso.

-¡Ni se te ocurra!- comió más espaguetis y masticó a dos carrillos. – ¿Dónde vives?- preguntó con la boca llena.

-Eres demasiado curiosa- parecía divertido y no se ofendió.

-¿En un hotel?

-Un amigo me ha dejado su piso del Soho mientras está de viaje en Qatar.

-¿Por qué?

-¿Por qué? Porque iba a estar de viaje.

-No, ¿por qué no arreglaste tu casa? Necesitarás un sitio donde llevar al niño.

-¿Y tú? ¿Vas a seguir viviendo en un piso de una habitación?

-No estaba hablando de mí. Cuando te lleves al niño o niña- dijo con retintín- tiene que tener su propia habitación.

-La tendrá- dijo divertido- el niño o la niña tendrá su propia habitación.

-Muy gracioso. –siguieron cenando- Tenemos que llegar a un acuerdo.

-¿De qué tipo?

-Sobre el bebé.

Hank entrecerró los ojos- ¿Qué quieres decir? No será lo que pienso.

-Tendremos que hacer turnos.

-¿No podré ver al bebé cuando quiera?

-Pues no- dijo con el tenedor en alto- no te puedes presentar en mi casa cuando te dé la gana.

-¿Por qué?

Ella no sabía que responder y miró alrededor como pidiendo ayuda. –No es lógico, Hank. Cada uno tendrá su vida y es lógico organizarse.

-¿Y eso por qué?

-¿Me estás tomando el pelo?- tenía la sensación de que la estaba vacilando. Hank se echó a reír

-No se me ocurriría.- después de unos segundos la miró a los ojos- Podíamos intentarlo otra vez.

-¿Qué quieres decir?- preguntó distraída cogiendo un trozo de carne.

-Podríamos olvidar lo que pasó y volver a empezar. Por intentarlo no perdemos nada- lo sugirió suavemente pero a Reba la dejó de piedra.

-¿Qué?

-Nena, quiero que empecemos otra vez. Te juro que no te arrepentirás- la miró tan intensamente que a Reba le tembló la mano.

-Ahora tenemos una tregua- susurró dejando el tenedor sobre el plato muy nerviosa.

-Y esta tregua puede continuar. Pero me muero por hacerte el amor y creo que podría irnos bien.

Sintió que le subía la temperatura y sus pezones se endurecieron de repente. Hank no se perdió ese detalle. La mirada de Hank decía que hablaba en serio y si antes estaba nerviosa ahora lo estaba todavía más- ¿Por qué haces esto? Empezábamos a estar bien y tienes que hacer esto.

Él no se esperaba ese reproche y entrecerró los ojos. –Quiero que estemos juntos.

-¿Por qué? Tienes una vida que cualquiera desearía. Sales con una mujer cada noche- él apretó las mandíbulas al oírla- y sexo no te faltará...¿Por qué quieres estar conmigo?

-¿Tú no quieres estar conmigo?- Reba se sorprendió al oírlo pues había sido ella quien lo había dejado. Puede que estuviera loca por él pero no iba a reiniciar una relación con alguien en quien no confiaba.

-Creo que ya no tengo hambre- dijo levantándose.

-No me has contestado- Hank le cortó el paso – ¿No quieres estar conmigo?

-Después de haberte dejado, creo que esa pregunta está de más- dijo enfadándose. Hank la miró sonriendo, cosa que a Reba le chocó muchísimo y antes de darse cuenta la cogió por la nuca y le devoró la boca. Ella tembló al sentir sus labios levantando sus manos para agarrarse en su pecho y él aprovechó para rodearla con sus brazos. Él beso fue tan intenso que la forzó a doblar el cuello recostándola sobre su brazo. Reba al principio no reaccionó pero al sentir sus manos sobre su cuerpo empezó a temblar. Gimió cuando sus manos subieron hasta sus pechos y gritó en su boca cuando le apretó el pezón. Él se apartó de su boca y preguntó con voz ronca- ¿Te duelen?- mientras se lo preguntaba seguía acariciándoselos y ella gimió subiendo sus brazos hasta sus hombros.

-Están más sensibles- susurró ella intentando pensar.

-Son más grandes- dijo él mientras la besaba en el cuello – y me muero por verlos, nena.

La cogió en brazos y salió de la cocina. Ella tuvo un momento de lucidez mientras la tumbaba en la cama pues se avergonzaba un poco de cómo había engordado- Hank, creo que deberíamos parar- dijo temerosa mientras él se quitaba la camisa rápidamente.

-Ni hablar- se la comía con los ojos – quítate el camisón

-Pero esto es sólo sexo, ¿no?

-Es lo que tú quieras pero quítate eso- cuando se quitó los pantalones Reba se le quedó mirando. Tenía todo el cuerpo moreno y ella entrecerró los ojos.

-¿Has tomado el sol desnudo? – al ver que se paraba en seco ella frunció el ceño-¿Cuando?

-¿Tenemos que hablar de eso ahora?- él cogió el bajo de su camisón e intentó subirlo pero ella le agarró las manos

-¡Un momento!- Reba saltó de la cama lo mas rápido que pudo y le miró desde el otro lado- Me has interrogado sobre lo que he hecho en los cuatro meses que no he estado pero tú no me has contado nada.

Eso no pareció gustarle nada a Hank- Nena estaba enfadado y...

Ella se enderezó alerta pues se dio cuenta de que aquello no le iba a gustar ni un pelo- En nuestras vacaciones disfrutamos del sol y de...- parecía que no podía continuar y Reba sintió que le retorcía el corazón

-Te fuiste de vacaciones con otra- dijo por él sin dejarlo acabar.

-No exactamente- parecía avergonzado pero ella estaba muy dolida.

-¿Con cuantas te has acostado desde que me fui de Londres?- lo preguntó casi sin voz. Estaba pálida y le temblaban las piernas.

-Nena, no estábamos juntos- dijo dando un paso hacia ella y extendiendo su brazo para cogerla – Tú te encargaste de ello.

-¡Contesta!- exigió ella dando un paso atrás.

Él dejó caer su brazo- No nos hagas esto.

-¿Yo?

-No estaba contigo. No tienes derecho a recriminarme en nada. – Hank intentaba calmarla.

-Si no tengo derecho a preguntar con cuantas te has acostado, ¿con cuantas no has usado preservativo? – se sujetó la barriga con ambas manos- ¡Porque conmigo no te molestaste en ponértelo! ¿Cuantos niños puede haber por ahí?

Hank palideció- No hay ninguno por ahí. Nena, tranquilízate.

-¿Has tenido sexo sin protección?

-No- respondió horrorizado.

Sintió tanto alivio que tuvo que sentarse en la cama.- Estás buscando una excusa para no acostarte conmigo- susurró él agachándose a su lado.-No voy a decirte con cuantas mujeres me he acostado, no estábamos juntos y no deberías interrogarme sobre ello.

-¿Y si yo hubiera estado con otros hombres? – le miró a los ojos y esa pregunta no le gustó nada.- ¿Qué me dirías si me hubiera acostado con otros?

-Estás embarazada- dijo como si eso no fuera posible.

-¿Y si me hubiera acostado con otros antes de que se me notara?

Hank frunció el ceño –Pero eso no ha pasado.

-¿Por qué estás tan seguro?- preguntó fríamente intentando hacerle daño como él se lo había hecho a ella.

La cara de Hank lo decía todo. Una furia intensa cruzó por su rostro y respiró hondo- Vamos a relajarnos- dijo él más para sí mismo que para ella y siseó – ¿Te has acostado con otros?

Reba levantó una ceja - No estábamos juntos no tienes derecho a preguntar.- Verlo allí desnudo ante ella y totalmente furioso era algo que no se le olvidaría en la vida. Estaba tan seguro de que ella no se había acostado con otros que le dio una sensación de victoria increíble haberle creado la duda.

Fue hasta la ropa pero antes de llegar a coger sus pantalones se volvió- No me vas a dejar así ahora- dijo subiéndose a la cama y cogiéndola de los brazos tumbándola a su lado- Vas a contármelo todo.

Reba no se resistió simplemente le dijo- Ni hablar.

-Estás mintiendo, no te has acostado con nadie.- la furia salía por sus poros y la besó en los labios profundamente. Ella devolvió su beso respondiendo a su enfado y en unos segundos habían perdido el control. Hank separó sus labios de ella para quitarle el camisón y le susurró al oído – ¿Te has acostado con otros?

Reba no se dio ni cuenta de lo que respondía y cuando él acarició sus pechos apretando su pezón, gritó que no arqueando la espalda. Hank sonrió sin que se diera cuenta volviendo a besarla intensamente.

Ella no fue consciente del cambio producido en las caricias de Hank porque desde el momento que él tocó su piel desnuda perdió el norte. Sólo podía gemir y gritar mientras él acariciaba, besaba y mordía suavemente todo su cuerpo. Nunca en su vida se había sentido más deseada y cuando sus labios bajaron por su barriga hasta llegar al centro de su placer, Reba gritó explotando en un intenso orgasmo. Todavía sin aliento, Hank la puso de costado mientras le besaba la espalda y colocándose tras ella, acarició sus pliegues con su duro sexo para entrar en Reba lentamente. Gimió mientras él la abrazaba por la espalda agarrando sus pechos y comenzó un vaivén que la volvió loca. Sus sensaciones fueron tan intensas que agarró sus brazos fuertemente, clavando sus uñas y Hank gruñó empalándola fuertemente, catapultándola a un mundo maravilloso mientras gritaba de delirio.

Hank la acarició todo el tiempo y cuando recuperó la respiración, se quedó mirando la pared que tenía en frente. – ¿Estás bien?- preguntó inseguro.

-¿Estás contento?- no podía evitar estar algo resentida. Sólo tenía que besarla para que perdiera la cabeza.

-No nena, no estoy contento- susurró a su oído – No hasta que consiga lo que quiero.

La abrazó a él y Reba preguntó- ¿Y qué quieres?

-Ya te enterarás – la volvió hacia él y la besó tiernamente – Tócame- le pidió.

Ella no pudo evitarlo y le acarició el pecho mientras Hank acariciaba sus nalgas mirándola con ternura.

Reba se despertó a la mañana siguiente sola en la cama. Gimió pues estaba algo dolorida pero no pudo evitar sonreír al pensar en todo lo que habían hecho esa noche.

Se levantó y después de ducharse se vistió con un vestido azul intenso con unas medias tupidas negras. Después desayunar y de ponerse su abrigo negro salió de casa. Frunció el ceño al ver que estaba lloviendo, así que fue a la oficina en taxi. Cuando llegó al despacho, sus compañeros no cuchichearon como el día anterior y ella se sintió mucho mejor. Se estaba quitando el abrigo cuando vio una carpeta sobre su mesa y se acercó a mirar lo que era. Se quedó con los ojos como platos al ver que era la el proyecto de la casa de Hank. Se sentó revisándolo y en un post it leyó que quería que incluyera el cuarto del niño en la tercera planta. Descolgó el teléfono inmediatamente y le llamó. Contestó en el acto y ella fue directa al grano- ¡No puedes poner el cuarto del niño en otra planta!

-¿Por qué?

-¿Y si se despierta por la noche y si entra alguien en casa y si….

-Nena, existen unos aparatos de video vigilancia muy efectivos y no quiero que dentro de unos años la habitación del niño se encuentre junto a la mía.

Se sonrojó intensamente y apretó el teléfono- Tendrás que subir y bajar continuamente.

-Mira, así adelgazo.- dijo irónico.

-Más te vale que instales una buena alarma- dijo entre dientes.

-La mejor del mercado –la risa en su respuesta la puso de los nervios.

-Serás…

-Nena, ponte a trabajar.

Se quedó con la boca abierta mirando el auricular- Idiota- dijo terminando la frase.

Decidió ir a ver el inmueble para asegurarse de que no tenían que hacer más cambios estructurales, aunque en realidad se moría por echarle un vistazo. Después de dejar a sus subordinados con las tareas que quería que realizaran durante ese día, fue hasta el armario de las llaves para buscarlas. Sonrió al ver que estaban allí y las cogió revisando la etiqueta con el número de proyecto. Volvió a su despacho y se puso el abrigo, cuando Isabel una de las ayudantes de decoración fue a hacerle unas preguntas. –Ya lo resolveremos más tarde. Ahora tengo que ir a ver un proyecto y en cuanto llegue te llamo.

-Muy bien, entonces sigo con lo demás mientras llegas.

Salió del edificio y como no estaba demasiado lejos decidió ir caminando ya que no llovía. Miraba los números de las fachadas para localizarla cuando se quedó con la boca abierta. La fachada era absolutamente preciosa. Tenía unas molduras románticas con grandes ventanas redondas que daban un aspecto de casa victoriana. Miró las casas de la calle. Sin duda era la más bonita y la más grande. Tenía incluso una pequeña verja de forja negra para dar acceso a las escaleras que daban a la puerta principal. Apretó los labios al ver el estado de la puerta. Era labrada y debía ser la puerta original pero no podrían conservarla. La madera estaba agrietada y sin barniz. Seguramente por el calor extremo en verano y el frío intenso en invierno. Tocó las formas redondeadas labradas en ella y entrecerró los ojos al ver el llamador de hierro en forma de puño. La sustituiría por otra exactamente igual. Tendría que buscar un ebanista que la hiciera igual y sería caro pero pagaba el jefe, así que sonrió. Entonces se dio cuenta de que allí no tenía límite de presupuesto y podía hacer lo que quisiera. Iba a dejarlo tieso.

Entró en el hall y tal como había supuesto por el estado de la puerta estaba todo para tirar. Gimió mirando el maravilloso techo que era un enorme fresco totalmente deteriorado por el abandono. Se mordió el labio inferior esquivando varias cajas que estaban en el suelo y entrando en el salón. – ¡Dios mío!- exclamó al ver la maravillosa chimenea. Abrió los ojos como platos acercándose para tocar la piedra labrada. Aquello era una obra de arte.

Se quitó el abrigo y dejó el bolso sobre una caja. Dispuesta a seguir encontrando tesoros miró al techo y allí también estaba pintado a mano. Jadeó al ver la hermosa lámpara de cristal y las molduras de escayola que en las esquinas tenían rosetones antiguos. Él salón era enorme y decidió ver la cocina. Se echó a reír al ver que había una cocina de carbón. El azulejo era antiguo pintado a mano y gimió de pena al pensar que todo aquello habría que tirarlo. La estructura parecía estar bien aunque no le extrañaba pues habrían pasado por allí Hank y algún otro arquitecto para revisar los planos. Se acercó al hall y miró la enorme escalera en forma de U. Sujetó la barandilla para subir y frunció el ceño cuando al subir el primer escalón, la escalera crujió de manera alarmante. Hizo una mueca pensando que daba igual, de todas maneras se tendría que derruir. La primera planta tendría el despacho de Hank y fue hasta el hueco donde se suponía que iría. Frunció el entrecejo al entrar allí por una mancha enorme de humedad reciente en la pared central. El tejado estaba fatal y seguro que el agua corría por la fachada al llover. Ni se imaginaba como estarían los pisos superiores que estarían aún más afectados. Después de revisar que el despacho fuera lo bastante grande, fue hasta el salón familiar que era algo más pequeño que el de abajo. Le hizo gracia el ascensor que estada detenido en esa planta. Parecía del siglo pasado y se preguntó si podrían donarlo a algún museo. Ni loca se subiría en él, así que fue hacia las escaleras. Estaba subiendo al segundo piso cuando oyó un enorme crujido y le pareció sentir que la gran escalera temblaba. Asustada subió rápidamente metiéndose en la primera habitación. Tomó aire nerviosa mirando hacia la escalera y gimió al pensar que tenía el móvil en el salón de abajo. –Tranquila, Reba. Esa escalera lleva ahí más de cien años, así que no se va a caer ahora.

Un enorme estrépito que hizo temblar la casa, provocó que abriera los ojos como platos y sacó la cabeza para ver como la estructura de la escalera caía a plomo por el hueco. Gritó tapándose la cabeza metiéndose en la habitación a toda prisa mientras una enorme humareda la seguía. Tosió por el polvo levantado que la rodeaba y con los ojos llorosos se acercó a la ventana para abrirla. Tiró del pestillo pero la ventana estaba atascada.- ¡Ábrete!- gritó nerviosa rodeada de polvo. El ambiente era irrespirable, así que hizo lo único que podía hacer. Cogió una silla desvencijada que había a su lado y con las patas rompió los cristales. Con cuidado sacó la cabeza al exterior y respiró varias veces. Cuando se calmó un poco, se fijó en la calle y vio varias personas mirándola desde abajo.- ¿Alguien podría llamar a mi jefe?- gritó desde allí.

-¿Necesita a los bomberos?- preguntó una mujer sacando el móvil.

Ella miró hacia el interior de la casa y gimió. Volvió a sacar la cabeza- Si me hace el favor. Se ha derrumbado la escalera.

Le dio el número de Hank y la amable mujer le dijo a gritos lo que había pasado. Ya se imaginaba los gritos que le iba a pegar en cuanto llegara por haber ido sola a la casa estando embarazada.

-¡Ya está!- gritó la mujer sonriendo como si hubiera hecho una proeza.

-¡Gracias!

El sonido de los bomberos la hizo volver la cabeza para ver como el camión llegaba con las sirenas puestas. Abrió los ojos como platos al ver que una ambulancia también llegaba a toda prisa. Las sirenas y las luces alarmaron a todo el mundo que se aglomeraron en la calle para mirar que era lo que estaba pasando. Varios turistas que salían del museo sacaban fotos.-Estupendo, esto es un circo. A Hank le va a dar un ataque.- dijo para sí viendo a varios bomberos mirar la fachada con el ceño fruncido. Gimió al ver que dos coches de policía bloquearon la calle.

-¿Se encuentra bien?- preguntó uno de los bomberos mirando hacia ella.

-¡Si, si! ¡Estoy bien! – gritó desde la ventana.

-¡Tenga cuidado con esos cristales! ¡No se vaya a cortar!

-¡Se ha caído la escalera pero estoy bien! ¡Pueden irse la ambulancia y los policías que no pasa nada!

-¡No se preocupe están aquí por si acaso!

Gimió al ver que no se iban. Vio como un bombero cogía un hacha y puso los ojos en blanco pensando que adiós a la puerta. Sacando un poco más la cabeza con cuidado vio como la destrozaban pero no entraron. Se quedaron mirando desde el exterior y uno se quitó el casco y se rascó la calva. Miró hacia arriba y le gritó.- ¡Aquí está bloqueado por el escombro! ¡Tendremos que bajarla con la escalerilla!

Ella sonrió débilmente.- Estupendo-dijo para sí.- El espectáculo completo.

Sacó el pulgar para darle el ok al bombero y miró a ambos lados de la calle buscando a Hank. Vio como el camión de bomberos daba marcha atrás ligeramente.

-¡Reba!- gritó Hank que llegaba corriendo esquivando a los curiosos.- Reba ¿estás bien?

Estaba pálido y ella sonrió ligeramente al ver que un policía lo empujaba para que no pasara- ¡Estoy bien! ¡El niño está bien!

Hank entrecerró los ojos apartando al policía- ¡No me toque, es mi mujer!

-¿Pero no era su jefe?- preguntó la mujer que había llamado por teléfono

-¿Hay un niño ahí?- preguntó un bombero.

-¿Está bien?- preguntó un sanitario.

Reba gimió y gritó desde la ventana- ¡Estoy embarazada y estoy bien! ¡Y es mi jefe!

Hank entrecerró los ojos- Reba cuando bajes…

-¡Estirar la escalera!- gritó uno de los bomberos.

Lentamente la escalera se extendió hasta la ventana y un bombero subió rápidamente con una especie de barra en la mano- Aléjese que voy a quitar del todo los cristales.

Echó un vistazo a Hank que se estaba pasando la mano por el pelo nervioso. Bufando se apartó de la ventana y se fue hasta el centro de la habitación. El bombero destrozó todos los cristales de la

ventana despejándola totalmente. Cuando terminó dejó caer la barra y alargó las manos sonriendo- ¿Preparada?

Asintió acercándose queriendo acabar cuanto antes. Le cogió las manos cubiertas con guantes –Muy bien, saque una pierna y luego la otra.

Le costó un poco hacerlo porque aunque la ventana era grande, colocar la pierna en la escalera fue un poco complicado. Cuando lo consiguió sonrió con alivio. –Ahora vamos a bajar muy despacito- dijo el bombero muy serio.

-Vale.

El bombero sujetándola por el brazo fue bajando lentamente vigilándola. Cuando llegó al camión, allí estaba Hank mirándola como si quisiera matarla. Ella sonrió tímidamente- Hay que cambiar la escalera.

Los ojos de Hank brillaron extendiendo los brazos y ella se sujetó a su cuello mientras la cogía por detrás de las rodillas. Ya en sus brazos le sonrió –No te enfades.

-Hablaremos luego.- dijo entre dientes dejándola en el suelo- ¿Estás bien?

-Sí, estaba en el tercer piso cuando oí un crujido y se vino abajo.

-Joder…Voy a matar a Prescott.

-¿A Prescott?- preguntó asombrada.

-Le pedí que revisara la casa cuando estuvimos aquí para la compra de la empresa y me dijo que estaba bien.- la miró de arriba abajo.- Te llevo a casa.

Un sanitario se acercó – ¿Se encuentra bien?

-Sí, no me ha pasado nada.

-¿Debería hacerse una revisión?- pregunto Hank preocupado.

-Sino ha sufrido ningún daño, ni caída y se encuentra bien….

-No me ha pasado absolutamente nada.

El sanitario sonrió- Entonces no hay problema.

-Nena…

-¡Estoy bien!- se volvió hacia la casa pensando como entrar para coger el bolso.

Dio un paso hacia la casa y Hank la cogió por la muñeca- ¿Qué haces?

-Necesito mi bolso para ir a casa.

La miró como si estuviera loca y la cogió en brazos antes de que pudiera decir ni pío, llevándola a través de la gente hasta el coche que les estaba esperando.- ¡Hank! ¡Tengo mis cosas dentro y los papeles del proyecto!

-¿Estás loca, mujer?- gritó entrando en el coche- ¡Estás embarazada! ¡Ya me has puesto de los nervios con ese numerito, así que cierra la boca de una vez!

Abrió la boca sorprendida por su ataque- ¿Qué culpa tengo yo de que se cayera la escalera?

-¡No! ¡Tu culpa es haber ido sola! ¿Acaso eres jefe de obra?

-¡No! ¡Soy jefa de arquitectos!- gritó furiosa.

Se miraron retándose y de repente se besaron con ardor, abrazándose como sino quisieran despegarse jamás. Hank se apartó mirándola a los ojos y sonrió- Vas a hacer que envejezca antes de tiempo.

-Va, por unos años menos no pasa nada- dijo antes de besarle otra vez.

Capítulo 11

Ese día cambio su relación totalmente y se comportaban como una pareja en todos los sentidos. Hank se pasaba las noches en su casa y después de hacerle el amor, se dormía a su lado abrazándola. Ya estaba embarazada de ocho meses y aunque lo llevaba muy bien, se empezaba a sentir muy incómoda. Hank la observaba como un halcón todo el rato. La visitaba en la oficina cada vez que tenía un rato libre. En casa no la dejaba sola ni para ducharse, aunque eso era muy agradable. Pero Reba empezaba a agobiarse un poco.

Estaba en su despacho cuando le sonó el teléfono y ella respondió distraída mirando unos planos- ¿Si?

-¿Reba?

Levantó la vista de golpe- ¡Brandy!- sonrió recostándose en su sillón- ¿Cómo estás?

-¡Estoy aquí! ¡Tengo un desfile!

-¿Podemos quedar para comer?- preguntó mirando su reloj de pulsera.

-Estoy a dos calles de tu empresa. ¿Te espero en Il Ristorante?

-Voy para allá.

-Vale.

Se levantó de su silla y se abrió la puerta. Hank entró hablando por el móvil y Reba hizo una mueca. Él frunció el ceño al verla y colgó sin despedirse. – ¿Qué pasa?

-Cariño, mi prima está en Nueva York- dijo con una sonrisa cogiendo el bolso.- Y me voy a comer con ella.

-Pero íbamos a escoger la pintura del salón…

-Hank…-dijo mirándolo a los ojos- No has debido entender lo que he dicho. Mi prima esta aquí y me voy a comer con ella.

-Voy con vosotras.

-¡Ni hablar!

Él la miró sorprendido y después entrecerró los ojos- No pensarás desaparecer otros cuatro meses…

Suspiró tocándose el vientre.- No digas tonterías.

-¡Tonterías!- gritó él – ¡Te recuerdo que por culpa de esa mentirosa te fuiste cuatro meses y no supe nada de ti!

-¡Y yo te recuerdo que no fue por mi prima, sino porque me pusiste los cuernos por lo que te dejé!- gritó furiosa.

-¡Yo no te puse los cuernos! ¡Te lo he dicho mil veces!

Reba tomó aire- Mira, no quiero discutir. Voy a comer con mi prima y punto.- fue hasta la puerta y la abrió furiosa.

-Hablaremos cuando vuelvas- dijo fríamente.

Ignorándolo fue hacia los ascensores furiosa. ¿Pero quién se creía que era? No dejaría que controlara su vida de esa manera.

Todavía rumiando sobre su relación con Hank, llegó al restaurante donde su prima estaba sentada esperándola. Sonrió al verla y se abrazaron besándose en las mejillas.- ¡Estás enorme!- exclamó su prima sentándose en su silla.

Puso los ojos en blanco dejando el bolso en la silla de al lado – Eso mismo digo yo.

-Pero estás preciosa. Creo que nunca has estado más guapa.

Se miraron a los ojos y su prima frunció el ceño- ¿Qué ocurre?-se mordió el labio inferior y esperó que el camarero le sirviera agua. – Cariño, ¿estás bien?

Asintió cogiendo la copa de agua y bebiendo.- Sí, estoy bien.

-Me estás mintiendo- dijo su prima preocupada- ¿Le ocurre algo al bebé?

-¡No! Todo está bien

-Entonces es con Hank. ¿Qué pasa? ¿No te trata bien?

Se pasó una mano por la frente nerviosa- No es eso, es que…-Brandy la miraba preocupada- Me agobia. Está todo el día pendiente de lo que hago, de lo que como, de lo que siento…

-No será para tanto, es que tienes las hormonas algo alteradas-dijo divertida.

La miró a los ojos- Ayer estaba haciendo unas compras y me llamó cinco veces en una hora.

Su amiga frunció el ceño.- ¿Para que?

-¡Para comprobar que estaba bien!

-Cuando lo describiste no parecía un hombre controlador.

-¡Y no lo era! ¡Pero desde que se cayó la escalera en su casa no me deja respirar!

Su amiga la miró sonriendo- Ya sé lo que pasa aquí.

-¿Si?- cogió la carta y la miró por encima.

-Es que tú no estás acostumbrada a que se preocupen por ti. -Levantó la vista para mirar sus ojos- No tuviste padre y tu madre enfermó cuando eras joven. Luego mi madre y tu hermana. Eras tú la responsable de todas y no estás acostumbrada a que te cuiden a ti.

Se apoyó en el respaldo de la silla-¿Crees que es eso?

Brandy sonrió- Y no estás acostumbrada a que haya un hombre en tu vida. Siempre crees que te van a fallar y estás buscando una excusa para librarte de él antes de que te deje.

Se quedó mirando a su prima con la boca abierta.-No hago eso.

-Sí lo haces. Como lo de los cuernos. Fue una excusa para dejarlo porque estabas aterrada por lo que sentías por él.

La mano le tembló y dejó la carta sobre la mesa- Pero me puso los cuernos.

-Vamos…Sabes de sobra que no te los puso. Compartía la casa contigo y si hubiera querido hacerlo… ¡Es rico por Dios, se podía haber ido a un hotel! Y menos aún dejar la cama revuelta y el preservativo en la papelera. Ni que quisiera que te largaras.

Se llevo una mano al pecho-¿Crees que quería que lo dejara yo?

-¿Ves? Piensas lo peor de él.

Se sonrojó intensamente. Brandy mirándola con cariño le cogió la mano por encima de la mano- Reba, estás asustada y no estás acostumbrada a tener un hombre a tu lado. Y este, desde mi punto de vista cree que vas a salir corriendo en cualquier momento. Sabe tus antecedentes familiares, le dejaste por unos cuernos que no hizo, desapareciste cuatro meses sin decirle que estabas embarazada y luego el episodio de la escalera que no ha ayudado…

Frunció el ceño- ¿Crees que está inseguro?

-Cariño, lo tienes totalmente acojonado.

Se mordió el labio inferior nerviosa y pensó en ello mientras su prima pedía por las dos.

Cuando entregaron las cartas Brandy la miró sonriendo- ¿Tú le quieres?

-¡Sí!

-Pero estás buscando otra excusa para dejarle…

Nerviosa se acarició el vientre sintiendo una patada en el costado.- ¡Es que me está agobiando!

-Entonces debes hablar con él y decírselo. Sabes lo que dijo el psicólogo. Hay que sincerarse con uno mismo y con los demás para llevar una vida sana.

Asintió apretando los labios.-Está bien, hablaré con él. Pero se lo va a tomar fatal.

Su prima sonrió- Exagerada.

-Y cambiando de tema ¿Qué tal con Mathew?

Ella levantó la mano derecha y Reba chilló de alegría cogiendole la mano- ¡Te vas a casar!

-Me acabas de fastidiar la exclusiva. Se ha enterado todo Manhattan.- dijo con gracia sonriendo de oreja a oreja.

-¿Y cuando es la boda?- preguntó mirando el maravilloso anillo de pedida. Un enorme diamante en talla brillante montado en platino.

-Habíamos pensado hacerla este verano. ¿Qué te parece?

-¿En Londres?

-Sí- la miro dudosa – ¿Vendrás, verdad?

-No faltaría por nada del mundo.

Su prima sonrió pero sus ojos se llenaron de lágrimas- No puedo creer que me hayas perdonado lo que te hice.

-Habíamos dicho que no hablaríamos nunca más de eso después de la terapia. –dijo apretándole la mano- Todo estaba zanjado.

Brandy asintió y tragó saliva.

Se pasaron tres horas hablando y cuando llegó a la oficina estaba mucho más serena. En cuanto entró en su oficina le dijeron que Hank la estaba esperando en su despacho. Dejó su bolso y fue hacia

el ascensor acariciándose la barriga porque recibió otra patada del bebé- Vaya día que tienes hoy- dijo sonriendo.

Al llegar al la última planta fue directamente hacia el despacho de Hank cuando oyó los gritos en el interior- ¿Qué ocurre? – le preguntó a su secretaria.

La mujer se encogió de hombros- Ha venido el señor Williams hace un rato y hace unos minutos se han puesto a pegarse gritos.

-¿Prescott está aquí?- preguntó asombrada. No le había visto desde que se había ido de Londres. Fue hasta la puerta decidida a enterarse de lo que estaba pasando.

-Señorita Clark, no entre. Hay fuego cruzado.

-Tranquila, no pasa nada.

Entró en el despacho sin llamar y se quedó de piedra al ver que los dos amigos estaban a punto de llegar a las manos. Ni se daban cuenta de que había entrado en el despacho.- ¿Has estado a punto de destrozar mi relación y ahora tienes el descaro de decirme que se lo tenía que haber dicho?

-No es culpa mía que no tengáis la confianza suficiente para hablar.-dijo el pelirrojo con descaro.

Reba se quedó con la boca abierta.

-¡No tenía que haberte protegido! ¡Salías con su amiga y no quería hacerle daño!

-¡No metas a Patsy en esto! ¡Yo la quería!

-¡No lo suficiente para dejarte los pantalones puestos!-Una patada en el vientre la hizo acariciar su barriga viendo como Hank estaba a punto de pegar a su amigo- La dejaste hecha polvo.

-Pero bien que la consolaste tú llevándotela de vacaciones.

Reba sintió que el mundo se le caía encima.- ¿Qué?

Los dos se volvieron a ella y Hank palideció- Reba…

Ignorando otro dolor en el costado dio un paso hacia Hank- ¿Te llevaste a mi mejor amiga de vacaciones?

Hank fulminó con la mirada a su amigo que parecía arrepentido de lo que había dicho- Reba, no es lo que piensas.

-¡Cállate Prescott!- gritó sin dejar de mirar a Hank.- ¿Te llevaste a Patsy de vacaciones mientras yo estaba en la clínica?

-No sabía que estabas en la clínica- dijo muy tenso- ¡No tenía ni puta idea de donde estabas! ¡Ni siquiera si ibas a volver porque no te molestaste en decírmelo!

Apretó los labios tragando saliva para no llorar.- ¿Con mi mejor amiga?- las lágrimas cayeron por sus mejillas y Hank intentó tocarla.

-Nena, te juro que fue una tontería.

-Mierda Reba, escúchalo- dijo Prescott nervioso al ver el estado en que se encontraba.

Fulminó con la mirada al amigo de Hank- Sois tal para cual.- dijo con desprecio.

Un dolor en el costado la atravesó y se llevó una mano al costado gimiendo.- Reba- Hank se acercó a ella cogiéndola del brazo cuando se doblo de dolor.- Nena, ¿qué te pasa?

El dolor era tan fuerte que se asustó y pálida le miró –Llévame al hospital.

Hank palideció y le gritó a su amigo- ¡Llama al chofer!

Doblada de dolor no se podía mover y Hank la cogió en brazos. Intentó hacer las respiraciones que le habían enseñado en las clases de preparación al parto pero no era capaz de pensar mientras él la sacaba a toda prisa del despacho. La secretaria se levantó de golpe y Hank le gritó-Llame a la doctora Logan y dígale que Reba está mal. Que la llevo al hospital.

-Sí, señor-dijo cogiendo el auricular.

Reba estaba llorando porque el dolor no se iba- Algo va mal- gimió en el ascensor.

-Tranquila, nena. Enseguida llegaremos y ya verás como todo va bien.

-¡No me hables!- gritó nerviosa.

Cuando salieron de la oficina, el coche ya estaba esperando y el chofer tenía la puerta abierta esperando- Al hospital.

La sentó delicadamente en el asiento y se sentó a su lado.- Con mi mejor amiga –dijo llorando –No tienes vergüenza.

-Nena, no es lo que crees.

-¡Siempre dices eso!- gritó histérica- No quiero volver a verte en la vida.

Hank palideció- Estás nerviosa.

-¡Nerviosa y una mierda!

Se frotó el vientre llorando y Hank al ver su estado permaneció callado. Ella lo agradeció porque estaba de los nervios.

Cuando llegaron al hospital, la esperaba una camilla y una doctora que no conocía le dijo- La doctora Logan llegará enseguida. Estaba en su consulta.

-¿Pero llegará?- preguntó muy nerviosa.

-Sí, no se preocupe. Estará al llegar.

Suspiró de alivio y la metieron rápidamente en un box. Hank muy nervioso iba de un lado a otro mientras una enfermera la desvestía. –Vamos a explorarte mientras llega, ¿de acuerdo Reba?- dijo la médico.

-Vale –susurró asustada.

Le hicieron una ecografía y pudieron oír el latido del bebe. –Bueno, por lo que veo el bebé está en posición.

-¿En posición?- preguntó Hank.

-Está de parto.

-¿Pero todo va bien? Este dolor tan fuerte en el costado….

-Por lo que veo todo va bien.

En ese momento se abrió la cortina y la doctora Logan entró poniéndose una bata- ¿Cómo va eso?

-Está en posición.

-¿Está dilatada?

-Todavía no lo he comprobado.

La doctora la miró cogiendo el ecógrafo de manos de su ayudante- ¿Cómo estás, Reba?

-Tengo un dolor en el costado que es horrible.

-Vamos a ver qué pasa- dijo mirando el monitor. Movió el ecógrafo sobre su vientre y sonrió- No hay nada raro. Simplemente estás de parto.

-Todavía le quedan tres semanas- dijo Hank pálido.

-Pues quiere salir antes. Vamos a comprobar esa dilatación.- Le colocaron las piernas en unos estribos y ella miró a Hank que se acercó. Reba desvió la mirada hacia la otra pared.-Vaya

-¿Qué significa eso?

-Reba no has dilatado prácticamente nada- dijo la doctora mirándola entre sus piernas.-Así que hay que esperar.

-Pero si el dolor es horrible. Tenía que haber visto como la dobló.

La doctora hizo una mueca- Pues todo es normal. Te vamos a monitorizar para controlar las contracciones. ¿Cada cuanto las tienes?

-No he tenido contracciones- dijo confusa –Sólo este dolor en el costado.

La doctora frunció el ceño- ¿No has tenido dolor de espalda ni contracciones cada cierto tiempo?

- Una patada en la comida y otra cinco minutos antes del dolor.- se palpó el costado y la doctora frunció el ceño.

-¿Le has comprobado la fiebre?

-No, doctora.

-¿Qué ocurre?- Hank se acercó a la camilla.

-Tranquilícese, Hank. Nervioso no me sirve de nada.

Le comprobaron la fiebre –Treinta y ocho y medio.

-Tiene fiebre- dijo la doctora- Voy a pedir unos análisis con urgencia porque sino me equivoco Reba tiene apendicitis.

Hank palideció.-Dios mío ¿pero qué…

-Tranquilo. Vamos a esperar los resultados mientras la monitorizamos para controlar al bebé.

Reba se echó a llorar – ¿El bebé estará bien?

-De momento está perfecto.-hizo una seña a la enfermera que le sacó sangre inmediatamente mientras la otra doctora le ponía una especie de sensores en la barriga.

-En unos minutos sabremos que ocurre.-la doctora Logan salió del box- Que la trasladen a obstetricia.

Muy nerviosa apretándose el costado miró a Hank- Llama a mi prima.

-Nena, no tengo ni el móvil.

-Pues llama a la oficina- dijo entre lágrimas- quiero a mi prima aquí.

-No llores- dijo angustiado acariciándole la mejilla.-Lo solucionaré ¿vale?

Asintió apartando la mejilla y él apretó los labios-Vuelvo enseguida.

-Vale.

Hank salió del box seguramente para buscar un teléfono y en ese momento llegó una enfermera que la cubrió con una sábana.- La vamos a trasladar.

-Pero mi pareja…- dijo asustada.

-No se preocupe por nada.

La sacaron del box y la metieron en un ascensor. Con lágrimas en los ojos miró alrededor muy nerviosa. El dolor no cesaba y no tener a Hank a su lado la estaba matando. La llevaron a un paritorio y abrió los ojos como platos – ¡Quiero que venga mi novio!

-Enseguida llegará, señorita Clark- dijo la doctora joven que llegaba en ese momento.-Está hablando por teléfono.

El alivio la invadió mientras la mujer miraba el papelito que salía de la máquina. La chica frunció el ceño. –No tiene contracciones.

-¡Eso ya se lo he dicho yo!- el dolor cada vez era más fuerte.- ¿Si tengo apendicitis es peligroso para el bebé?

La chica sonrió-No se preocupe. La doctora Logan es la mejor.

-¡No le he preguntado eso!

-Nena, ¿qué pasa?

-Hank –dijo alargando la mano para que se la cogiera- Me duele mucho.

-Lo sé – le acarició la frente –Enseguida estarán los resultados.

Se miraron a los ojos –Si ocurriera algo…

-No te atrevas a decir una palabra más- Hank le dio un beso en los labios- No te vas a mover de mi lado ¿Me oyes? No se te ocurra dejarme otra vez.

La doctora Logan entró en ese momento- Bueno Reba, nos vamos a quirófano.

-Tiene apendicitis.

-Sí-Varias personas entraron mientras la doctora seguía hablando- Voy a realizar una cesárea y luego te operaran de apendicitis. Prefiero sacar al bebé antes de que te operen.

-Bien- dijo ella apretando la mano de Hank.

-Estaré aquí cuando salgas- dijo él intentando sonreír. La besó en los labios y le soltó la mano mientras la alejaban de él.-Te espero aquí.

Asintió mirándolo con lágrimas en los ojos.

Se puso más nerviosa aún al ver el quirófano aunque afortunadamente le pusieron un sedante que la dejó grogui. Ni se enteró cuando le pusieron la mascarilla con la anestesia y suspiró aliviada cuando ya no sintió dolor.

Capítulo 12

Se despertó y le molestaba la luz. Parpadeó varias veces y oyó un gorgojeo.- Sí, preciosa. Mamá se despertará enseguida, ya verás.- Abrió los ojos para ver a Hank con un bulto en brazos. Sonreía y nunca lo había visto tan feliz.-Tenemos que decidir como te vamos a llamar- susurró él cogiendo una manita. Parecía maravillado mirando los deditos.-Yo creo que Caroline es bonito. ¿Tú qué opinas?

-Que Caroline Nichols suena muy bien- dijo ella desde la cama.

Hank levantó la mirada sorprendido y sonrió- ¿Estás bien?

-Sí- susurró viendo como se acercaba.

-Te presento a Caroline, cielo- dijo colocándole en los brazos a su hija.

Se le llenaron los ojos de lágrimas al ver la carita de su hija- Es perfecta- susurró acariciando su pelito pelirrojo.- ¡Dios mío Hank, es pelirroja!

Hank se echó a reír y ella le miró con el ceño fruncido- No nos la habrán cambiado.

-No, cielo. En cuanto la sacaron del quirófano me la dieron y es la nuestra. Mi abuela era pelirroja, así…

Reba sonrió de oreja a oreja- Pelirroja. Todo el mundo va a pensar que he tenido un lío con Prescott.

-Joder, nena. No digas esas cosas.- dijo enfurruñándose.

Se echó a reír a carcajadas al verle el rostro y Hank se sentó a su lado en la cama- Sobre lo de Patsy…

Reba le miró a los ojos- No hace falta que me digas nada, Hank. Si me he dado cuenta de algo cuando estaba sola mientras llamabas por teléfono, es que no quiero estar sin ti.

Hank sonrió y le dio un suave beso en los labios. En ese momento se abrió la puerta y alguien entró cargado con globos, bolsas y una gran muñeca de trapo con el pelo pelirrojo. Reba se

echó a reír cuando vio que era su prima la que intentaba pasar por la puerta pero no podía porque la pierna de la muñeca se lo impedía.- ¿Estás loca?

-Una nueva Clark –dijo ella dejando levantando la cabeza sobre la de la muñeca sonriendo de oreja a oreja- Es para celebrarlo.-Hank se acercó sonriendo para cogerle la muñeca que era enorme.-Gracias

Reba miró a la niña que estaba dormidita en sus brazos- Tu tía está loca.

-Sí. Pues ya verás la ropita que les he chorizado a los diseñadores. Va a ser la más chic de la guardería.

Entonces se dio cuenta de que ella todavía no había comprado nada. Al principio porque había tiempo de sobra, después porque no sabía el sexo del bebé y no se decidía. Miró con pánico a Hank y él sonrió- Tranquila, cielo. Cuando llegue a casa tendrá de todo.

Suspiró de alivio y su prima los miró confundida- No me digáis que no habéis elegido los muebles y esas cosas.

-No te preocupes- dijo Hank al verla avergonzada por las palabras de su prima. Se sentó en la cama a su lado- Tenías las directrices del cuarto del bebé para mi casa e Isabel ya está organizándolo todo.

-Pero eso es en tu casa.

-Es que cuando salgas del hospital nos vamos a vivir allí- dijo tajante. Se mordió el labio inferior mirándolo a los ojos.- Di que sí.

-Sí.

Hank suspiró de alivio y Brandy levantó una ceja divertida. Sacó un vestidito rosa que era una preciosidad- ¿Qué os parece?

Se pasaron una hora mirando todo lo que le habían regalado sus contactos de la moda y sólo cuando la niña se puso a llorar, interrumpieron la charla para centrar toda su atención en ella. La enfermera les dio un biberón para que la niña tomara pues a ella le estaban suministrando un antibiótico. Hank cogió a la niña en brazos para sacarle los gases cuando llamaron a la puerta y abrieron tímidamente. Patsy sonrió entrando en la habitación y Reba perdió la sonrisa. Su amiga al verle la cara la miró confundida – ¿Estás bien?

Hank estaba muy serio mirándola de reojo y Reba le dijo – ¿Nos podéis dejar solas un momento?

Su prima incómoda por la tensión de la habitación asintió- Voy a tomar un café. ¿Vienes Hank?

-Sí- Estaba muy tenso y la niña protestó cuando la dejó en sus brazos. Miró a Reba a los ojos- Nena…

-Tranquilo, Hank- dijo sonriendo.-Todo está bien.

Cuando Hank salió de la habitación, Patsy se acercó a la cama tímidamente.- Es preciosa.

Sonrió mirando a su niña. Viendo su carita todo lo demás parecía una tontería pero no lo era. Acarició la cabecita de su hija – ¿Por qué no me dijiste que te habías liado con Hank?-levantó la mirada y su amiga tenía cara de pasmo.

-¿Qué has dicho?

-¿Te has acostado con el padre de mi hija?

Su amiga la miraba asombrada – ¿Qué? ¿Quién te ha dicho algo así?

-¿Te fuiste de vacaciones con él?- empezó a pensar por la reacción de su amiga que allí pasaba algo raro.

-¿Con él? ¡Nos fuimos diez personas a un crucero!- dijo indignada.- ¿Te lo ha dicho él?

Reba no entendía nada.

-¿Tomasteis el sol desnudos?

-¿Estás loca? Hank al verme tan hecha polvo por lo de Prescott me invitó a un crucero con sus amigos y lo pasamos muy bien todos. Pero yo no me acosté con él. ¡De hecho no se acostó con nadie por lo que yo sé!

Entrecerró los ojos empezando a pensar que se lo había dicho para darle celos- Pero Prescott le ha dicho…- y pensó en sus frases – no dijo que se había acostado contigo.

-¡Claro que no, porque nunca haría algo así!- se cruzó de brazos mirándola fijamente- ¿Creías que me había acostado con él?
Gimió cerrando los ojos –Lo siento.

-Bueno, te perdono porque las embarazadas a veces estáis algo locas.- dijo como si nada. Se miraron a los ojos y se echaron a reír. Patsy se sentó en la cama a su lado- ¿Puedo cogerla?

-Claro.- Cogió a la niña con cuidado y sonrió al ver que sus ojos se llenaban de lágrimas- ¿A que es bonita?

-Todo el mundo pensará que has tenido algo con Prescott.- se echaron a reír a la vez y la puerta de la habitación se abrió tímidamente.

Hank las miró desde la rendija de la puerta.- ¿Puedo pasar sin que me mates?- le preguntó a Reba.

-Cielo, esto me lo vas a pagar- dijo con una mirada calculadora.

-Nunca he dicho que hubiera habido algo entre nosotros- se quejó entrando en la habitación.-Fue Prescott el que lo insinuó.

-¿Y ese idiota que tiene que decir?- preguntó su amiga.

-Estaba celoso, Patsy- dijo sin pensar mirando Reba.

-¿De veras?

Hank y Reba miraron a Patsy que parecía que le habían regalado el cielo.- No lo hagas.

-Es que me ha llamado y está muy arrepentido.

-¡No lo hizo sólo una vez!- protestó ella cogiendo a la niña.

-Pero…- se retorcía las manos y Reba miró a Hank que estaba preocupado.-Yo le quiero- terminó de decir su amiga.

Reba sintió pena por ella y más aún cuando vio que se echaba a llorar. Hank suspiró pasándose la mano por los ojos agotado. Volvió a mirar a su amiga- Si le quieres y estás sufriendo por no estar con él, yo te apoyo si quieres volver.

-¿De verdad? – se sentó a su lado limpiándose las lágrimas.

-Eres mi amiga y te quiero. Pero dile de mi parte que como te vuelva a hacer daño le corto los huevos.

Su amiga se echó a reír sobresaltando a la niña que abrió los ojos como platos del susto. Hank se echó a reír al verle la cara y la niña sonrió.

-Bueno, yo me voy a ir. Me parece que necesitáis estar solos un rato- dijo su amiga dándole un beso en la mejilla.

-Bien. –sonrió para darle ánimos y ella fue hacia la puerta.-Te quiero.

-Yo también te quiero.- cuando iba a salir añadió- Jo, haces unos niños preciosos ¿quieres ser mi madre de alquiler?

Hank y Reba se echaron a reír mientras su amiga cerraba la puerta. Cuando Reba se calmó miró a Hank- ¿Por qué me mentiste?

Él cogió a la niña de sus brazos y la puso en su cunita. Se sentó en la cama a su lado y le cogió la mano- No te mentí. En ningún momento afirme que me había acostado con ella.

-Pero insinuaste que en vacaciones…

-Nena, en aquel momento estaba algo dolido todavía y reconozco que insinué que lo había hecho pero nunca me hubiera acostado con una amiga tuya. Estaba hecha polvo y yo me iba con unos amigos de vacaciones, así que le dije que se viniera.

Reba le miró atentamente y supo que no le mentía.-Bien. Entonces todo está bien, ¿no?

Hank sonrió- Sí, todo está bien.- se acercó y le dio un suave beso en los labios.

-Vete a descansar, estás agotado.

-Sólo son las nueve- dijo él divertido.- ¿Te duele?

-Un poco- dijo apoyando la cabeza en las almohadas- Pero es más una molestia que otra cosa.

-Bien. No has preguntado con todo lo que ha pasado pero todo ha ido muy bien.

Le cogió la mano y se la apretó- Estaba muy asustada.

-Y yo, cielo. –se miraron a los ojos- No he estado más asustado en mi vida.

Reba pensó en decirle que le quería pero no le parecía adecuado hacerlo en la habitación de un hospital. Ese momento tenía que ser especial y quería prepararlo muy bien. Sonrió y Hank se acercó a ella para besarla suavemente.- Y es cierto eso que ha dicho Patsy haces los niños muy bien.

Se echó a reír contra sus labios y él hizo lo mismo.

Se le infectó un punto de la cicatriz de la cesárea, así que se quedó ingresada dos días más de lo previsto. Hank iba y venía al hospital mientras su prima pasaba con ella casi todo el día adorando a la niña. Interrogaba a Hank sobre la casa pero él se negaba a decir nada y cuando hablaba del resto de los proyectos, él se limitaba a encogerse de hombros como si le diera igual.- ¡Por Dios, vas a llevar la empresa a pique!- dijo exasperada

Él la besaba haciéndola callar y entonces Reba se olvidaba de todo.

El día que salió, estaba emocionada. Hank fue a buscarla con un carrito de bebé precioso y después de vestir a la niña con un trajecito rosa, salieron del hospital. Fueron hasta la casa de Hank y asombrada vio que no había obreros en la fachada, ni en el tejado- ¿Han terminado?

-¿Pensabas que te traería a una casa en obras?

La puerta se abrió antes de que sacaran a la niña del coche y una mujer vestida de uniforme negro con delantal blanco les sonrió desde la puerta- Oh, que cosita más bonita- dijo mirando a la niña.

-Cielo, ella es la señora Márquez. Se encargará de la limpieza y de cuidar a la niña hasta que encuentres una niñera que te guste.

Sorprendida alargó la mano- Encantada de conocerla.

La mujer se la estrechó- Yo sí que estoy encantada.

Antes de poder impedirlo se hizo cargo de la niña como si fuera su abuela- ¿Esta cosita tan bonita tiene hambre?

-Le toca el biberón en una media hora- dijo Hank sonriendo mientras cogía de la mano a Reba tirando de ella hacia el interior de la casa.

Se quedó con la boca abierta al ver el hall- ¡Dios mío, Hank!- se llevó la mano libre al pecho al ver las pinturas del techo. Estaban totalmente restauradas. ¿Cómo lo has conseguido?

-Haciéndolos trabajar día y noche. Además de contratar a más personas- dijo divertido.

Entonces Reba se fijo en la puerta- Es como la puerta original.

-Cuando empezaste el proyecto, me comentaste que te encantaba la puerta e hice que lo que quedaba de ella después de que los bomberos la destrozaran, se llevara a un ebanista. Es igual que la original y el tirador es el mismo.

Reba sonriendo se volvió hacia él- ¿Y han seguido todas mis especificaciones en la decoración?

-¿Por qué no lo compruebas?

Entró en el salón impaciente jadeando al ver la enorme cristalera que daba al jardín. Levantó la vista para ver la hermosa lámpara y la chimenea había sido limpiada, quedando perfecta.

Los sofás, la hermosa mesa de comedor que había buscado una semana, las sillas con el tapizado que había elegido… todo estaba puesto como ella lo había escogido. Lo único que no había elegido de la casa era la pintura del salón y sonrió al ver el color amarillo pálido que combinaba perfectamente con la decoración.- ¿Te gusta?

-Está precioso. Yo no lo hubiera hecho mejor.

Hank se echó a reír y la cogió de la mano-Ven, quiero que veas algo.

La subió al ascensor dándole un beso después de pulsar el último piso. – ¿Qué vas a enseñarme?

-El sitio donde vas a pasar más horas- dijo besándola en el cuello haciéndola reír.

Al llegar, la sacó del ascensor cogiéndola en brazos y cuando entraron en la enorme suite, Reba abrió los ojos como platos al ver la enorme cama. Estaba llena de pétalos de rosa y sorprendida vio que había rosas rojas por toda la habitación. – ¡Hank, estás loco!

Él la dejó sobre la cama con cuidado y ella vio la caja de bombones- ¿Son para mí?- preguntó abriendo la caja a toda prisa. Pero dentro de la caja no había bombones, estaba llena de anillos de compromiso y Reba se quedó con la boca abierta.- ¿Qué es esto, Hank?

Sonriendo se sentó a su lado cogiendo la caja y poniéndosela sobre las rodillas.- Es para que escojas el que más te guste cuando me respondas una pregunta.

-¿Qué pregunta?- susurró mientras sus ojos se llenaban de lágrimas.

-¿Sabes? Cuando te conocí supe que eras la mujer adecuada para mí.-dijo acariciando su pantorrilla- pero cuando te perdí supe que eras la única mujer con la que sería feliz. Te amo. Y quiero que seas mi esposa. ¿Quieres casarte conmigo, Reba?

Emocionada miró la caja de bombones y enseguida vio el anillo que le gustaba. Un diamante en talla baguette rodeado de pequeños diamantes justo en el centro de la caja. Lo cogió y se lo dio a él extendiendo su mano para que se lo colocara- Te amo y quiero casarme contigo.

Hank sonrió poniéndole el anillo en el dedo- Mi amor, te juro que no te vas a arrepentir. Sé que te ha costado confiar en mí y no voy a defraudarte.

Reba le acarició la mejilla y le besó en los labios- Confío en ti y te amo más a cada segundo que pasa.

Epílogo

-¡No! ¿De verdad?- preguntó Reba asombrada mientras intentaba darle la papilla a su hija sin soltar el teléfono.

-¿Te lo puedes creer?

-¡No!

-¡Pues lo hizo! –dijo Patsy muy excitada- Me llevó al barco para pasar el día y cuando estábamos en alta mar, va y me dice que no sabe llevar el barco.

-¡Venga ya! ¿Y cómo lo sacó del puerto?

-Eso mismo le dije yo ¿y sabes lo que me respondió? ¡Que había tenido suerte!

Reba se echó a reír al oírla y su hija se rió con ella escupiendo la papilla sobre su cara. Puso los ojos en blanco cogiendo un paño y pasándoselo por la cara mientras su amiga seguía hablando- Al ver que hablaba en serio me asusté, claro.

-Claro.

-¡Y asombrada veo como llama a la guardia costera diciendo que no sabe darle la vuelta al barco!

Reba no podía retener la risa.- ¿Y qué hiciste?

-Casi lo mato a gritos, sobre todo cuando vi que empezaba a hacer mal tiempo y no teníamos ni idea de lo que había que hacer. Cuando vi llegar la avioneta, respiré de alivio pensando que iba a rescatarnos pero cuando veo que viene con un enorme cartel detrás diciendo "Patsy ¿quieres casarte conmigo?" ¡Casi me da algo!

Se echó a reír a carcajadas dándose por vencida con la comida de la niña que estaba jugando con unas llaves de plástico.

-¿Y qué le respondiste?

-Que sí, claro. Ya que íbamos a morir en ese barco que por lo menos estuviera comprometida.

Tuvo que secarse las lágrimas con el trapo porque no podía más. Hank entró en la cocina y se apoyó en el marco de la puerta mirando a su mujer partirse de la risa.

-¿Y cómo salisteis de allí?

-¡Sabía navegar el muy idiota!

-Menos mal que estás loca por él –dijo mirando a su marido a los ojos que se acercó para besarla en los labios y coger a la niña en brazos.

Su amiga estaba encantada- Nos vamos a Londres para que me presente a su familia.

-Me alegro mucho por ti. ¿Quién iba a decir que Prescott era tan romántico?

-¡Romántico y un cuerno! ¡Casi me meo de miedo!

Las carcajadas de Reba se debían estar oyendo en el otro lado de la calle. Cuando colgó a su amiga miró a su marido- ¿Tú lo sabías?

-Sí y no me pareció buena idea aterrorizar a la novia para que dijera que sí- dijo divertido.- Pero me dijo que sino se resistiría para hacerle sufrir otro año, así que tenía que hacer algo drástico.

Sonrió divertida recogiendo la comida de su hija. Pasó al lado de su marido y le dio un beso- Mi pedida me gusto mucho. ¿Te lo había dicho?

-¿De veras?- la cogió por la cintura para que no se le escapara. Se miraron a los ojos y se besaron en los labios. Su hija protestó y se alejaron mirándola.- ¿Y te arrepientes?- preguntó su marido en voz baja.

-Nunca. Cada día me alegro más de ser tu esposa, mi amor.

-Te amo, señora Nichols. Y cada día más.

FIN

Sohie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos "Insufrible amor" o "La consentida de la Reina". Próximamente publicará "Otra vida contigo" y "Te odiaré toda la vida"

Si deseas conocer todas sus obras publicadas en formato Kindle sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon.

Sophiesaintrose@yahoo.es